

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

10 Cts.

BIBLIOTECA
NÚM. 10

Vol. XVIII
No. 10
Marzo
6
1932

En
este
nú
me
ro



GARDEN
CABERNA

Díame lo que lees, y te diré
quién eres.



Donde haya una mujer, —
donde haya un joven, —
donde haya un niño, — allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo
"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

No argumentamos:
demostramos

Pruebe en su cámara un rollo
de película

Gevaert

Compare sus resultados con
las mejores que Ud. conozca.

Los más rápidos que existen
1.4000 H. D. de velocidad.

Grandes detalles en las som-
bras y en los claros.

Revelamos e imprimimos

Representantes para Cuba:

Belga Photo, S. A.

O'REILLY, 90, HABANA

TELEFONO M-8840

Adquiera
un buen
retrato
A. Martínez
Neptuno, 90

**EL MEJOR DE TODOS
LOS LIBROS DE COCINA**

Editado por la Srta. Reyes Gavilán

MEJORE LOS PLATOS DE SU MESA,
ADQUIRIENDO LA 5ª. EDICIÓN
DEL LIBRO

Delicias de la Mesa

Pídalo en todas las librerías al pre-
cio de \$2.50 el ejemplar. Si su li-
brero no lo tiene, remita su impor-
te por giro postal a la Srta. Reyes
Gavilán; B, 182, entre 19 y 21, Vedado,
Habana y recibirá un ejemplar.

"CASA
KUZMA"



Ex-modista de las
principales casas
de París y Viena

Creaciones en Sombreros
Finos

SAN RAFAEL ESQUINA A
SAN NICOLÁS (Altos)
TELEFONO M-5147

Se arreglan sombreros
por métricas previas

RAFAELA GARCÍA

ENFERMERA GRADUADA

Ex Superintendente de la Clínica Bustamante-Núñez

Casos particulares: Clínicos o Quirúrgicos

TELÉFONOS: M-7607
A-295

LA HABANA

MORAL INFANTIL EN
MÁXIMAS Y FÁBULAS

Por Dulce Ma. Saíenz de la Peña, Vda. de Mena
Autora de "Teatro Escolar"

Esta obra, de alto valor educativo, escrita en verso, será
de gran utilidad a los maestros para clases de Moral, Lenguaje
y Lectura.

Elegantemente impreso, con carátula a tres colores, consta
de 192 páginas, y contiene material para varios grados: cin-
cuenta fábulas y más de cien máximas largas y cortas.

Puede adquirirse en las buenas librerías y en el depósito:
Matecón 7, Teléf. M-6424. Precio: \$0.75.

Se remite al interior por correo. Puede hacer su pedido
por giro postal, enviando además 10 cts. para el certificado, a
nombre de Dulce Ma. Saíenz de la Peña, Matecón 7, Habana.

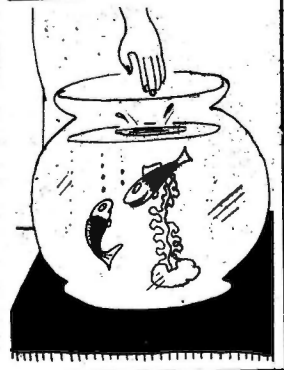
GOMA Y TIJERAS



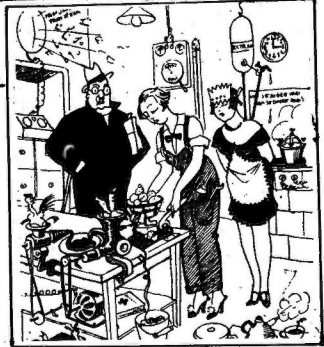
EL PERIODISTA (al hombre que se ha sacado el gorda—Y ahora que es usted rico, ¿qué piensa hacer?)
—Me entretendré explicando a los desgraciados cuánto me pesan mis riquezas y deplorando las dulzuras de la miseria anterior.
(De "Il 420".—Florencia).



EL BAUTIZO DEL NAVIO...
...o los inconvenientes del vidrio irrompible.
(De "Le Rire".—Paris).



—Dígame, yo acaba de llegar... ¿dónde están los servicios?
(De "Le Rire".—Paris).



LA COCINA MODERNA.
—¿No está todavía el desayuno? ¡Me voy al café!
—Espera quince minutos.
—Es que dentro de quince minutos no estará tampoco.
—No, pero me habré vestido para ir al café contigo.
(De "Humoristické Listy".—Praga).

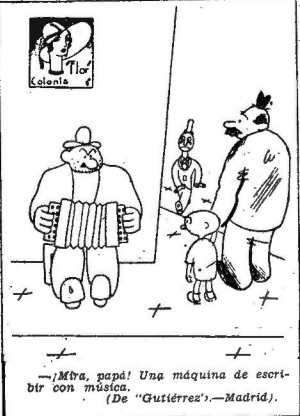
Cuentos

LOGICA DE JUEGO

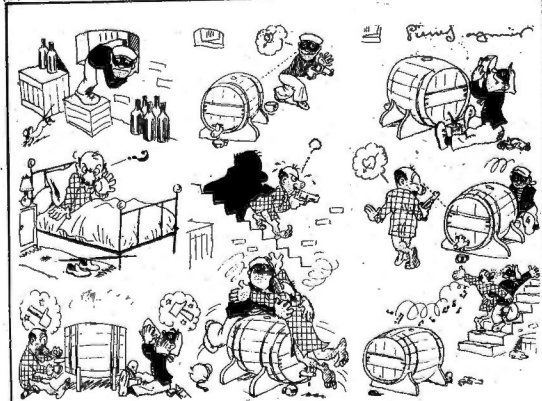
Una mesa de poker. Cinco angustias en cinco caras. El que da, da distraidamente. Cuatro, cinco... chip... En un rostro se refleja una honda emoción. ¡Poker de ases! ¿Ganará? ¿No se presentará la fatídica escalera? Es sí la impresión que experimenta, que el corazón le late, le late... y el cochino síncope no se hace esperar... (G. E. P. D.). Todos se miran aterrados. Ojos dilatados por el asombro. Terror. —¡Ha muerto! — exclama uno. —¡Claro, la emoción! —¿Y ahora qué hacemos? El jugador "pur sang", que toma parte en la mesa, propone: —¡Hombre, saquemos los sietes!

LA CRISIS MAS GRANDE

Las exportaciones de los Estados Unidos bajaron en un treinta y tres por ciento en 1930 con arreglo al año anterior. En 1931 han bajado otro tanto. De modo que, para 1932, si no cambian las cosas, que con el cambio del dólar es muy difícil que cambien, la exportación norteamericana quedará atixada entre el doble dogal de las cotizaciones monetarias y de las barreras aduaneras. Se conoce que el país del rascacielos más grande, del zeppelin más grande, del barco más grande y de la estatua más grande, cñere sufrir, también, la más grande crisis económica del mundo.



—¡Mira, papá! Una máquina de escribir con música.
(De "Gutiérrez".—Madrid).



UNA HISTORIA DE BANDIDOS
(De "Le Rire".—Paris).



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE
Las puguas van llenas de gente que ha tenido que vender su automóvil por la crisis.
(De "Lustige Blaetter".—Berlin).

MATANDO EL TIEMPO

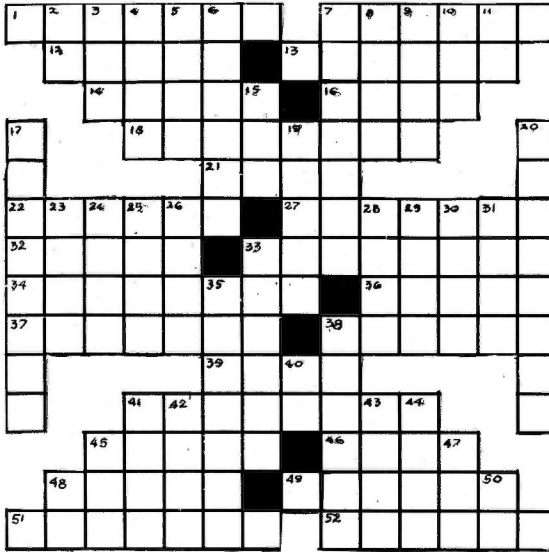
SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



Verticales:

- 2—Naipe.
- 3—Artículo.
- 4—Marinero turco de las galeras antiguas.
- 5—Sustancia gomosa del fresno.
- 6—Amar con extremo.
- 7—Especie de confite largo, con cáncr.
- 8—Agarrar.
- 9—Asolla grande y gruesa.
- 10—Lugar donde se trilla el trigo.
- 11—Interjección.
- 15—Santo.
- 17—Monopolizar.
- 19—Pelusa de la lana; algodón.
- 20—Medida de peso.
- 23—Tonta, boba.
- 24—Unes.
- 25—Sujeté, reprimi.
- 26—Poner al fuego un manjar.
- 28—Río de la provincia de Guipuzcoa.
- 29—Nombre de letra. Pl.
- 30—Especie de venado.
- 31—Amarrar.
- 33—Cantidad de valores guardados.
- 35—Escudos redondos y delgados.
- 38—Manejo que forman las espigaderas.
- 40—Nota musical.
- 41—Guisad.
- 42—Roda.
- 43—Las que crían los niños.
- 44—Sitio poblado de árboles.
- 45—Adverbio de lugar.
- 47—Representa al pueblo americano.
- 48—Pronombre.
- 50—Caso de un pronombre.

139.—CRUCIGRAMA:



Horizontales:

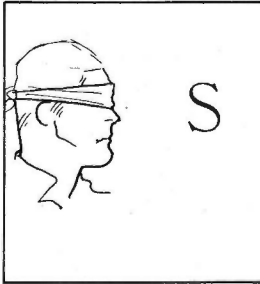
- 1—Molusco comestible.
- 7—Diminutivo de cala.
- 12—Palpad con frecuencia.
- 13—Artesa grande.
- 14—Saludables.
- 16—Pupila del ojo.
- 18—El que exige dinero a los que ganan en el juego.
- 21—Forma antigua de anual.
- 22—Conjunto de cabellos que caen sobre la sien.
- 27—Acortan, calman.
- 32—Armadura para el pecho.
- 33—Falda corta.
- 34—Adornos del vestido.
- 36—Perteneciente a las venas.
- 37—Instrumento para igualar las medidas.
- 38—Comentarios del texto hebreo por los doctores judíos.
- 39—Engaño, fraude.
- 41—Darás color de acero a algo.
- 45—Amparo, protección.
- 46—Dueños.
- 48—Villa de la provincia de Toledo.
- 49—Variedad de cuarzo.
- 51—Priora de un convento.
- 52—Empieces a mostrarte.

138.—ARITMETICA CON LETRAS.

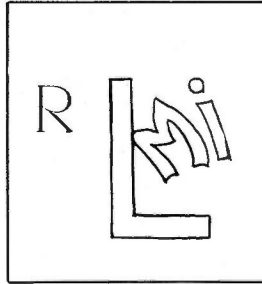
A	S	R	I	E	T	N		O	C	J		
N	I	T						R	O	O	A	T
T	E	I										
T	R	N										
I	E	E										
T	R	N										
C	N	R	T									
C	I	O	N									
C	S	J	N									
J	A	O										
O	C	T										

Encenir qué palabra está comprendida en la operación anterior.

140.—GRAFICO.



141.—GRAFICO.



142.—GOLF CON PALABRAS BOLA.

M	O	S	C	A
A	B	E	J	A

PAR. 4

HOYO.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

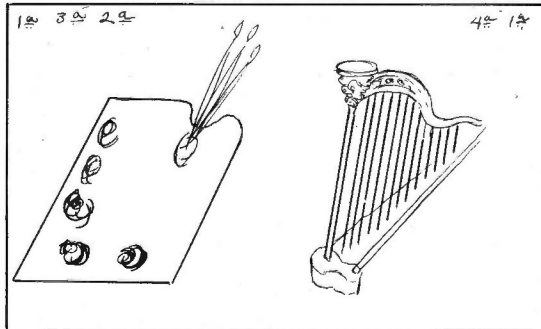
CUPON No. 9

Nombre

Dirección

Envío soluciones a los pasatiempos números

143.—CHARADA GRAFICA.





BLANCAS MATAN EN 2.

145.—CHARADITA.

—¿Qué le hiciste, Pepe Viera, a tu chalet del Mariel?
—Le di nueva *dos-primera*, con tablas lo *dos-primera* y encantado vivo en él, tne de la *TOTAL* completa.

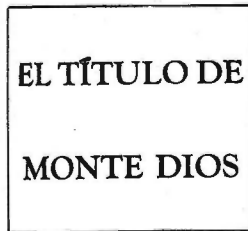
146.—SENTENCIA ANTIGUA.



147.—CHARADITA.

—*Cuarta-tercera* el violin, con estilo y de manera que lo envidian por doquiera y aunque es un *TODOS* Joaquín, bastantes le *dos primera*.

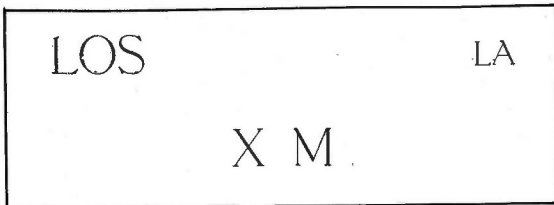
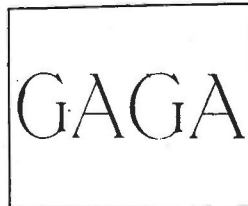
148.—UNA NOVELA.



149.—CHARADITA.

—Es *TOTAL*, Juan Andrés, para *dos tres dos-primera* en la alfombra, considera que has de ponerlo al revés.

150.—FACILITO.



CORRESPONDENCIA

Rogelio Cruz, La Habana: Recibidos sus pasatiempos.

José B. Pimentel, Puerto Rico: Recluido su crucigrama. No podemos decirle fijamente la fecha de publicación.

Gustavo Jorges, Vedado: Remitidos nuevamente los números pedidos.

Lill, La Habana: Recibidos sus pasatiempos.

R. Más Martín, San Juan de los Yeros: Cualquiera de ellas con tal que cumpla las reglas.

M. Rico, La Habana: Recibidos sus pasatiempos.

Rafael García, Camajuani: Recibidos sus pasatiempos.

Juan Borbolla T., Manzanillo: Su carta ya ha sido contestada.

Julia Valladares, Cárdenas: Pida a la Administración los números que contengan la explicación que usted necesita.

Angel Creagh Soria, Guantánamo: O usted no lee lo que publicamos, o no se quiere dar cuenta de lo que lee. En el desempate de los puestos, si resulta alguno, no valen los cupones.

Quintilliano Blanco, Taguayabón: Recibido su pasatiempo.

Natalia Beléndez, Puerto Rico: Como usted pensó, es. El número ha sido remitido.

Magdalena Fernández, Jovellanos: Su carta ya ha sido contestada.

Luis J. Morlote, Guantánamo: Encantado de su envío.

Carlos Rodríguez A., México: Recibidos sus pasatiempos.

Mario Alvarez, Ceiba Mocha: Pida a la Administración un número que contenga la explicación del golf y de la aritmética. Recibimos sus pasatiempos.
Emelina Madrid, Artemisa: Recibidos sus crucigramas.

Soluciones válidas recibidas hasta el sábado 13 de febrero, correspondientes a la primera página.

Alecbiades de Moya S., calle Rosa Duarte 9, Santo Domingo.

Miguel Rodríguez, Soledad 25-B, altos, La Habana.

Mercedes Alemán, 10 de Octubre 29.12, Matanzas.

Rafael García, Unión 18, Camajuani. Quintilliano Blanco, Taguayabón, Santa Clara.

Perfecta Alvario de Romero, Amargura 47, La Habana.

Soluciones válidas recibidas hasta el sábado 13 de febrero, correspondientes a la segunda página:

Miguel Rodríguez, Soledad 25-B, altos, La Habana.

Carolina Villa de Vives, Barranquilla, Colombia.

Rafael García, Unión, 18, Camajuani. Quintilliano Blanco, Taguayabón, Santa Clara.

Dario Gandarias, Sagarra baja 15, Santiago de Cuba.

Perfecta Alvario de Romero, Amargura 47, La Habana.

Carlos Rodríguez Ávila., Peto, Yucatán, México.

Soluciones válidas recibidas hasta el sábado 13 de febrero, correspondientes a la tercera página:

Carlos Rodríguez Ávila, Peto, Yucatán, México.

David Valdés Núñez, Maceo 118.12, Matanzas.

Miguel Rodríguez, Soledad 25-B, altos, La Habana.

Diego de Castro O., Flores, Rosario, Barranquilla, Colombia.

Rafael García, Unión 18, Camajuani. Quintilliano Blanco, Taguayabón, Santa Clara.

Dario Gandarias, Sagarra baja 15, Santiago de Cuba.

Soluciones válidas recibidas hasta el sábado 13 de febrero, correspondientes a la cuarta página.

David Valdés Núñez, Maceo 118.12, Matanzas.

Miguel Rodríguez, Soledad 25-B, altos, La Habana.

Josefa Pifar, 12 entre E y F, Reparto Batista.

Rafael García, Unión 18, Camajuani. Manuel S. Gutiérrez, Agular 134, altos, La Habana.

Quintilliano Blanco, Taguayabón, Santa Clara.

René Veliz Fernández, Jenez, 67, Cárdenas.

Dario Gandarias, Sagarra baja 15, Santiago de Cuba.

Edo Aquiles, A. Toro 9, Santiago de Cuba.

Rogelio Mirabal, finca La Fernanda, Luyanó.

Soluciones válidas recibidas hasta el sábado 13 de febrero, correspondientes a la quinta página.

Manuel S. Gutiérrez, Agular 134, altos, La Habana.

David Valdés Núñez, Maceo 118.12, Matanzas.

Miguel Rodríguez, Soledad 25-B, altos, La Habana.

Olga Liada, Paseo de Martí, Placetas.

Angel Cachó Negrete, Castillo del Principe, La Habana.

Rafael García, Unión, 18, Camajuani. Rafael García, Unión 18, Camajuani.

Eulalia Pulido, 10 de Octubre 860, Vi-bora.

René Véliz Fernández, Jenez 67, Cárdenas.

Antonio Henández P., Hotel Holguín, Holguín, Oriente.

Odilla Sauriol Molina, Martí 11-A, Camaguey, Cuba.

Antonio Martí, Céspedes y Marta Abreu, Sagua la Grande.

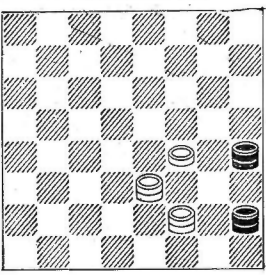
Rogelio Mirabal, finca La Fernanda, Luyanó.

A NUESTROS CONCURSANTES

No es necesario enviar las páginas de CARTELES para remitir las soluciones. Inclúyanse en hoja aparte refiriéndolas a su número de orden y adjúntese el crucigrama y el cupón correspondiente.

Agudeceríamos muchísimo que en la esquina superior izquierda del sobre conteniendo correspondencia del Concurso, escriban los remitentes su nombre y dirección claramente.

(VÉANSE LOS REGALOS EN LA PÁG. 60.)

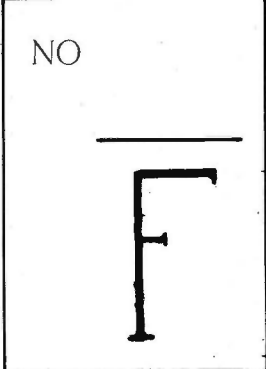


BLANCAS GANAN EN 3.

153.—CHARADITA.

—No le *dos bombo* a *TOTAL* no te ocurra lo que a mí, pues cuando yo se lo di, lo *tercia-primera* a mal. —No es extraño sea así, porque *TODOS*, es muy *TOTAL*.

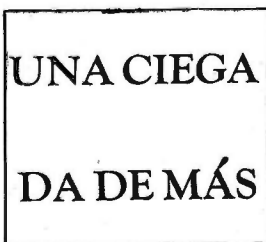
154.—ENCUENTRO ALGUN DEFECTO?



155.—CHARADITA.

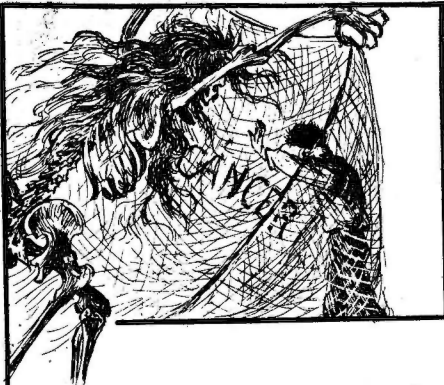
—La sobrina de *TOTAL* padece de *tres-primera* y de tan acervo mal, padece sus *dos-tercera* y hasta su prima carnal.

156.—¿QUÉ TRAES?



157.—ADIVINANZA

Es mi *TODOS* la primera, la cuarta también lo es, y verás que pronto ves que lo son *dos* y *tercera*. y verás por este modo si lo llegas a encontrar que tendrás que confesar que mi *TODOS* no es mi *TODOS*.



I

Este horrible fantasma que aprisiona en sus mortíferas redes a un indefenso ser humano representa al Cáncer, que pese a los esfuerzos de la Ciencia hace mayores estragos cada día, y cuyo número de víctimas aumenta sin cesar en una proporción que aterra.

El cáncer ataca a los hombres en la plenitud de su vigor físico y a las mujeres en la edad de su maternidad. No respeta a ricos ni a pobres y las personas más saludables no pueden librarse de sus garras.

¿Conoce usted la Liga contra el Cáncer?

EN caso negativo, le rogamos lea nuestro programa. En el espacio de 5 años hemos distribuido por toda la Isla, más de 500.000 folletos de información, sobre lo que es el cáncer, sus síntomas iniciales, la necesidad de un tratamiento rápido y eficaz; y todo esto lo hacemos con el auxilio que nos presta la caridad pública.

Si usted quiere y puede ayudarnos, remítanos un giro postal o chek, cualquier cantidad será bien recibida.

Contribuya a salvarle la vida, evitándole los terribles sufrimientos que esta enfermedad proporciona a millares de cancerosos que mueren en la República.

Sr. Presidente de la Liga Contra el Cáncer.
Instituto del Cáncer, Habana.

Señor:

Sírvase suscribirme como socio.....

de esa Institución benéfica.

Nombre

Profesión..... Dirección: Calle.....

Nº..... Pueblo..... Provincia.....

SEA UNO DE LOS
NUESTROS, ÚNASE
A NUESTRA CRU-
ZADA CIENTÍFICA

El mundo de las feminidades



Lo que debe ser nuestro cuarto

ESTE rincón íntimo del hogar debe y puede reflejar en todas las circunstancias la personalidad de la mujer, que al revestirlo de ambiente acogedor y al combinarlo con amor, ha de dejar en cada detalle el sello de su propia condición.

Si dejáramos hablar a este estilo nuestro, cómo charlaría de ilusiones que nos embriagaron, de realidades que nos desilataron o de penas y lágrimas que palpamos, pero aun dentro de estos vaivenes, es nuestro cuarto el cofre donde viven y mueren nuestros sueños, nuestros amores y todo el resumen de nuestro vivir. ¿Cómo no quererlo y prestarle un calor que subsista a pesar de los choques, si es algo tan enlazado al recuerdo y tan identificado a nosotros, que pierde su no ser, y cama, tocador, escritorio y butaca son una prolongación y un eslabón de la vida sentimental de cada mujer.

Debemos rodear el cuarto de cuidados más que lujosos delicados y atractivos, y el decorarlo sencilla o vistosamente, poderosamente, por sobre todo, un mucho de nuestro yo, para que en buena armonía nos brinde el calor que le pedimos. Hoy se nos ofrecerán presentaciones primorosas, que nos ayuden con facilidad en esta agradable tarea.

La habitación requiere, antes que nada, sol y ventilación, los elementos fundamentales de la higiene, y como complemento (acertado y de gusto una perspectiva agradable, que logremos imponiendo nuestro cuarto en el mejor sitio de la casa.

El mueblaje se presta a un fin de coquetarías sueltas siempre al límite de nuestra posición, sin que esto signifique nunca negligencia en hacerlo frío, cuando los recursos son pocos. La gracia vive lo mismo entre sedas que entre muselinas, y son las manos de la mujer las que pueden hacerlo resaltar.

Los estilos los veremos múltiples, lo mismo si preferimos lo antiguo que si recurrimos a lo moderno, siempre que los manejemos con tacto y gusto. En estas variadas presentaciones habrá complacencia para todos los gustos.

En un conjunto de ayer, hay campo delicioso para embellecer una habitación, dada la riqueza del trabajo, las decoraciones escogidas y los estilos incomparables, purán un efecto sumtoso y de perfecta distinción.

En lo moderno, hallaremos confort, sobriedad de líneas y efecto de día/ñidad práctica, muy en pendant con la vida actual.

La mujer de buen vivir podrá ampliar su cuarto dormitorio con el boudoir, pequeño salón de recibo o tocador donde podremos colocar muebles ligeros, siempre que no rompan la armonía del conjunto.

En la habitación de dormir colocaremos cama, mesas de noche, cómoda amplia, zapatera, sillón y butacaón.

En el boudoir, chaise-longue, escritorio, tocador pequeño, mesa de adorno y butacaón. Todo esto podremos ampliarlo o reducirlo según nuestros medios y gustos. Las cortinas serán adaptadas al estilo, bien en tafetán, moaré, damasco, tul y muselina.

Los adornos, si el cuarto es lujoso, pocos pero valiosos, prefiriendo el oro, la plata y las auténticas porcelanas, y si lo combinamos con sencillez, esmaltes, cristales y detalles ejecutados en mezcla de tafetán o moaré, remates de encaje de oro y flores del mismo material, que resultan exquisitos.

En cuadros si podemos ostentar buenas firmas, flores y asuntos tiernos serán los adecuados. En su defecto, grabados escogidos y fotografías de los más íntimos afectos, que en ningún lugar conservaremos mejor que al calor de nuestro cuarto. Flores suaves en colorido y perfume, que animen la vista y que esparzan fragancia tenue y delicada.

Lámpara y apliques que armonicen y que tengan el encanto inconfundible de esos cristales de Murano, Bohemia y Láique, o la ílgtrana valiosa del bronce.

Este ligero resumen de lo que debe ser el pequeño mundo de nuestro cuarto ha de impregnarse de la propia gracia, que destaque lo hermoso y suavice los errores.

LEONOR BARRAQUÉ.

Detalles

En una cómoda amplia y señorial, colocaremos dos candelabros de estilo apropiado al mueble, un gran marco de pie, un ánfora de porcelana y un cofre de fino sabor.

En la mesa de noche sólo lámparas muy bajas de luz discreta, bien en seda o pergamino, según lo requiera la pieza, y el reloj elegante y práctico, que nunca será llamativo.

En el tocador, si el estilo es antiguo, juego de valiosa plata, o si la fortuna lo permite, en la riqueza del oro. Si el mueble es moderno, en esmalte, galaly o alguna madera suave.

Para decorar el fondo de la cama, o un crucifijo protector, o el rostro confortador de una Madona.

Alfombra, más bien una importante que varias menudas. Sin que se requiera el mismo colorido en tono de acertado juego.

La lámpara central, más bien a poca altura, y si el efecto del cuarto es se-

vero, en bronce; pero si es ligero, en cristal.

Para apoyar los pies en la orilla de la cama, haremos un largo cojín suave y medianamente voluminoso en la misma tapicería o vestimenta predominante.

En el boudoir cargaremos la chaise-longue de confortables cojines, y preferiremos la luz discreta de pequeñas lámparas portátiles que nos alumbraren de un modo apacible.

Si nuestros medios son amplios colocaremos la coqueta sobre una piel de tono delicado. Esto nos hará un complemento delicioso.

La sobrecama no debe, necesariamente, jugar con el cortinaje; bien puede hacerse en una tapicería que armonice con la de la cama, o bien en pendant con las cortinas. Hoy hay amplitud en el colorido, siempre que sepamos buscar fuegos acertados que agraden a la vista y que den un delicado efecto en sus reflejos.

mejando un delicado globo, donde en su interior un pequeño querubín de porcelana sostendrá una antorcha que nos servirá de luz.

MODO DE LAVAR LAS MEDIAS DE SEDA

Las medias de seda deben lavarse con jabón blanco, que sea buena clase, y si puede ser, deshecho en un recipiente primeramente mejor; para hacer ésto, se cortan pedacitos pequeños de jabón, deshechándolo en agua caliente, y una vez fría se lavan las medias, aclarándose muy bien y tendiéndolas luego poco escurdidas y sin retorcerlas.

Lo puesto en razón es no lamentarse uno demasiado de la adversidad ni enorgullecerse con el exceso de la buena fortuna.

MONTALVO.

El tocador

Dentro de un cuarto de mujer, es el tocador la pieza de más íntimo sabor femenino, y por tanto la que debe merecer la preferencia que al embellecerla la haga predominar con gracia inconfundible.

Los muebles de viejo sabor nos han devuelto esas pequeñas coquetas deliciosamente vestidas, en un enlace de sedas, tul y cintas, que las hacen cautivadoras y que parecen guardar en su gracia toda la delicadeza de la mujer que las utiliza.

Este mueble podemos interpretarlo en madera y estilo parejo al conjunto, o

que utilizaremos como comodín de los pequeños complementos, cintas, abanicos, etc., según nuestros medios y gustos. En propia misión, confidente de los secretos de belleza, como son polvos, pastas, lociones y cosméticos.

Podemos vestirlos en tafetán almadrado de puequismos volantes desfilados, en viejas tapicerías de severo efecto, en combinaciones de seda y tul o en su tejido suave como el Racine o Chantilly y también encantadoramente con muselinas y cosidos.

Para un cuarto muy juvenil y moderado, suele emplearse con éxito la cretona alegre y fresca, que aunque lleva en sí un sello de ligereza, pedimos seleccionar en dibujos escogidos, como las que guardan semejanza a la vieja tapicería. En un tocador de bien de uno o tres cuerpos, se presta a forma cuadrada, ovalada, octogonal o de abierta originalidad, y para completar el delicioso efecto, suelen llevar, cuando el lujo del mueble lo requiere, decoraciones de pequeñas flores en cenefas o bien en grupos esculpidos.

Dentro de esta variedad, la coqueta no desmerece de su nombre, si sabemos comunicarle un sello de propia individualidad que nos haga una satisfacción de lo útil el encanto de la belleza.

• • •

La conciencia es el húsped más dulce y más incómodo; es la voz que presiona el alma por el alma, y es aquella armonía celeste que llenaba los oídos de los mártires para dulcificar su sufrimiento.

MME. SWETCHI.



Orientación

Muebles de un verde suave; sobrecama y cortinas en tafetán ceniza de rosas, stores en seda marfil, y lámpara, candelabros y alfombra en tono anastasia.

En un conjunto de muebles de estilo moderno, de color gris, sobrecama y cortinas en warandol grueso, de rayas negras y azul fuerte. Butaca tapizada en motivo vanguardista azul, negro y gris. Alfombra tejida a mano, de fondo claro, con motivos muy vivos y de tonos múltiples.

En muebles antiguos, de tono carmelito, sobrecama en seda, de un solo tono, en armonía con la tapicería de la cama.

Alfombra en beige, con motivos en rosa, verde opaco y carmelita. Cortinas en damasco rosa y stores en brise, casi marfil. Lámpara en bronce y cristal, se-

La crisis no alcanza

a los lectores de SOCIAL

Esta inimitable revista lo pondrá a Ud. en íntimo contacto con

Algunas decenas de familias que, para satisfacer un deseo, pueden invertir \$100.000.00 sin el más leve quebranto en su hacienda.

Varios centenares que, en estos momentos, pueden gastar miles de pesos sin sustos ni peligros.

Y muchos miles que pueden comprar, Y COMPRAN, artículos de lujo y calidad sin que por ello se vean precisados a reducir o alterar el menú de sus dietas cotidianas.

Una propaganda sabia y artísticamente combinada en la revista SOCIAL tendrá el saludable efecto de impresionar favorablemente al lector, cual ningún otro medio de publicidad, por estar dicha publicidad asociada y formar parte del extraordinario lujo y exquisito refinamiento de esta maravillosa revista.

SOCIAL introducirá en bandeja de oro su artículo o mensaje en nuestras grandes mansiones y será leído y releído centenares de veces en todas las ocasiones en que esta Enciclopedia de todos los actos artísticos, sociales o culturales—nacionales o extranjeros—sea consultada por nuestro Gran Mundo.

Su propaganda en SOCIAL es una póliza de seguro contra la crisis.

Pida detalles sin compromiso para usted al teléfono U-8121

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

"MR. ASHENDEN, AGENTE SECRETO"

Esta serie de Somerset MAUGHAM tiene una virtud singular: reúne el interés apasionante de la novela de intriga y la belleza cautivadora de la más pura producción literaria.

"Mr. Ashenden, Agente Secreto", es un relato de la guerra. Pero en él no hay trincheras ensangrentadas ni cañones humeantes, sino oficinas limpias, casas discretas y hombres que hablan en voz baja.

Leído el primer cuento de la serie—un cuento completo, que comenzará y terminará en el número próximo,—será imposible dejar de leer los subsiguientes.

"EL MISTERIO DE LA OREJA ABANDONADA EN UN AUTO DE ALQUILER"

H. ASHTON-WOLFE, el famoso detective, sigue refiriendo en este sensacional artículo los secretos de la "Sureté" de París.

La Policía francesa ha tenido que intervenir en los crímenes más famosos de nuestro tiempo. No es raro, pues, que sus métodos rivalicen en perfección con los de Scotland Yard, y que sus archivos encierren datos sorprendentes y sugestivos.

"El misterio de la oreja abandonada en un auto de alquiler", es la explicación de uno de los sucesos más extraños, que tuvo en jaque a los detectives de media Europa.

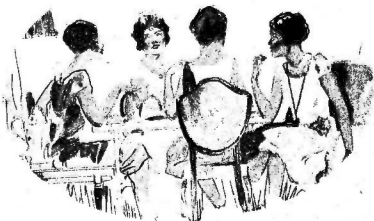
"CHINOS Y JAPONESES"

Un admirable estudio del gran humorista lusitano Eça de QUEIROZ, que enfocó con magistral clarividencia los acontecimientos registrados en el Lejano Oriente, cuando chinos y japoneses guerrearón en 1895 por la cuestión de la Corea. Este brillante estudio cobra de nuevo actualidad en estos momentos y está valorizado por los cariñosos juicios que emite sobre China, cuya civilización secular exalta y glorifica con la comprensión de quien ha estudiado la historia milenaria del gran pueblo amarillo.

Leyendo este trabajo, conocerá usted íntimamente la vida china.

"LA LECHUZA"

Es la historia de un sacrificio romántico que se transforma en triunfo por un curioso ardid de hechicería. Cuentos como éste, que evocan los tiempos gallardos del medioevo en este mundo materialista de hoy, aparecen con poca frecuencia en las revistas. Por eso esperamos que nuestros lectores aprecien el esfuerzo que significa el haber obtenido una joyita literaria como "La Lechuza", de Jeffery FARNEL.



La Felicidad depende de la salud, de la alegría de vivir, de esa enforia que produce a los seres el ritmo perfecto de todos sus órganos.

La Belleza es consecuencia de la salud y de la alegría.

EN SU COLON

suelen engendrarse los gérmenes de múltiples enfermedades que atacan su belleza, su alegría, su felicidad.

ENTERODEXTRIN

es un alimento delicioso que favorece el desarrollo en sus intestinos de elementos que lo defienden de otras bacterias nocivas y muy violentas. Tome 3 cucharadas al día de **ENTERODEXTRIN** y su colon estará libre de putrefacciones.

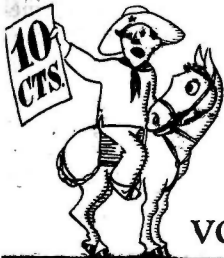
DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS, 76.

HABANA

“Mira, mi vida, no juegues con el radio. Los niños buenos como Félix Varela y don Pepe de la Luz nunca entonaron su radio. Dejaban que sus mamáitas lo graduaran...”





CARTELES

DIRECTOR: ○ ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVIII. LA HABANA, MARZO 6 - 1932 No. 10

Galería de Cuadros Célebres



La Caída de los Réprobos.

(Cuadro de Dirk Bouts)

LAS SIETE LLAVES DE BALDPATE

por
**Earl Derr
BIGGERS**

CAPITULO I

"No llores más, señora mía"

UNA joven lloraba amargamente en el salón de espera de la estación ferroviaria de Upper Asquewan Falls, New York.

¿Era bonita? Tal es precisamente lo que anhelaba saber Billy Magee cuando, cerrando tras él la puerta del salón, se quedó inmóvil mirando para adentro. ¿Eran las facciones contra las cuales apretaba desesperadamente la joven aquel trocito de encaje, de un contorno agradable? El traje sastre impecable que vestía y su elegante y encantador sombrero, auguraban favorablemente. ¿Debia él adelantarse cortés e inquirir con tono de simpatía la causa de aquel llanto? ¿Convenía llevar la caballerosidad hasta aquella remota aldea neoyorquina?

No, el señor Magee decidió que no. El tren que acababa de alejarse estrepitosamente, perdiéndose en la oscuridad, no lo había traído desde la región de los rascacielos y los bombines para realizar actos de caballería errante en aquellos parajes. De cualquier modo, las lágrimas de la chieca no le incumbían. Una estación ferroviaria era lugar adecuado para el dolor: teatro de muchas despedidas, sobre cuyo suelo caen a menudo a torrentes las lágrimas de los que se quedan. Probablemente un amigo, acaso un amante, había sido arrastrado hacia la noche por el inexorable tren local de las 5 y 34. ¿Por qué no un amante? Ciertamente en torno a aquella exquisita y bien ataviada figurina los enamorados pulularían como efímeras en derredor de una llama. No estaría bien que un Magee cualquiera se inmiscuyera en quien sabe qué intimo pesar. Esto pensando, el joven puso la mano levemente en el picaporte de la puerta.

Y sin embargo, oscuro, desamparado y frío era el interior de aquel salón de espera. Mal sitio, sin duda, para que un caballero dejase a una dama atribulada, sobre todo cuando la dama era tan seductora. Pero sin asomo de duda la muchacha era seductora en verdad. El señor Magee se adelantó sin hacer ruj-



GARCIA
CABREJA

do hacia la ventanilla del expendedor de pasajes y en voz baja interrogó al hombre tras la reja:

—¿Por qué llora esa joven?

Un rostro delgado y enteco de cuya frente pendía en desorden un mechón de pelo castaño, se apretó contra las barras.

—Gracias— contestó el expendedor de los boletos.—Siempre me hacen las mismas preguntas; por eso la de usted ha venido a romper la monotonía. Ahora que lamento no poder complacerlo. Es una mujer y Dios sólo sabe por qué lloran las mujeres. Y a veces hasta me imagino que El mismo se suele quedar intrigado... Mi esposa...

—Es mejor que se lo pregunte a ella directamente—atajó el señor Magee con bronco murmullo.

—Yo que usted no lo haría—aconsejó el hombre tras la reja—



Lamentó no poder hacer uso de ella. Habíanle parecido siempre tan triste y tan bella. Pero él sabía de sobra que los trovadores pasarían de moda mucho antes de que existieran estaciones ferroviarias. Por eso lo que le dijo a lo joven no tenía nada de melodioso.

—¿Puedo servirle en algo? La muchacha apartó de su rostro una punta del pañuelo y un ojo que, según notó Magee, era de un azul admirable, se clavó en él. Para la mirada de aquel ojo solitario, el aspecto de Magee resultó decididamente agradable. El joven Williams, que pasaba en el club por ingenioso dijo una vez de Billy Magee, que "se acercaba tanto como el que más al concepto que pudiera tener un artista de magazine de los héroes perfectos de una novela, reteniendo al propio tiempo el respeto y el afecto de sus camaradas" Magee pensó que tenía en aquel ojo azul aprobación y simpatía. Cuando la dama habló, sin embargo, apresuró a rectificar su opinión.

—Si—dijole ella.—Puede usted servirme, yéndose lejos, muy lejos. El señor Magee irguió la cabeza entre sorprendido y enojado. Bien merecido se lo tenía por meterse a Quijote, en sitio tan inadecuado.

—Perdone usted—observó.—Me pareció que usted estaba en un aprieto y creí poder serle de alguna utilidad.

La muchacha se quitó el pañuelo de la cara. El otro ojo resultaba tan admirable como el primero; de un azul que fluctuaba entre el matiz de su traje sastre de corduroy y el del uniforme de marinero que se veía en el cartelón de reclutamiento que servía de fondo al pesar de la propia joven.

—No he querido ser grosera—explicó con más suavidad ésta.—Pero... como usted ve estoy llorando y una muchacha nunca luce bien cuando llora...

—Si yo le hubiera sido presentado en regla—respondió Magee, podría darle una respuesta muy halagadora.—Y ciertamente, para su capote. Porque aun a la vacilante luz de la estación, encontraba razón más que sobrada para regocijarse porque ya el pañuelo de encaje no le cubría el rostro. Todavía apenas había separado la vista de aquellos ojos azules, pero se daba cuenta vagamente de que más arriba unos rictos de caberos mirados desde el elegante sombrero negro. Dentro de muy poco examinaría aquellos rizos pensó, el muchacho; en cuanto pudiera apartar la vista de los ojos... lo que aun érale imposible hacer.

—Mi pesar—explicó la joven,—lo motiva una tontería, una cosa muy de mujer... Ceda que sería mejor dejarme sola con él. Gracias por su interés; y... ¿tendría usted la bondad de rogarle al caballero ese que tiene la cara pegada a las barras, que cierre su ventanilla?

—Con mucho gusto—replicó Magee, girando en redondo. Al hacerlo tropezó con una dama bastante corpulenta que daba la impresión de poca era dura y voluntariosa. Magee se dio cuenta de que era mujer de armas tomar. No tardó en medir al joven intruso de la cabeza a los pies.

—Yo estaba llorando, mamá—explicó la joven—y este caballero me preguntó si podía servirme en algo.

¡Mamá! Magee hubiera querido añadir su lágrimas a las de la joven. Aquella frágil y linda damisela atribulada, reconocida como progenitora a una persona tan pesada e innecesaria! La mujer más vieja tenía también el pelo rubio, pero de ese rubio que sugiere la blanca palidez esmaltada de los anaques de una botica, con sus frascos de perfumes colocados en una odorífera hilera. ¡Mamá! ¡Cuántas ironías encerraba la vida!

—Pues de nada sirve afligirse por boberías—declaró la antipática matrona. El señor Magee se sorprendió de que en el tono de su voz no había hostilidad hacia él, lo que le daba un mentís a sus ojos.—Tal vez el caballero este pueda indicarnos un buen hotel—añadió con una sonrisa un poco teatral.

—Yo también soy forastero aquí; le preguntaré al hombre de la ventanilla.

El referido caballero no fue muy amable en sus respuestas. Dijo que había el Mesón de Baldpate.

—Oh, sí, el Mesón de Baldpate!

—repetió Billy Magee con interés. —Si, es un hotel muy bueno—añadió el expendedor.—Pero ahora no está abierto. Es un hotel de verano. Ahora no está abierta más que la Casa Comercial. Yo no sería capaz de recomendarle a la ningún ser humano, especialmente a ninguna dama afligida, aún a antes de verla.

Magee explicó a la incongruente pareja familiar lo que le manifestara el empleado.

—No hay más que un hotel o casa de huéspedes—dijo—y me ha dicho ese hombre que no es precisamente el sitio adecuado para una persona cuya perspectiva no sea precisamente de color de rosa en la actualidad. Lo siento mucho.

—Pues creo que a nosotras nos serviría—respondió la muchacha—por mala que sea.—Y se sonrió con Billy Magee.—Mi perspectiva en Upper Asquewan Falls,—añadió—se torna por momentos más placentera. Ahora lo que hay es que encontrar un coche.

Comenzó a recoger sus maletas y Magee se apresuró a ayudarla. Los tres salieron al andén cubierto por una delgada alfombra de copos de nieve. Allí la matrona cen voz áspera se puso a criticar el pueblo; su geografía, su espíritu público, su clima. Al extremo del andén encontrábase un desventajado coche, honrado con triste soledad. En él colocó Magee a la señora y a las maletas. Luego, mientras el cochero trepaba al pescante, murmuró al oído de la joven:

—Todavía no me ha dicho por qué lloraba...

Ella extendió la mano hacia la aldea, cuyas luces brillaban tristemente a través de la nieve. —¿No lo cree motivo suficiente?

Billy Magee clavó la mirada en el poblado y vio una hilera de soturnos edificios que parecían escuchar atentos el sibido del viento, un borroso cartel anunciador, una calle que se perdía ondulante en la oscuridad.

—¿Está usted condenada a vivir mucho tiempo aquí?—preguntó a la desconocida.

—¡Vamos, Mary!—gritó una voz profunda desde el coche.—¡Entra y cierra la puerta, que me estoy helando!

—Depende—contestó la joven sin hacer caso.—Gracias por su amabilidad y muy buenas noches.

Entró la portezuela con un portazo ahogado; carrancló el des-

vencido carruaje y el señor Magee regresó al salón de espera.

—Bueno, ¿por qué lloraba?—inquirió el expendedor cuando el joven volvió a acercarse a la ventanilla.

—No tenía muy buena opinión de su pueblo de usted—respondió Magee—; me dió a entender que le oprimía el corazón...

—En un sitio muy agradable que digamos—confesó el hombre—aunque no es cosa corriente que los visitantes rompan en llanto al verlo. Sí, Asquewan está muy atrasado, de eso no hay duda. A mí mismo me carga a veces. Aquí no se hace otra cosa que trabajar, trabajar, trabajar; y luego acostarse y esperar el mañana. Antes tenía yo la esperanza de que me trasladaran algún día a Hooperstown; allí hay cinematógrafo y otras diversiones. Pero la empresa nunca se fija en uno, a menos que uno cometa una falta. Sí, señor. A veces tengo unos deseos tremendos de largarme de aquí.

—Cosa muy natural—dijo con simpatía Magee—; y entre paréntesis, acaba de hablarme usted hace poco del Mesón de Baldpate.

—Sí, el pueblo es un poco más alegre en verano, cuando se ha hecho este año el empleado—repetimos mil quejas de gente bien, por baúles y maletas que no llegan a tiempo, y cosas por el estilo. En fin, que hay más movimiento.—Sus ojos se fijaron con interés en la elegancia neoyorquina de Magee.—Pero Baldpate está cerrado ahora a cal y canto. Esto en invierno es casi una prolongación del centenario. ¿Usted no venía a quedarse aquí, ¿verdad?

—Hombre... necesito ver a un individuo nombrado Elias Quimby—explicó Magee.—¿Usted lo conoce?

—¡Cómo no! Es el encargado del Mesón. Su casa está como a una milla de aquí en la vía de Miller que conduce a Baldpate. Venga acá afuera que le voy a enseñar cómo se va.

Los dos hombres salieron al exterior donde caía en remolino la nieve, y el empleado tendió una mano indefinidamente hacia la noche.

—Si fuera de día claro—dijo—podría usted ver la montaña de Baldpate; allá lejos, dominando la aldea. Y a medio camino vería el Mesón de Baldpate, negro, silencioso e invernal. Siga usted por esta calle hasta la tercera esquina, y doble allí a la izquierda. Elias vive en una casta entre árboles, a una milla, en las afueras; hay una verja que oírá usted sin duda rechinar en las noches nevadas.

Billy Magee le dió las gracias y cogiendo sus dos maletas echó a andar por la "calle Real". Un edificio lóbrego en la primera esquina tenía en el frontispicio un letrero que decía "Casa Comercial". Bajo la luz blanca de los mecheros del gas que escapaba por las ventanas de la oficina, había unas pocas sillas y unos bandos en sendas sillas de hotel, contemplaban con avinagrado gesto la tormenta.

"No llores más, señora mía, No llores más en este día" canturreó Magee cínicamente y miró para la única ventana alta que estaba iluminada por una luz amarillenta.

En una esquina era que había un tiendecito queña con un letrero que decía: "Viveres" el joven se detuvo.

(Continúa en la Pág. 52)

Es mejor dejarla sola. Si nadie la observa acaban más pronto.

Pero debe tener algún pesar o algún conflicto—arguyó Belly Magee.

—Y es muy probable que usted lo tenga—respondió el chico de los boletos—si se mete a preguntarle. Siga usted mi consejo. Láncese si se atreve en un barril por los rápidos de Asquewan, pero huya de las mujeres que lloran.

El terco Magee, empero, cruzaba y al salón con intención calleresca.

Los bien formados hombros de la jovencita no se movían con tanta precipitación como antes. El señor Magee, acercándose, se creyó de nuevo en el patio de la Universidad, con los grandes oídos susurrando sobre su cabeza y las voces argentinas que llegaban hasta sus oídos del club situado en un edificio centenario. ¿Cuál era la letra que entonaban tantas veces?

"No llores más, señora mía, No llores más en este día".

TIERRAS DE ÁFRICA

Entre las ESCLAVAS MARROQUÍES

por FRANCISCO MELUZÁ OTERO

HAY una mujer en el mundo a la cual no parece llegar la libertad: es la mujer marroquí.

Acaso suponen los civilizados de occidente que en los tiempos actuales, tiempos de libertades humanas, no puede existir una mujer esclava, en el lato sentido del vocablo. Donde ha llegado la influencia de nuestras razas, ha



La favorita de un harén?

sido exterminada la esclavitud. Pero hay un lugar sobre la tierra, lugar de ensueño y de leyenda, por cierto, donde la mujer permanece en la más oscura y odiosa esclavitud; desde la dama de familia noble, a la campesina cabiléna: es en tierras marroquíes. Y esta mujer, esta hermana mujer, vive encerrada junto a las villas europeas de las ciudades moras; o pasa, haciendo de bestia, junto a los autos que conducen mujeres, alumnas de universidades, sufragistas triunfantes, damas católicas, damas de caridad, y que la miran con esa vana curiosidad de turista.

¡Pobre mujer marroquí! Seguirás consumiéndote como un cirio dentro de las casas herméticas, impenetrables para otro que no sea tu amo. Seguirás pudriendo tu carne con todos los pecados del harén, porque para eso te han comprado como se compra una *kabuba* de seda. Seguirás cargando sobre tus espaldas montones de leña; o tirando del arado que rompe las duras tierras africanas.

¡Pobre mujer hermana! Cómo he sentido la triste y profunda tragedia de tu vida, al pasar, solitario, sobre los rojos empedrados de la Alcazaba, donde los

chorros de plata de la luna tangerina tienen reflejos milenarios. ¡Pobre hermana mujer!

“Los hombres son superiores a las mujeres por cualidades por las cuales Dios les ha elevado sobre ellas”. Estas son palabras del Corán.

El musulmán, obediente a su religión con un fanatismo salvaje, sigue las voces del Profeta. Ha inferiorizado tanto a la mujer que la hundió en una esclavitud insospechada. Un refrán islámico dice que el buen musulmán debe pasar la vida a lomos de un caballo o en los brazos de una mujer. Y en los versículos del Corán dedicados a la guerra, la guerra que es “lavado del cielo”, hay uno que dice: “El que pezebre en una batalla obtendrá el perdón de sus pecados; y el día del juicio final sus heridas serán como una rosa y perfumadas de almírele; alas de ángeles y que rubines reemplazarán los miembros perdidos”.

Así es el musulmán. A lomos de un caballo el jinete más hábil y el guerrero más valeroso, porque la muerte purificará su alma y hay otra vida, al lado de Mahoma, llena de luces, de perfumes, de ángeles y de manjares. Y en brazos de la mujer pasa el tiempo de paz, indolentemente



La "toilette" en el harén.

sensual, avaro de placeres corporales, imponiendo la superioridad de su sexo, por esas mismas cualidades de que le hablan las páginas coránicas.

El harén, el viejo harén de Turquía, motivo de todos los artistas, cantado por todos los poetas, pintado por todos los pintores; aquel harén misterioso de las leyendas, que hacía estremecer a la occidental erótica y suspirar a la romántica, fue desalojado por los reformadores de Kemal Pachá. Pero el harén marroquí continúa almacenando mujeres compradas; mujeres que no verán otros ojos de hombre que no sean los de su amo; mujeres que cubrirán sus caras eternamente; mujeres que no tendrán el alivio de una oración, porque ella no

puede ni entrar en la mezquita para elevar hasta el Profeta una esperanza.

Esclava, única mujer esclava sobre la tierra, ¿llegará para tí la libertad? ¿Descubrirás tu cara y tu corazón algún día? ¿Amarras...? Yo, que he visto el enigma de tus ojos, siempre encerrados en el marco glacial de tus amplias túnicas; yo que he mi-



Belleza de Tánger.

rado a través de los bravos muros de tus casas, donde no penetra ni la mirada del Sol, llevaré siempre en el alma el eterno dolor de tus dolores.

Noche tangerina.
Soko Chico. Terraza del café de la Bourse. Ir y venir de gente dominguera. Olor a salitre del mar y té moruno. Confusión. ¡Herido de Madrid! ¡Intrans!

Escúchase, de pronto, el agudo sonido de la chirimia que viene como del Mercado de Granos. De todos los cafés de la pequeña plaza salen las miradas en busca de algo. Un resplandor, como una polvareda rojiza, asómase por la calle de los Stagal. ¡Una boda mora! ¡Una boda mora!

Delante vienen los amigos y familiares, haciendo dos filas. Al centro de esas, pequeños moritos llevan sobre sus cabezas enormes farolas de cristal blanco, donde brillan muchas velas de cera. Veinte... treinta... cuarenta farolas pasan frente a nosotros, siempre entre la fila grave, solemne. Al centro del cortejo, de este cortejo que no podemos comprender, viene la *ambaria* rodeada de esclavas negras, y que sigue el novio y los parientes. Más concurrentes, más farolas, y la chirimia con su voz interminable de almuezin.

¡La *amoraia*! Sobre ella vuelan todas las miradas, como al paso de una procesión cristiana, van sobre la virgen las miradas devotas. Un borrico lleva sobre su lomo una jaula—no más de un metro de altura—cubierta completamente con joyas, paños finos, brocados, sedas. La vistosa carga del animal semeja un cofre que se llevara para alguna lejana favo-



Esclava tunecina.

rita, cofre que oculta, celosamente, su contenido a todos los ojos. Allí dentro, en aquella caja hermética donde apenas penetra un hilillo de aire, allí en la *ambaria*, va la novia. Sí, allí.

¡Qué sensación de angustia se experimenta al paso de aquella virgen prisionera! ¡Cómo se adentra en mi alma el horrible espectáculo! ¡Cuánta tristeza en el seno maldito de aquella mujer sentada en la caja que carga el lomo inquieto del borriquito! ¿Sabe ella, acaso, a donde va? ¿Sabe entre qué brazos dejará el perfume de su cuerpo? ¿Será un mozo arrogante y ardiente, o un caid enlenque, mordido por todos los vicios? Nada, nada sabe aquel corazoncito encerrado en la jaula de sedas. ¡Nada sabe!

Tal vez ella recuerde... Un día la madre le dijo que la casarían. Otro día llegaron las esclavas del novio con grandes bandejas de plata donde iban pañuelos de sedas, y un vaso de leche y un pan de azúcar, para que tuviera “un corazón tan blanco como el azúcar”. En el patio de su casa—policromía de mosaicos y palabradas del Corán en frisos de yeso—dieron un té a sus amigas. Una noche la música dijo junto a su puerta un romance de amor. Pasaron unos días y llegó a su calle el novio con el cortejo nupcial. Dos parientes de ella, únicos hombres que podían entrar en su casa, bajaron la *ambaria*, y la pusieron en el patio. Después salieron, cerrándose la puerta tras ellos. Sus amigas la sentaron allí. Escondiéndose las mujeres, y...
(Continúa en la Pág. 58.)



Caid de Tánger.

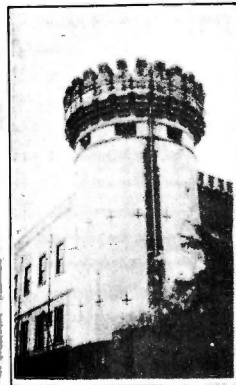


Joven árabe.

LA REVOLUCION DE COSTA RICA



San José de Costa Rica, vista desde uno de los fortines del cuartel de Buena Vista, donde se hicieron fuertes los revolucionarios del licenciado Castro Quesada.



Uno de los torreones del cuartel de Buena Vista, desde el cual amenazaron bombardear la ciudad los revolucionarios.



El Ldo. Fabio BAUDRIT, secretario de Gobernación y Hacienda, detenido en rehenes por los revolucionarios de Buena Vista.

Al anunciarse el bombardeo inminente de la ciudad, los vecinos de San José la abandonaron en cuartos vehiculares encuentran. (Fotos La Tribuna).



Los ciudadanos se aglomeran frente al Edificio Mataico, en San José, para tomar parte en las elecciones que provocaron el movimiento revolucionario.



El general Jorge VOLIO al salir de la Legación de los Estados Unidos, después de firmar el pacto en virtud del cual los revolucionarios abandonaron el cuartel de Buena Vista.



El general GARCIA y el coronel AGUILAR, dos de los jefes militares de la revuelta.

En la noche del 14 al 15 de febrero se produjo en la ciudad de San José de Costa Rica un movimiento armado contra el régimen de turnancia en el poder, que rige en la República del Istmo.

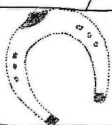
El licenciado Manuel Castro Quesada, ex ministro de Costa Rica en Washington y candidato a la presidencia en las recientes elecciones, se levantó en armas, apoderándose del cuartel de Buena Vista, so pretexto de que los escrutinios electorales habían sido adulterados con objeto de asegurar el triunfo del candidato gubernamental, licenciado Jiménez Oreamuno.

Mientras las fuerzas del Gobierno y los rebeldes se tiroteaban y se dirigían amenazas mutuas de bombardeo, el ministro de los Estados Unidos realizó gestiones de concordia, que culminaron en un pacto en virtud del cual los revolucionarios de Buena Vista pudieron abandonar el cuartel sin ser molestados.



Fuerzas del Gobierno dirigiéndose a ocupar un lugar estratégico en la ciudad de S. José.

EL JOVEN



BUENA SUERTE

E. P. Oppenheim

(Versión de J. G. Rodés)



—He visto a Legrande robándole los billetes de banco, en tanto Fifina le miraba a los ojos.

HACÍA dos años que todos le decían a Rodwell que, con su buena suerte, debía visitar casas de juego del extranjero, donde corría el dinero en abundancia. Rodwell, que había llevado una existencia precaria, (hasta poco tiempo antes en que comenzó a ganar en cualquier juego de azar en que participaba) se mostraba un tanto relictante a viajar.

Sin embargo, cuando, diez días después de haberle asegurado a un amigo que no saldría para el extranjero, ganó fantásticamente en las carreras de Newmarket mandando casi al tribunal de quiebras a su apostador, y a los pocos días paralizó los juegos en dos conocidos garitos de Londres, Carlos Rodwell cambió de opinión. Con varios trajes nuevos, seleccionados por un afamado sastre londinense, y una carta de crédito de vastas proporciones, hizo sus maletas y partió, por vez primera en su vida, hacia el extranjero.

Su destino lo había confiado a la decisión de una moneda lanzada al aire. Con gran placer por su parte, ya que el lugar tenía una atracción fascinadora, la suerte le deparó que debía ir a Monte Carlo. De acuerdo con esto, el primer día de marzo, Carlos Rodwell, con veintiocho años de edad, alto, delgado y de ojos azules, llegó al Hotel de Paris, y en aquellos días de mayor laxitud no encontró dificultad en añadir una tarjeta de admisión al "Sporting Club" al ticket que ya tenía para las Salles Privées.

Oppenheim no necesita presentación. Es bien conocido de todos. Digamos, sin embargo, que en este sugestivo cuento brotado de la fecunda pluma del renombrado autor se mezclan audacia e intriga y que Pedro Hames, el simpático personaje, tiene oportunidad de probar una vez más sus cualidades de estudiante amateur del delito.

La noche de su llegada se dedicó a observar los distintos juegos. Al siguiente día, retiró mil libras esterlinas del banco y comenzó sus operaciones. Por la tarde perdió seiscientos libras en la ruleta, pero las recuperó en el chemin de fer por la noche.

Aquel primer revés de la suerte fué el último. Al finalizar la semana, había ganado seis mil libras, y podía haber ganado mucho más, cosa que no le hubiese sorprendido. También, había hecho amistades: un francés que hablaba perfectamente el inglés; su compañera, que también hablaba bien el inglés y cuyos flirteos eran aparentemente tolerados por su protector; y un sostenedor francés del hipódromo, a quien conocía bien por su nombre y reputación. Después que el juego terminaba, solían haber con frecuencia cenas con pequeñas tertulias y visitas a las distintas tabernas.

Aquel joven excepcional, había pasado su juventud en círculos de dudosa reputación. Sin embargo, de rareza ofendía a nadie gracias a la rápida apreciación de sus propios defectos.

Sentado en un chemin de fer, por ejemplo, no solía hacer es-

fuerzo alguno por hablar con sus vecinos. Por esta razón, sorprendió mucho cuando una noche, en el "Sporting Club", mientras estaba dedicado a atender al juego, una joven muy atractiva, sentada a su izquierda, se le dirigió en forma brusca:

—¿Ha ganado usted bastante dinero durante estos días, ¿no es cierto?

—¿Yo?... Sí, supongo que he ganado bastante,—admitió el joven.

—¿Visita usted Monte Carlo con frecuencia?

—Jamás había estado en Francia anteriormente.

—¿Dónde aprendió usted a jugar chemin de fer, entonces?

—En Londres.

—¿Creía que no estaba permitido allí.

—Allí, como en todas partes, se tira de la oreja a Jorge a todas horas.

—Juega usted muy bien,—reflexionó la mujer.—Además, tiene también mucha suerte.

—El saber jugar no anda en mucho. Todo es cuestión de suerte. Por eso vine.

—¿Está usted solo aquí?

—Mis amigos no gustan mucho de viajar. No me hubiese

atrevido, sin embargo, a dar este viaje si ellos no me hubiesen inducido.

—Suerte,—comentó la mujer.—Sí, esa palabra se oye con frecuencia en Monte Carlo. Desde luego, nadie cree en ella.

El joven la miró asombrado.

—¿No cree usted en la suerte?

—Lo siento, pero no creo en ella.

—¿Y qué me dice de esa última mano, cuando el caballero no tomó cartas contra mí? Jugué a un cinco y obtuve un tres... ocho contra su siete.

—Esas cosas ocurren de casualidad.

—¿No cree usted en la suerte! ¿Me permitirá, pues, que le haga una demostración?

Ella observó que el joven había omitido el tratamiento de "señorita" al final, pero pasó por alto la falta de cortesía.

—¿Está usted dispuesta a darme una ficha, o todo lo que quiera arriesgar, y a venir conmigo a la mesa de la ruleta?

Ella vaciló por un momento. Después, rióse de sí misma.

—¿Por qué no?—respondió, poniéndose en pie.—Aquí tiene quinientos francos. Y ahora, ¿qué piensa usted hacer con ellos?

—Pronto lo verá,—la prometió.

Mientras duró el breve recorrido hacia la mesa de ruleta, Rodwell estuvo a punto de perder el control de sus nervios. Su compañera hizo una reverencia a un soberano y cambió saludos con muchas de las personas a quienes sus amigos franceses habían señalado como personas de renom-

bre universal. Una vez en la mesa, escasamente miró a los números. Colocó los quinientos francos que se le habían confiado, con cien de los suyos, sobre el chequero del tatoreo al diecisiete. Salíó el diecisiete. A empujones regresó al círculo exterior donde la joven había quedado pasando el tiempo, con las manos llenas de fichas.

—Ocho mil quinientos francos de ganancia y los quinientos de su apuesta,—dijo el joven.—Y ahora, ¿cree usted en la suerte? La miró triunfalmente. Sus ojos azules resplandecían de placer.

—Por lo menos, debo creer en la suya,—repuso, sonriente.—¿Me quiere hacer el favor de retener las fichas hasta que regresemos a la mesa?

Retornaron a sus puestos. Él, estaba haciendo más voluble.

—Es algo que está fuera de mi control,—confesó, refiriéndose a su suerte.—Quizá no dure mucho tiempo. Si así fuese, abandonaré el juego en seguida, pero no he perdido ni un solo día desde que llegué aquí, ni por una semana en Londres desde dos o tres meses a esta parte. Y esto viene ocurriendo no sólo con las cartas sino hasta en las carreras. Foco

antes de salir de Londres y de una carrera por un doble a doscientos y ochenta a uno.

Ella le miró pensativa.

—¿Juega usted todas las noches en Londres?

—Casi todas. O juego o paso la noche en una partida de billar.

—¿No teme cansarse del juego?

—No creo que llegue a ello,—replicó, dudoso.—No hay gran cosa más que hacer.

—¿No tiene usted negocios de alguna especie?

El joven negó con un ademán de la cabeza.

—Pensé dedicarme a jockey cuando más joven. Estuve dos años en Newmarket, pero crecí tanto que me pasé del peso. Más adelante, ayudé a mi padre que era apostador profesional. Entonces, comencé esta suerte y desde aquel momento no hice nada más.

El juego reclamó la atención de ambos por unos minutos. Un hombre pequeño y trigueño, y una joven muy elegante se aproximaron, deteniéndose al otro extremo de la mesa. Rodwell saludó afectuosamente a la pareja.

—¿Conoce usted a ese caballero?—preguntó a su compañera, en tono complaciente.—Se trata

del Marqués de Verrais y de su amiga.

Ella miró a través de la mesa y estudió, pensativa, a los dos.

—El Marqués de Verrais,—repitió suavemente.—¿Es uno de sus amigos aquí?

—Cenamos juntos muchas noches,—confesó Rodwell.—Fue una buena suerte para mí el conocerle. No hablo una palabra de francés.

—Su suerte parece extenderse en extrañas direcciones,—murmuró la mujer.

Rodwell notó que en aquellas palabras se encerraba algo que no acertaba a comprender, pero no hizo esfuerzo alguno por averiguar de lo que se trataba.

—¿Y no encuentra usted que esas cenas le cuestan mucho dinero?—inquirió.

El hombre la miró sorprendido.

—Hasta cierto punto,—admitió.

—Para decir la verdad, hace días que vengo pensando en la posibilidad de que haya carteristas por estos alrededores o que quizá los camareros del hotel no sean del todo honrados. Nunca cuento el dinero con detenimiento, pero todas las mañanas me parece que encuentro menos del que me figuraba tener.

—El marqués y su compañera pueden ser convidados caros,—insinuó la joven.

—Generalmente pago las cuentas,—confesó, con franqueza, Rodwell,—pero estas no ascienden a mucho. El marqués solamente recibe dinero cuatro veces al año, y perdió cien mil francos jugando una o dos semanas atrás.

—Cierto,—murmuró su vecina.—Y ahora pongamos los dos atención al juego.

Aceptada la indicación, Rodwell sumióse en su acostumbrado mutismo. Al poco rato, su compañera recogía las ganancias, y, con un ligero saludo de cabeza a su vecino, se alejó. El hombre la vió partir, pensativo. En Londres, se había rozado en los salones de juego, de una manera indirecta, con personas de su clase social.

—¡Debia haberla invitada a tomar algo conmigo!—suspiró.

La compañera del marqués de Verrais observó con ojos ansiosos la partida de la nueva amiga de Rodwell. Levóse a su compañero hacia un rincón solitario.

—François,—preguntó,—¿sabes quién era esa mujer... esa mujer?

(Continúa en la Pág. 54).



Antes de que pudiese darse cuenta de lo sucedido, ella le había quitado la cartera, arrojándola hacia la puerta abierta.

EXPLOSIÓN FUEGO

WILLIAM HAZLETT UPSON

MR. Gilbert Henderson, jefe de ventas y del departamento de servicio de la Earthworm Tractor Company se encontraba cómodamente sentado en su oficina de Earthworm City, Illinois.—El timbre del teléfono sonó.

—Hello—dijo una voz.—¿Es Mr. Henderson?

—Sí.
—Bien, le habla Mr. Gladwin Piper.
—No entiendo bien el nombre.
—Piper... Mr. Gladwin Piper. Debe recordarme... Trabajaba en el Arlington Arms Hotel, cerca de Blakesville.

—Déjeme ver. ¡Oh, sí. Trabajaba usted para Mr. Arlington, el propietario del hotel. Tuvo usted una serie de tropiezos el invierno pasado con su tractor; lo estrelló contra una columna, tumbó un portal y por fin lo tiró dentro de una piscina. ¿No fue así?

—Bueno, es cierto que tuve unos pequeños tropiezos, Mr. Henderson, pero también debe recordar que rompí la nieve el camino y abrí así paso a la bomba para que apagara el fuego declarado en el hotel, salvando todo el edificio de terminar achicharrado.

—Sí, recuerdo. Pero ¿qué le ocurre ahora? Supongo que no se le presentarán nuevos problemas con el tractor.

—No, Mr. Henderson. La situación ha variado por completo. Ya no estoy en el hotel. No trabajo para Mr. Arlington y Pansy y yo estamos ahora aquí en Blakesville. Pansy es mi esposa, usted sabe. Creo que ya tuvo usted oportunidad de sostener unas conversaciones telefónicas con ella.

—Sí, recuerdo que Mrs. Piper me llamó. Pero bueno, ¿qué desea usted? ¿No está usted operando algún tractor de otra persona?

—No, Mr. Henderson, en realidad no estoy trabajando en la actualidad.

—¿Le despidió al fin Mr. Arlington?

—De ningún modo. Podía haber seguido con él todo el tiempo que hubiese querido. El caso era que no podía soportarle. No hacía más que criticar mi trabajo. Y al fin, un día, sin razón alguna, me dijo que si yo continuaba haciendo boberías—boberías llamaba él a ideas demasiado brillantes para que las pudiera comprender—me despidiera. No esperé más y le respondí que buscara otro. Tengo la seguridad que en 10 minutos le pesó haber pronunciado sus idiotas palabras.

—Bien, ¿qué desea de mí?

—Ahora voy, Mr. Henderson. Soy un hombre casado, como usted sabe. Tengo una mujer a quien sostener. Y esto es una gran responsabilidad por ser Pansy una muchacha muy joven e inteligente. Tiene que depender enteramente de mí. Y yo tengo que buscar dinero por algún lado.

—¡Oh!, ¿quiere decir que busca usted trabajo?

—Hombre, no he pronunciado exactamente esas palabras. Tiene usted cierta experiencia en negocios, Mr. Henderson, de modo que puede fácilmente comprender que un hombre con alguna inteligencia no puede estar a caza de

trabajo. Lo que busca ese tipo de hombre es un salario, o tal vez el pago de sus gastos diarios o una pequeña utilidad en algún negocio honrado.

—Ya veo. Lo que quiere usted es el dinero y si hay un trabajo unido a eso, pues lo aceptaría como una necesidad, ¿no es así?

—Exactamente, Mr. Henderson. Necesito dinero, de modo que no tendría inconveniente en aceptar trabajo. Aceptaría cualquier trabajo bueno. Y me ha parecido bien darle el chance de que me contrate. Ya usted sabe que tengo una buena experiencia en el manejo de tractores.

—Sí, ya recuerdo su experiencia con los tractores. Y le agradezco mucho que se haya acordado de mí. Pero por el momento, nada tengo que ofrecerle. Adiós, Mr. Piper...

—Pero Mr. Henderson...

—Realmente, nada tengo que ofrecerle, Mr. Piper.—Pierde usted su tiempo pidiéndome algo.—Pero si nada le pido, Mr. Henderson. Hay tantas ofertas de empleo, que en realidad sólo es cuestión de gustos seleccionar uno. Habrá escuchado usted infinidad de comentarios sobre la falta de trabajo, pero he revisado una serie de magazines y periódicos, Mr. Henderson y se quedará sorprendido, como he quedado yo, al ver la cantidad de personas que ofrecen empleos, si encuentran al hombre capacitado para el puesto. Buscan vendedores de revistas, vendedores para extinguidores de fuego, para remedios caseros y para infinidad de especialidades y a la vez solicitan mecanógrafos y taquígrafos.

—¿Por qué no se pone en contacto con alguno de esos señores?

—Ya lo estoy. Le escribí a una casa que desea hombres expertos

en refrigeradores eléctricos y a otra firma que desea un experto relojero. Además, le escribí a otros que ofrecen puestos a expertos reparadores de calderas, hojalateros, grabadores, linotipistas, enfermeros, mecánicos, encargados de casas de huéspedes, etc. Me ha interesado mucho eso de los reparadores de calderas. Ya ve, Mr. Henderson como no he perdido mi tiempo y en breve espero unas cuantas respuestas. Pero antes de aceptar una puesto quería darle un chance. Por ciertas razones, me agradaría más trabajar para usted.

—¡Oh!, le agradecería, ¿no? Si me decido por alguno de esos puestos, por ejemplo, experto en reparaciones de calderas, no sabré cómo empezar y tendré que buscar el modo de aprender algo y obtener información antes de presentarme. Pero como ya sé algo de tractores, me será más fácil desde el comienzo.

—Ya entiendo, ya, Mr. Piper. Se ha dirigido usted a mí con extraordinaria, por no decir asombrosa, precisión. Pero como ya le dije antes, nada tengo que ofrecerle por el momento. Y espero que esto lo vea claro. Adiós. Mr. Henderson cogió. Casi a la vez, sonó el timbre y Mr. Henderson, con gesto cansado, volvió a tomar el auricular.

—Earthworm Tractor Company,—dijo.—Departamento de ventas y servicio. Gilbert Henderson al teléfono.

próxima no deseaban la demostración.

—Así era, pero hemos cambiado los planes. Varios miembros de la Comisión tienen que salir mañana de la ciudad en viajes de negocios que durarán dos o tres semanas. Esta tarde es el único momento apropiado. El representante de la Leviathan Tractor Company está aquí listo para ofrecer su demostración.

—¿De modo que insisten ustedes en una demostración en competencia?

—Absolutamente. Mr. Henderson. Hemos reducido a esos dos tractores nuestra selección—el Earthworm y el Leviathan. Y suponemos que el único modo de seleccionar como es debido es verlos a los dos en acción y comparar. El mejor será el que compramos. Creo que no le temerá usted a una competencia.

—No, hombre, de ningún modo. Pero me da breve plazo. No estoy seguro de poder llegar a tiempo.

—Su máquina está aquí, en el garage del condado y lista para entrar en acción. Yo estaba allí, cuando el hombre encargado de ella, Mr. Mullin, la desembarcó y engrasó. Pasó medio día haciéndolo y probándola y me dijo que estaba lista.

—Sí, enviamos la máquina por delante, para estar seguros de tenerla allí con tiempo, pero como me dijo que hasta la semana próxima no podían asistir a la prueba, envié a Mullin a Wisconsin para atender a otro caso de

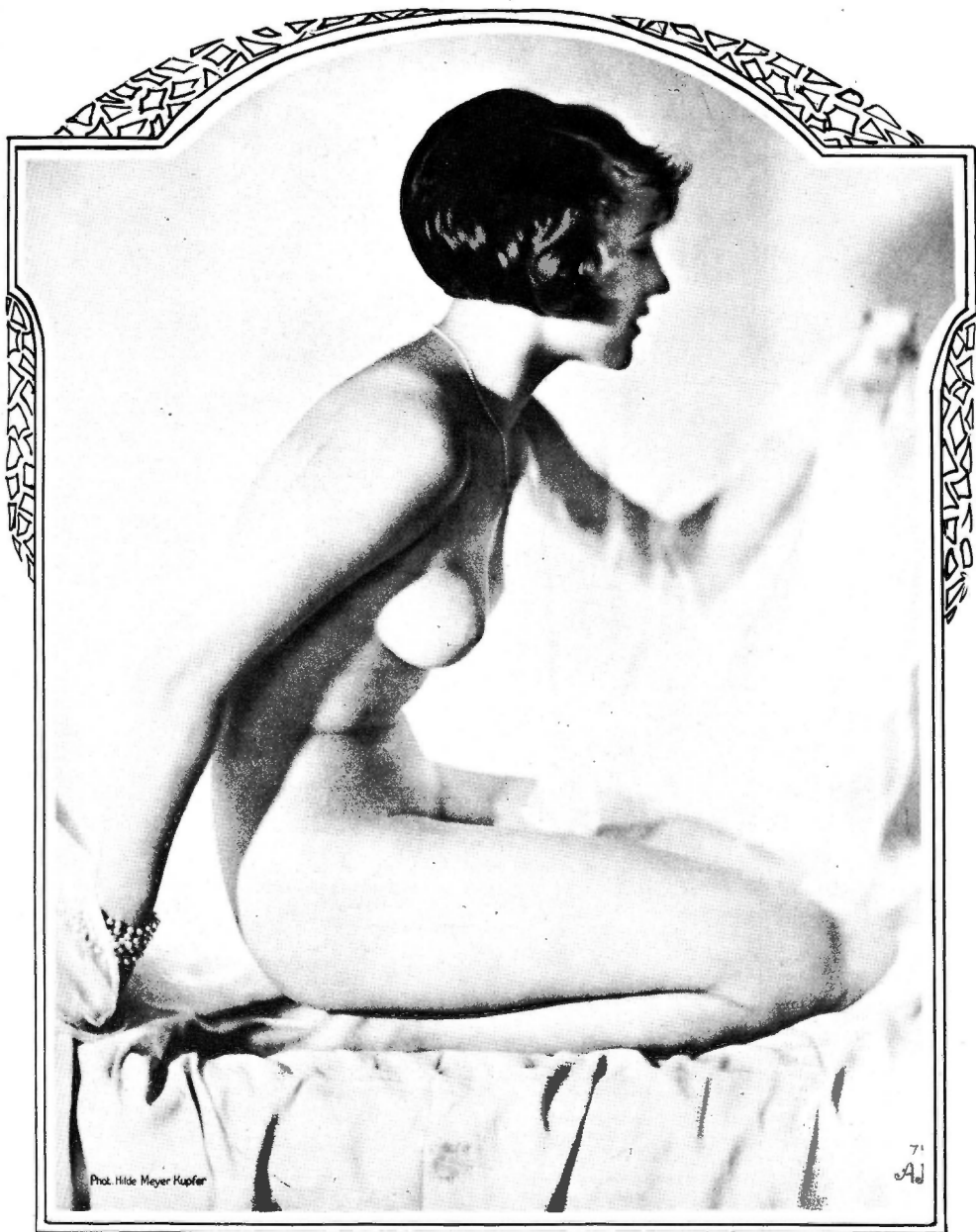


—Le habla John Dugan,—respondió una voz—uno de los Comisionados de Carreteras del condado de Kerr. Estoy aquí en Kerrstown. Quiera saber si puede usted brindarnos la demostración de su tractor Earthworm esta tarde.

—Un poco violento es, Mr. Dugan. Creí que hasta la semana

urgencia. No estará de vuelta hasta pasado mañana.

—Envíe a otra persona entonces. Sólo hay treinta millas de Earthworm City a Kerrstown. Ahora son las diez de la mañana. Hasta las tres no queremos la demostración, de modo que su hombre tiene tiempo sobrado para llegar. (Continúa en la Pág. 59).



CURIOSIDAD
(Estudio de Hilde Meyer Kupfer).



¡SENSACIONAL!

¡SORPRENDENTE!

¡MARAVILLOSO!

**OIGA EL "SUPERETTE" RCA-VICTOR
 8 RADIOTRONES**

UNO DE LOS ULTIMOS EXITOS DEL "CENTRO MUNDIAL DEL RADIO"
 Viuda de Humara y Lastra, S. en C.

Distribuidores para Cuba.

Muralla 83 y 85.

Telefonos A-3498 - M-9093



El homenaje a Hilarión Cabrisas

por Artur • Alfons • Roselló

El primer domingo de marzo recibirá Hilarión Cabrisas, desde la sala del Teatro Encanto, el devoto homenaje de sus admiradores. Ya es bastante. Pocos poetas de la hora presente pueden enorgullecerse de un tan vasto, cordial y sincero proselitismo lírico como el que disfruta el amargo creador de "La lágrima infinita". Y es que Hilarión Cabrisas—cuya lira, como recomendó Chocano, ha exaltado todas las emociones—es singular y peculiarmente el poeta del dolor. Y el tema triste cautiva siempre la sensibilidad de los hombres. Y todavía aun más la sensibilidad de las mujeres.

Cabrisas, sobre todo, y predilectamente ha cantado a la mujer. Le ha cantado para glorificarla. Y esa glorificación suya múltiple apuró todas las variantes del tema; desde el idílico, lleno de sugerencias espirituales, hasta el mórbido, transido de lúbricos desvelos.

El homenaje consistirá sencillamente en un acto público en que el poeta recitará sus versos. El maestro Roig, con la Orquesta Ignacio Cervantes, musicalizará las poesías. Y algunas artistas del bel canto complementarán el programa que ofrecerá así el prestigio alegórico de una hermandad de las dos musas.

El público que pague su entrada no sólo disfrutará de una gran fiesta del espíritu, sino que obtendrá, a la puerta del teatro, un ejemplar del último libro de Cabrisas *Breviario de mi vida inútil*, en que el poeta ha recogido toda su producción dispersa y olvidada.

Hace ya tiempo que yo había sugerido la necesidad de un homenaje de esta índole. Fué cuando, por no recuerdo qué motivo, al poeta se le festejó con un banquete. Yo escribí en tal fecha algunos comentarios premiosos que acaso sea oportuno reproducir ahora, por cuanto precisan con rigor un juicio que no he modificado todavía.

"No parece coherente—opiné entonces—si nos inordinamos a la tradición, para supeditarnos a la lógica y sobre todo, si atendemos a la liturgia heráldica impuesta por la más trascendente de las musas—la Poesía es el único arte que no se aprende—que, para festejar a un poeta, toda una colectividad festeje simultáneamente su guía. Un homenaje a Cabrisas debía ser regido, creo yo, por inustadas secuencias. En vez de marciales toses, que revivieran toda la antigüedad griega; el poeta diciendo sus cantares paganos con aquella modulación acariciadora que impregna a su poesía, cuando la recitan sus labios, una sensualidad mórbida, y, presidiendo el acto, con una serena majestad de ofrenda muda, la deidad de Venus..."

Estos requisitos, sin embargo, parecen excesivos en un medio de burguesía letrada, y me temo que a un festival de tan extravagante rito helénico, se opusiera la policía.

Devolviéndonos, pues, al conformismo plácido en que discurren nuestros mestres artísticos, la comedia *Cabrisas* tiene su excusa y su atenuante; no sólo se festeja al artista, sino también



HILARIÓN CABRISAS

De algún lienzo del Greco se ha escapado esta ascética faz y esta figura, monje de la Tebaida a quien tortura, con sus fascinaciones, el pecado...

Su cuerpo magro está, porque se ha dado en consciente holocausto a su alma pura, y hay que amarlo o que odiarlo: su estructura moral no es del presente, es del pasado...

Yo no he aprendido a quererle y he sabido—sondado su dolor—comprender cuánto de su reino interior, él ha perdido...

Y me enseñó también su rebeldía cuántas veces se oculta nuestro llanto para legarle al Arte una armonía...

se festeja al hombre. Y yo no sé, de fijo, qué entraña más desproporcionada grandeza; si el gran talento de este rimador de emociones, cuya obra toda es una palpitante síntesis de verdad y de vida, o si la férrea energía de voluntad con que él se impuso sobre todos los fatísmos que le asediaban, reintegrándose a una mocedad física desde la cual hoy revisa sus dolores pretéritos con el orgullo y la firmeza de un Dios. Hilarión es un poeta que cantaba su drama, fatalmente, como desde el borde de un túmulo. Hoy

es un hombre nuevo que se resucitó a sí mismo.

Al hombre, pues, que debe a su voluntad su propia vida, el homenaje consiguiente es un banquete. De igual modo que al gran poeta que siempre supervivió en él, en medio de todos los derrumbes morales, no se le puede rendir mejor tributo que adquirir su libro y buscar en sus versos el mensaje de emoción y de belleza que nos proclama de su espíritu.

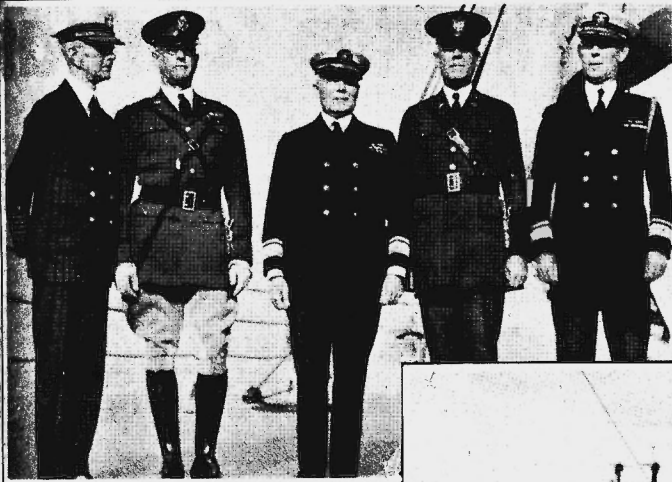
Yo no quiero aquí, ciertamente, descender a debates de escuela

Ni intento discernir las caudales ni las implicaciones de las corrientes ideológicas que hoy como ayer, dentro de moldes disímiles procuran parejamente emociones nuevas. Creo, genéricamente, que en toda latitud histórica, el artista, con cualquier medio de expresión, si es artista de veras, logra aquel propósito de perpetuidad que informa toda creación estética, y que requiere apenas una facultad de transmisión entre las imágenes, los símbolos y las interpretaciones que son ayaos y las que integran el alma de la multitud. Pero es lo cierto que, para acudir a una ejemplaridad reciente, en el recital que ofreció Emma Piñeyro en la Asociación de Reporters con la cooperación de toda la generación poética de la hora presente, sólo Hilarión Cabrisas conmovió verdicilmente el alma de la sala, sin duda porque de su versión se escapaba más que de ninguna otra un soplo ardiente de emoción y de vida.

No incurro, desde luego, en el pecado irreverente de negar a los otros mensajes una eficacia análoga. Pero en los versos de Cabrisas, que acaso se resientan, alguna vez, de rigor en el procedimiento, (porque la febril y tumultuosa urgencia con que el poeta produce, entre el rutinario y asfixiante bregar de sus actividades periodísticas, védale continuamente toda revisión depurada de su obra, y porque el artista sincero sacrifica a veces las preocupaciones formales para no mutillar su pensamiento), en los versos de Cabrisas, repito, se advierte sin embargo que el dolor no era una simple experiencia temática sino un vital estímulo que los transía de sentimiento y de ternura, y que despertaba en la comprensión del auditorio todo el fervor de una identificada sorpresa.

Cayeron, pues, sus versos en la sala—como caerán en la del Teatro Encanto, el próximo domingo—sonoros y bellos, acentuando cada cadencia rítmica la dulzura del motivo, y creo que el entusiasmo despertado tuvo también algo de liberación. Después de tanta labor, de tanta guerra, de tanta tenuidad, de tanto clausuroscuro, de tanto hermetismo simbólico y de tanta sugerencia evasiva, después de tanto esfuerzo por expresar vagos matices por medio de habilidades técnicas, la "Lágrima infinita", de Cabrisas, fué como un regreso a la dulce tradición romántica que, a veces, se diga, sean sus impugnadores, conserva todavía, aún en estos tiempos de maquinismos y de tumultuosas vehemencias, cierta seducción sobre las almas.

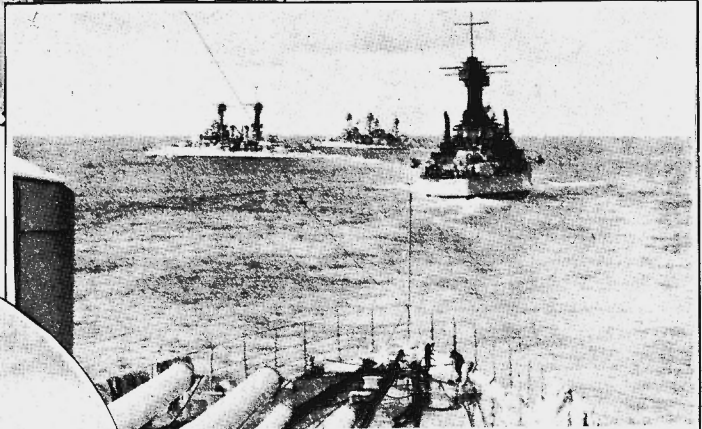
No se diga que la musicalidad ejerce en tales casos una influencia que vea todo rigor crítico. Entre las versiones allí oídas, había no pocas que derivaban hacia la esclavitud del molde clásico. Pero lo que triunfó en la de Cabrisas es que, aún a los más apeados prosélitos del intelectualismo, no se les contiene siempre el resorte de la sensibilidad. Y todos, a despecho de nuestras predicciones de gabinete, fuimos tocados por la verita de emoción que el poeta resurrecto supo exprimir en nombre de su dolor humano...



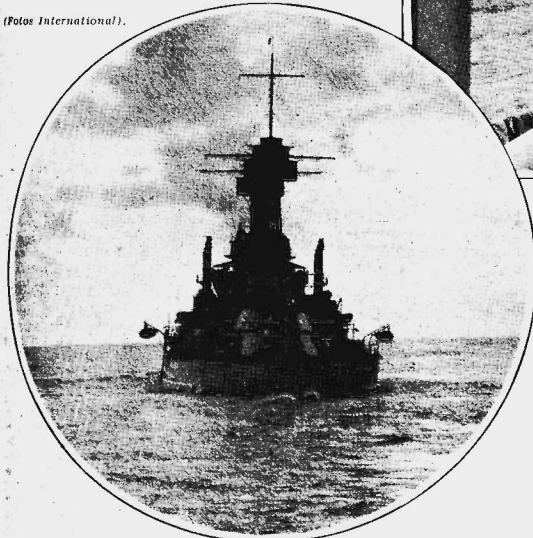
LA CONCENTRACION DE LA FLOTA AMERICANA

De izquierda a derecha: el almirante SCHOFIELD, jefe de la flota de los Estados Unidos; el mayor general Main CRAIG, comandante del área del Noveno Cuerpo; el contralmirante H. P. LANNING, jefe de la Escuela Naval; el brigadier general J. P. TRACY, del Estado Mayor General, y el contralmirante W. T. WARRANT, jefe del Estado Mayor del almirante Schofield. Estos oficiales generales tienen a su cargo la supervisión de las maniobras de la flota yankee en el Pacífico.

(Fotos International).



He aquí la escuadra más poderosa de la flota yankee realizando giros simultáneos para cambiar de formación. Esta escuadra—la tercera,—está formada por los acorazados "Maryland", "Colorado", "West Virginia", "California" y "Tennessee". La tercera escuadra tiene una velocidad máxima de 21 nudos y dispone de 24 cañones de 14" y 24 de 16".

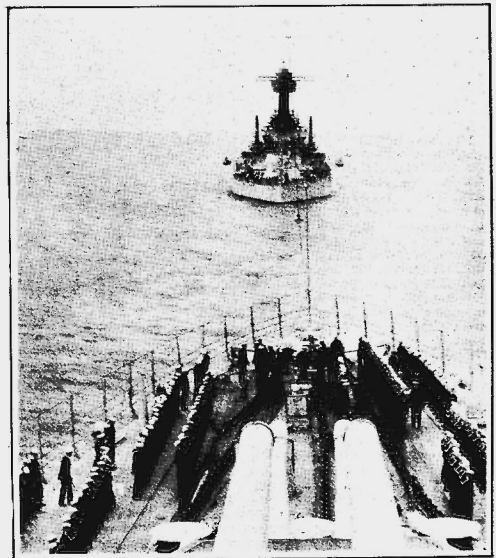


El acorazado "West Virginia", uno de los tres buques más poderosos de la flota yankee, fotografiado al penetrar en Peeris Harbor (Hawaii), donde están concentrados los buques del Tio Sam.

Los Estados Unidos han enviado al Pacífico los últimos buques de la "Scouting Fleet" o Flota Exploradora, que permanecían en aguas del Atlántico. Son dos acorazados y varios cruceros y destroyers que, según las declaraciones del Almirante Pratt, van a incorporarse a la flota "negra" para tomar parte en las maniobras de las Hawaii.

Esta concentración de la flota yankee en el Pacífico, no es otra cosa que una demostración naval contra el Japón, demostración peligrosísima en un momento de relaciones diplomáticas tan tensas como el presente.

Si se recuerda que la Gran Guerra comenzó con otra concentración general de la flota inglesa en el Mar del Norte, no es posible dejar de sentir serias aprensiones ahora...



En primer término, los marinos del "Colorado" forman en la playa de popa, al amparo de cuatro piezas de 16". En segundo término, el "West Virginia", buque gemelo del "Colorado" y del "Maryland".

EN LA BARRICADA

por MURNEY MINTZER

La divisamos por primera vez a través de nuestros anteojos de campaña, allí al extremo de una calle estrecha que desembocaba en la avenida que marcaba el ombligo de la concesión extranjera y donde habíamos levantado a barricada. Caminaba en dirección contraria a los hombres, mujeres y niños que, doblados bajo el peso de los efectos que habían logrado salvar, precipitabanse como una ola humana a su alrededor. Era una figurilla de vieja arrugada e insignificante, que atrajía las miradas como pudiera nacerlo la punta de un periscopio en mar picado, o una boya zarandeada por la corriente, aparentemente sumergidos a cada instante, pero vueltos invariablemente a flote.

Caminaba por el centro de la calle, salpicando el fango que le llegaba hasta los tobillos, sin parecer darse cuenta del pánico que cundía por la ciudad china, y dirigiendo sus pasos hacia nosotros con una intensidad extraordinariamente fanática. Sus manos huesudas se abrían furiosamente una brecha a través de los fugitivos.

Habíamos estado esperando órdenes. Pero acababan de llegar con característica concisión:

NO PERMITA A LOS NATIVOS CRUZAR SU BARRICADA BAJO NINGUN PRETEXTO.

Beale tenía el mando—Johnny Beale, segundo oficial del Gloucester. Recostado sobre los sacos de arena, puso sus iniciales al mar-

Esta narración de un episodio real, acaecido en las concesiones extranjeras en China, cobra un relieve de actualidad en estos momentos. Pero sobre todo, su mérito más alto es el de exponer, con dramática intensidad y en un estilo pictórico, y gráfico,—en el que es un maestro Murney Mintzer,—la extraña psicología de una mujer china que exalta la heroicidad de los culis en un asalto contra las barricadas, sólo por rendir culto a su ternura de mujer...

gen del mensaje recibido y nos lo pasó para su general conocimiento.

La turba de culis de ojos oblicuos y andar bamboleante, frente a nuestra barricada, miraba esperanzada la protección de la concesión extranjera que nosotros resguardábamos y, sonriendo enigmáticamente, pasaban de largo.

La vieja saltó al fin de la callejuela y entró en la amplia avenida. Con la cabeza erguida y el cuerpo doblado, adelantaba resueltamente. En aquella turba de hombres sin jefes, ella era la única que parecía tener un propósito definido. Whitley, el nuevo médico del Gloucester, quiso encontrar la explicación.

—Esa vieja trae malas intenciones. Le habrán matado a la familia o quemado la choza. Ahora quiere sangre. Tiene su idea fija. Destruir, matar, quemar...

El comandante Beale examinó a la mujer con atención. Según las apariencias era una de tantas *amañs* o *niteras*, al servicio de las familias ricas de la concesión.

De pronto el oficial desarrugó el ceño y sonrió:

—Ya yo sabía que esa cara me era conocida. Es la niñera de los Agnews y se llama Flor de Paz. Tiene a su cuidado el bebé regordete que les nació hace poco. Pero esta noche el chicleo tendrá que pasárselas sin su nodriza.

Estaba ya próxima a un extremo de la barricada, cuando Beale, un poco ansioso por evitar complicaciones, empezó a caminar lentamente en esa dirección. Sin titubear un momento, la vieja puso sus manos sobre uno de los sacos más bajos de la improvisada barrera, y resueltamente trató de escalarla.

—No se puede pasar, *amañ*—le dijo un marinero joven, deteniéndola suavemente con el brazo.—Esta noche te toca estar libre.

Sin hacer el más mínimo gesto de contrariedad, Flor de Paz dió unos cuantos pasos e hizo un nuevo intento por otro punto de la barricada. El marinero que allí la rechazó fué un poco más brusco. La vieja miró a su alrededor

y con voz estridente lanzó una serie de exclamaciones ininteligibles. El remolino humano empezó a girar en torno suyo.

El médico que no había oído los comentarios de Beale, continuó sus presagios:

—¿Ver ustedes lo que les digo?... Esa vieja trae malas intenciones. Parece estúpida, pero nadie sabe lo que pretende. Probablemente se cree una Juana de Arco china.

Beale apretó el paso para acercarse a la barricada, mirando con ceño fruncido la ola humana que tenía delante. Todos nos dimos cuenta de lo que pensaba el comandante. Esa compacta masa de hombres hambrientos y sin rumbo constituía un serio peligro para nosotros y la concesión extranjera que protegíamos. Los culis se acercaban más y más a los sacos de arena. Apartábanse momentáneamente al ser cominados por los centinelas, pero volvían a acercarse en el acto, cada vez con más claros propósitos de imitar a Flor de Paz en su intento de escalar la barricada.

De nuevo trató la vieja de franquear la barrera, y fué prontamente rechazada. Llorando ahora amargamente, su cara arrugada contraíase en un rictus de impotencia, mientras prorrumpló frases estridentes en una jerga indecifrable.

Beale se acercó a la barricada, cuidando mucho de no aparecer preocupado o impaciente.

(Continúa en la Pág. 50.)





John BARRYMORE, en su magnífica caracterización del genio loco, en una escena culminante de la película en la que él y Marian Marsh obtienen un clamoroso triunfo.



El GENIO LOCO



Otra escena de "El Genio Loco" con John BARRYMORE y Marian MARSH.

(Fotos Warner Bros.).



Marian MARSH, la encantadora actriz y Donald COOK, el apuesto galán, figuras centrales en la interpretación de "El Genio Loco".

Una escena de gran espectáculo en que un bello baile finaliza con dramática imprevisión.



"El Genio Loco" es una gran superproducción cinematográfica de la Warner Bros que está exhibiendo el Teatro Fausto. Lo crítica norteamericana considera que esta film, protagonizada por John Barrymore, es la obra cumbre de este formidable actor del teatro y de la pantalla de habla inglesa. El tema es original y sorprendente. Se trata de un genio enloquecido por morbosos afeites: poseer el alma de otro hombre y dominar las secretas pasiones de una mujer. Se antece a la patética lucha de un soñador malféfico que creó a su antojo el temperamento artístico de su discípulo, y que después se empeña en sustraerlo a la seducción incomparable de una mujer. El genio loco—"The Bad Genius", en inglés—es una gran obra del cine hablado, y un nuevo triunfo del inimitable Barrymore.

CHINA: Germen de Otra Guerra



LOS ARTILLEROS CHINOS.—Soldados del XIX Ejército cantonés preparándose a montar una pieza de artillería de montaña en los alrededores de Shanghai.

Combates en Shanghai, nuevos gobiernos en Manchuria, cartas sensacionales en los Estados Unidos, protestas irritadas de Moscú... Todo indica que el conflicto del Lejano Oriente está llegando a su punto crítico. De la solución que se le dé al problema dependerá en gran parte el futuro del mundo.

de LOUIS MAX

LOS acontecimientos trascendentales han venido a complicar la crisis chino-japonesa, dándole una magnitud mundial que hasta ahora no ha tenido. Nos referimos a la carta del Secretario de Estado de los Estados Unidos al Senador Borah y a la nota enviada por Rusia al Japón con motivo de las operaciones niponas en el norte de la Manchuria. La carta de Stimson expresa que los tratados de Washington y de Londres, norma hoy de la respectiva fuerza naval de las potencias, pueden ser afectados por

las operaciones japonesas en China. Y la nota de Rusia evidencia que los Soviets, informados de la posición de cada gobierno en el conflicto, consideran llegado el momento de poner un límite a las incursiones del imperio dentro de su zona de influencia. La carta y la nota han coincidido con las nuevas proposiciones de tregua hechas por el Japón a los chinos. Y aunque no debe verse en esa coincidencia una relación de causalidad, es innegable que la actitud de los Estados Unidos, vigorizada por el gesto de Rusia, puede disminuir la libertad



EL AGUILA CAIDA.—Robert M. Short, aviador norteamericano al servicio de China, que pereció heroicamente luchando con su avión "Boeing" contra cinco aparatos japoneses. Short, nativo de Los Angeles, había derribado el día anterior a un piloto del Mikado.



ORIENTE Y OCCIDENTE.—Soldados ingleses descargando un camión en Shanghai, bajo la vigilancia amenazadora de los infantes del Mikado.



(Fotos Internacionales).

LOS ARTILLEROS NIPONES.—Una pieza de 75 mm., convenientemente "camouflaje", hace fuego contra los chinos, preparando el avance nipón.

Mundial

de acción de que han gozado hasta ahora los militares del Mikado.

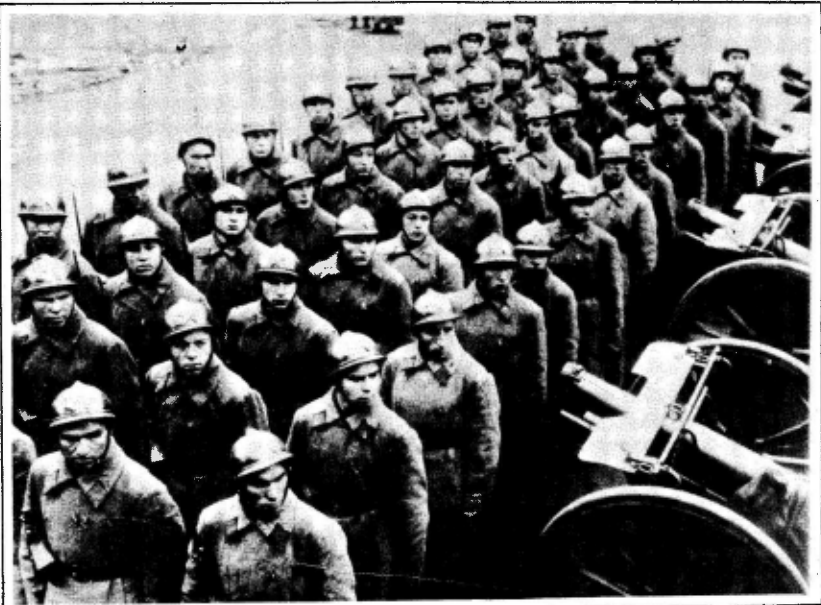
El los Estados Unidos deciden mantener hasta el fin la política enunciada en la carta del Secretario Stimson, es difícil ver cómo lograrán mantener la paz del mundo los hombres de Estado, porque el Japón, comprometido a fondo en la aventura manchú, no puede abandonar sus posiciones sin pérdida de prestigio y sin correr graves riesgos internos. Y en esas condiciones la ruptura de los pactos navales provocaría en el mundo el más peligroso de los desequilibrios...

¿Cuál sería la actitud de Inglaterra, al verse obligada por los Estados Unidos a entrar en una nueva competencia de armamentos cuando atraviesa la más grave crisis económica y política de su historia?

La carta de Stimson, pues, no debe interpretarse sólo como una advertencia a los gobernantes de Tokio, sino también como un aviso a las potencias europeas que, calificadas para apoyar sus reclamaciones, no dieron calor y eficacia a las notas dirigidas reiteradamente por los Estados Unidos al Japón.

¿Qué harán esas naciones, puestas en el dilema de optar entre los Estados Unidos, hostiles por tradición washingtoniana a todo nexo político con Europa, y el Japón? No es difícil prever, por lo menos, la actitud británica. Inglaterra no puede abandonar las realidades niponas por las posibilidades yankees, ya que ella necesita una aliada capaz de descargar un golpe rápido sobre las colonias y las comunicaciones asiáticas del enemigo eventual.

Nosotros hemos considerado siempre con optimismo el conflicto del Lejano Oriente, opinan-



LA AMENAZA RUSA.—Soldados del ejército rojo en Pogradichnaya, donde limita la Siberia con la Manchuria. El Gobierno soviético está concentrando fuerzas en el Extremo Oriente, para hacer frente al peligro que entraña el avance nipón hacia el norte.

do que no hay, por ahora, peligro de guerra mundial o siquiera de guerra entre el Japón y los Estados Unidos. Pero la carta de Stimson, con sus atrevidas implicaciones, introduce en el problema factores explosivos que pueden provocar en cualquier momento un estallido de consecuencias imprevisibles.



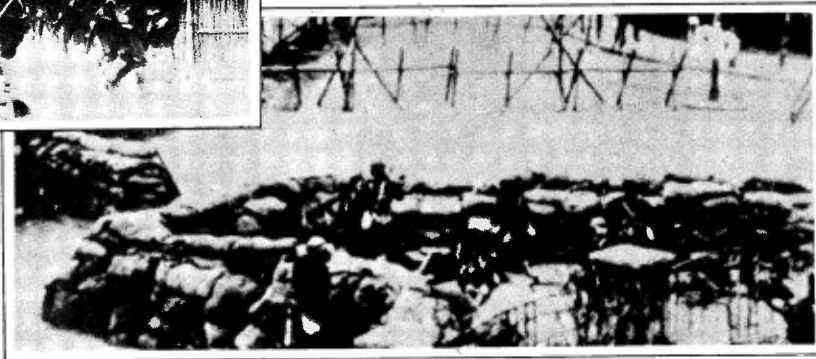
El general P. J. BLUCHER, jefe del ejército rojo de la Siberia. Blucher ha declarado que "la U. R. S. S. no ambiciona un solo palmo de territorio ajeno pero no admitirá que se le arranque un solo palmo de territorio propio".



EL AVANCE DE LOS INVASORES.—Soldados del Japón penetrando a paso de carga en una de las calles de Chapei, después de sangrientos combates con los heroicos defensores chinos.

(Fotos International).

LAS BARRICADAS EN SHANGHAI.—Un aspecto de las barricadas construidas por los japoneses en plena concesión internacional, violando los tratados.



EL NUDISMO DESDE PARÍS

Y NUDISMO y la Alta Sociedad

por Roger Salardenne — Versión de L. G. W.

EL grupo nudista más elegante de Berlín es el *Bund für Körperkultur und Wassersport* (Liga para la Cultura del Cuerpo y el deporte náutico). Esta sociedad celebra sus juntas en el número 94 de la Zimmerstrasse, en pleno centro de la capital. El jefe es el Dr. Morenhoven. Se trata de un grupo que no desea pertenecer a ningún partido político, pero que sin embargo tiene tendencias marcadamente nacionalistas.

Está de moda el formar parte de esta agrupación. Es la nota *chic*... A sus terrenos se va en "Mercedes" y en "Rolls-Royces"... Una vez por semana se bañan, sin *maillot*, en el *Wellenbad* de Luna Park, ese balneario de olas artificiales que frecuenta la crema de la alta sociedad berlinesa.

Creo poder afirmar, sin temor a engañarme, que la mayoría de los miembros de ese grupo son "snobs" que han adoptado las doctrinas nudistas como adoptarían un sombrero nuevo, por es-

La sociedad más elegante de Berlín.—Nudismo e Industrialismo.—Los Hombres Libres de Darmstadt.—Una pregunta impertinente.—El terror de una mujer.—La insistencia del señor Barpens.—¡Por fin desnuda!

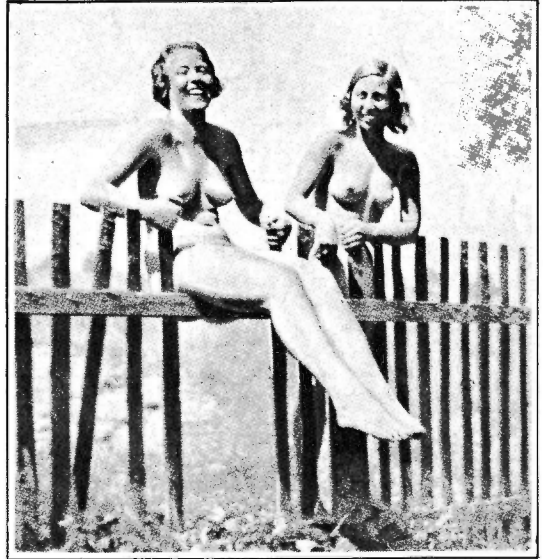
tar a la moda... Se les puede comparar con las excéntricas de Deauville y de la Costa Azul que se pasan la horas en la playa, tostándose la epidermis al sol...

Las bañistas desnudas del *Wellenbad* son todas mujeres bien formadas, que experimentan al mostrar su cuerpo al público una satisfacción idéntica a la de las elegantes que exhiben un traje costoso en el "paddock" de Longchamp...

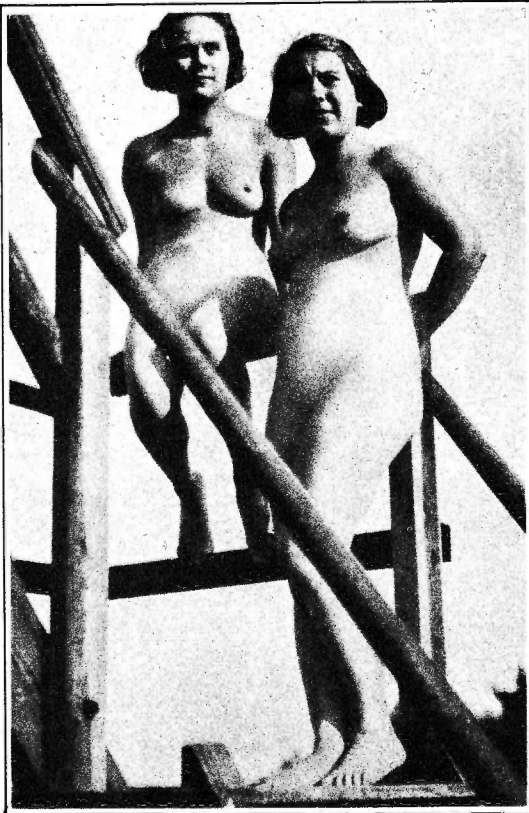
A decir verdad, sólo encontramos gente sincera en las agrupaciones proletarias, donde los miembros de ambos sexos no titubean en desnudarse, por un fin de higiene y de moral, aunque la naturaleza les hubiera dotado de de-

Esto ya no es naturismo, ni siquiera esnobismo, sino más bien industrialismo.

Estamos en Darmstadt, en el vasto y magnífico parque de la Sociedad de los Hombres Libres,



La alegría es otro de los dones que ofrece el nudismo.



Esta pareja, espléndidamente lozana, contempla desde la escalera del trampolín los ejercicios de sus colegas

formidades o defectos y aunque fueran feos, flacos u obesos.

Al grupo del Dr. Morenhoven están afiliadas otras dos sociedades berlinesas: el *Freikörperkulturbund*, designado generalmente por las iniciales "FKB" y el *Lichtgruppe Rhythmus Gymnastikbund*, dirigido por la señora Elsa Hahn y que tiene su sede en No. 1 de la Wienerstrasse.

Otro grupo importante es el del Sr. Fedor Fuchs, en *Motzenmühle*, en los alrededores de la capital, cerca de *Königswinterhausen*, estación de telegrafía sin hilos conocida en el mundo entero.

El señor Fuchs, que debe tener olfato para los negocios, ha descubierto que el nudismo integral podía llegar a ser una excelente empresa mercantil.

Su agrupación es fácilmente accesible. Se entra en ella con tanta facilidad como en un molino. Acaso por esa la llaman el *Motzenmühle* (molino de Motzen). La dificultad está en salir... ¡sin pasar por la caja!

Motzenmühle se ha convertido en un punto de excursiones. Se va allí a tomar el café a beber un *chope* de cerveza, a comer un *sandwich* como se iría a cualquier hotelito campestre, con la gran originalidad de que allí se consume todo en el traje de Adán y Eva...

una de las primeras organizaciones nudistas de Alemania.

Una de las más bellas señoras del grupo se acerca a mí y me dice:

—Muy buenos días, querido señor. ¿Sigue usted solo?

—Sí; el señor Barpens debe llegar de un momento a otro.

—No me refiero al señor Barpens sino a su esposa...

—¿A mi esposa?

—Sí; nos dijo usted el otro día que estaba veraneando con usted en Worms. ¿Por qué no la invita a venir aquí?

—Es que... ¡Hum! Ella no acaba de decidirse a desnudarse en público. Ya comprenderá usted que a una mujer, cuando no está acostumbrada, le resulta difícil...

—¡Vamos! Yo misma conocí esos tubos al principio... Un buen día, por fin vine aquí... Y cuando vi desnudarse a todo el mundo, hice yo lo mismo. Su mujer no tiene más que imitarme.

—Se lo diré... Pero temo...

—Si el domingo próximo no está su marido con usted, le escribiré una carta que usted se encargará de entregarle. Estoy segura que, cuando la lea, no titubeará un minuto más.

—¡Pssch! Quien sabe... En París no ha penetrado mucho todavía la Nacktkultur.

En ese momento un señor ves-

tido entró en la barraca. Es el Sr. Barpens, director de los Hombrs Libres.

—Salud, Max—le dice la señora.—Llega usted a tiempo. Estoy sermoneando a su amigo.

—¿Y por qué, si se puede saber?

—Porque no quiere presentarnos a su esposa. ¿No cree usted que es una falta de cortesía?

—Perdón, señora—exclamé yo mientras me quitaba la camisa—no soy yo quien no quiere; es ella la que no se decide a venir...

—Es la misma cosa.

—Tranquícese usted—exclamó entonces Max Barpens, comenzando a desatar sus zapatos—yo sabré decidir a la señora Salar-denne. Si es necesario iré a buscarla.

—Muy bien dicho, señor Barpens. Y si su intervenció n no basta, le ayudaré yo.

—Entendido!

Yo me siento inquieto... ¡Dios mío, que esta historia no me produzca complicaciones conyugales!

En Worms mi mujer me aguardaba en el andén de la estación:

—Y bien—me dijo,—¿te has divertido mucho entre los hombres desnudos de Darmstadt?

—Ya lo creo!... De ti depende el que te diviertas lo mismo el domingo que viene...

—¿Eh?

—El señor Barpens y sus amigos te invitan cordialmente a visitar sus terrenos.

—Magnífico, con tal que me dejen visitarlos vestida...

—Imposible, querida; en los "parques libres" es rigurosamente obligatorio el desnudo integral.

—Entonces no hay de qué... Decididamente, no voy.

—Yo creía que los principios nudistas no te disgustaban y que veías con agrado sus doctrinas...

—Naturalmente, las apruebo, pero no para mí... ¡para los otros!

—Sin embargo, Barpens insiste...

—Que insista lo que quiera; yo no iré... ¡No, no y no!

El domingo siguiente, cuando empujé la puerta del tren de los *Freie Menschen*, fui acogido por una áduple exclamación:

—¡Ora, vez solo!

Eran Barpens, la señora X, la esposa del juez, el señor H... y su esposa.

—Sí—balbucei yo.

—¿Y la señora Salar-denne?

—Les ruego que la excusen... Está ligeramente enferma. Pare-



Tres cultivadoras del nudismo decorando este rincón agreste.



Para los pies de los nudistas, las rocas no significan nada.

ce que el viaje la fatigó y ha preferido quedarse en Worms.

—¡Ta, ta, ta!—replicó Max Barpens moviendo la cabeza—esa es una pobre excusa y nosotros no la aceptamos. Su mujer tiene miedo de desnudarse y eso es todo. Vamos, veo que tendrás que ir a Worms para decidirla a venir.

For la noche, a mi regreso de Darmstadt, referí a mi mujer los reproches que su conducta me había valido. Ella se contentó con encogerse de hombros:

—¡Tus nudistas comienzan a fastidiarme!—dijo con mal humor.

—Sin embargo...

—¡Basta!; no quiero oír hablar más de eso. Vámonos a comer. Iremos luego al café Weis, donde debutó esta noche un jazz band negro que acaba de llegar de Stugart... Y no me rompas

tas la cabeza con tus naturistas!

Yo me callé, pero al día siguiente dirigí la conversación hacia los *Freie Menschen* de Darmstadt:

—¿Quedamos en que irás el domingo?

—¡Qué fastidioso eres!... Ya te he dicho que no quiero exhibirme en público en un traje tan... precario!

—¿Pero qué importa eso si todos están en el mismo caso?... Te aseguro, además, que no es molesto. Desde aquí te puede parecer imposible, pero cuando llegues allí verás que es lo más sencillo del mundo...

—Mi mujer no me contestó...

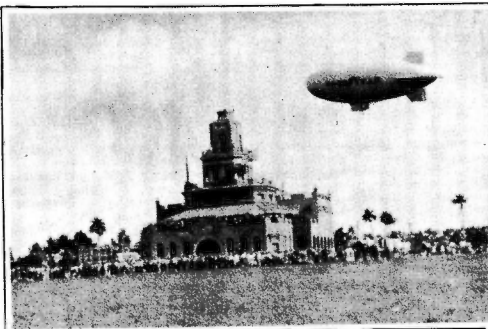
Varios días después recibí una carta de Max Barpens, concebida en estos términos:

—Querido amigo:

El domingo llegará a Worms en el tren de las ocho de la mañana.

(Continúa en la Pág. 46.)

NACIONALES

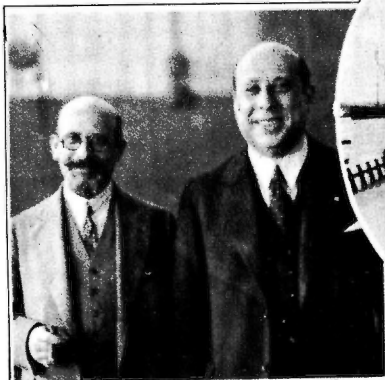


El dirigible "Puritan", que hizo un viaje de Miami a La Habana, en los momentos de descender en el aeródromo de la Curtiss. El fuerte brisote reinante cuando escribimos estas líneas, ha demorado la partida de esta pequeña nave aérea.

(Fotos Lescano).



La tropa de los Boy-Scouts de La Habana, y la número 1 de los Sea-Scouts, jurando la Bandera Nacional en el patio central del Castillo de La Punta.



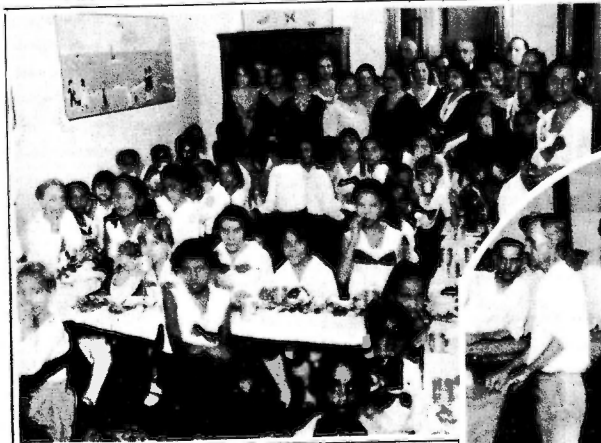
A bordo del vapor de la Ward Line "Oriente", regresó a esta capital en días pasados el señor G. Gustavo KATES, —a la derecha— distinguido comerciante de esta plaza y secretario del Club Rotario de La Habana. Aparece en la foto en unión del señor Adolfo KATES, su hermano, que acudió al muelle a recibirlo. Los señores Kates representan en Cuba la "Lis-terine", los cepillos "Prophylactic" y otros productos.



Yate "Juan Bruno Zayas", nueva unidad marítima que acaba de incorporarse a la Marina de Guerra Nacional



El Comité de Auxilio de las obreritas despalladoras que se encuentran en huelga, hizo un reparto de víveres entre las mismas, a fin de aliviar la crítica situación por que atraviesan.



Alumnas de la Escuela Pública número 52, que dirige la doctora Obedulia PIEDRA, en los instantes de tomar el desayuno escolar inaugurado en dicho plantel el día 24 de febrero. Aparecen en la foto, entre otras personas, los doctores HERNANDEZ MASSI, GANDARA, las doctoras VILLARREAL y PIEDRA y las señoritas MUÑOZ y MARRERO.



El mismo Comité de Auxilios repartió entre los torcedores en huelga raciones de alimentos, para que puedan sostener la lucha contra las empresas que decretaron rebajas en sus jornales.

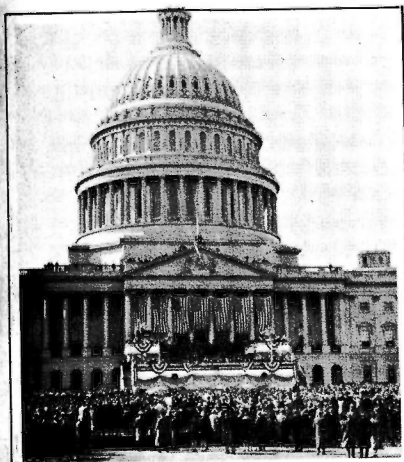
ACTUALIDAD INTERNACIONAL



ESPAÑA.—El profesor Julián **BESTEIRO**, presidente de las Cortes, contra el cual arrojó un joven una piedra encueta en un pañuelo rojo.



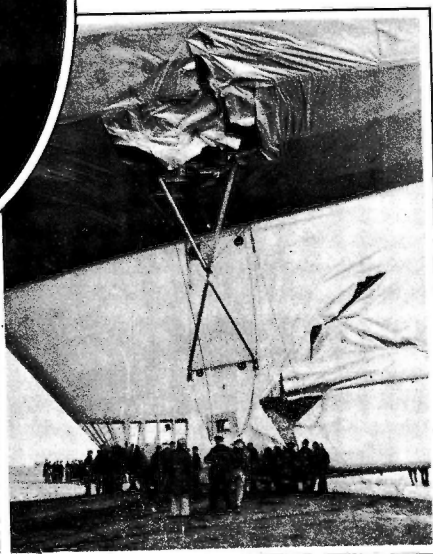
EL BICENTENARIO DE WASHINGTON.—El presidente **HOOVER** sale de la tumba de Jorge Washington, el fundador de los Estados Unidos, después de colocar una corona como ofrenda del pueblo yankee en el bicentenario de su nacimiento.



EL BICENTENARIO DE WASHINGTON.—Un aspecto de la tribuna del Capitolio durante los actos conmemorativos celebrados el día 2 de marzo, el cumpleaños 200 años del nacimiento de Washington.



JAPON.—Junnosuke **INOUE**, líder del partido minseitō (liberal pacifista) y ex ministro de Hacienda, asesinado el 9 de febrero por un fanático militarista.



ESTADOS UNIDOS.—La popa del dirigible "Akron" tal como quedó después del grave accidente sufrido en Lakehurst, al salir del hangar, cuando iba a ejecutar un vuelo de prueba ante la comisión senatorial que investiga sus defectos.



(Fotos International).

MEXICO.— El autogiro "La Clara", tripulado por el capitán Luis A. **YAN CRY**, desciende en Yucatán junto a las ruinas de un templo maya.

de ORIENTE a OCCIDENTE



Sr. Dominador de LA GUARDIA, alcalde municipal de Niquero y coronel del Ejército Libertador, que ha protestado de la proyectada restricción acuacera, pidiendo que la saíra sea libre, que se anule el Plan Chadbourne y que Cuba se retire del Convenio de Bruselas.

(Foto Moros).



Honorato SÁNCHEZ, sobrino del general del Ejército Libertador Serafín Sánchez y químico acuacero del Central Céspedes, cuya muerte reciente ha causado honda pena en la sociedad de Sancti Spiritus.

(Foto Ignotus).



Srta. Elsa TILLÁN, prestigiosa joven de la mejor sociedad de Banes, cuya fotografía forma parte de la exposición de retratos artísticos que está celebrando en las vidrieras de "El Encanto" de Banes el fotógrafo Amado Proenza.



Srta. Maura Rosa BOUZA y CÁRDENAS, de la mejor sociedad de Jovencillos, alumna aventajada de la Universidad Nacional, cuyo reciente fallecimiento ha tenido en esta villa una dolorosa resonancia.

(Foto Godkown).

Otro retrato de los expuestos por el fotógrafo Proenza en los escaparates de "El Encanto" de Banes. Es de la señorita Mercedes GIL, joven estudiante de la Escuela Normal y aventajada alumna del Conservatorio de Pintura de Santiago de Cuba.



Srta. Oiga RIVECO REAL, de 11 años de edad, que ha aprobado con brillantísimas notas las asignaturas del 4º y 5º año de piano.

(Foto Barrero).



Niña Teresa RODRÍGUEZ OJEDA, de 18 años de edad, que ha obtenido, con mención honorífica, los títulos de profesora de Solfeo, Teoría y Piano, en los exámenes recientes celebrados en el Conservatorio Orfón, de la ciudad de Matanzas.

(Foto Enriquez).



Grupo de alumnos de la Academia Cuba, de San Germán, en la provincia de Oriente, tomado con motivo de la reciente fiesta escolar celebrada con gran éxito en dicho plantel.

(Foto Suetro).



CENTRAL DELICIAS, O.—Un asombroso caso de fecundidad es el de la señora Antonia MORALES RODRÍGUEZ, maestra de este Central, que tuvo con toda felicidad esta trilogía de bebés. Todos gozan de salud perfecta.

(Foto Kodak).



Señor Luisito ROPES Jr., de la mejor sociedad de San Diego del Valle, que ha sido electo presidente del Liceo local y que está laborando incansablemente por su éxito.

(Foto Ignotus).



Orquesta Ideal, que dirige la profesora señora Ondina GONZÁLEZ DE CARRERA, y que está obteniendo diarios triunfos por sus transmisiones desde la estación de radio C. M. G. 2, de la villa de Colón.

(Foto Oficinas).

COMO se COMBATE en SHANGHAI



LOS CIVILES, EVACUAN.—Mujeres chinas, con sus hijos y sus pertenencias, buscan refugio en la concesión internacional.



LOS CHINOS SABEN COMBATIR.—Soldados chinos levantando una barricada en uno de los barrios exteriores de Shanghai. Estas barricadas, hechas con sacos de arena, son muy útiles en la lucha contra los invasores.

El general Wu TEH-CHEN, alcalde de Shanghai, que ha sostenido las relaciones diplomáticas con los japoneses desde que estos desembarcaron en Shanghai. Los protestas de Wu Teh-chen contra los atropellos nipones han resultado estériles.



UN AEROPLANO NIPÓN.—O mejor dicho, los restos de un aeroplano nipón, derribado por las ametralladoras chinas durante un ataque a Chapai.

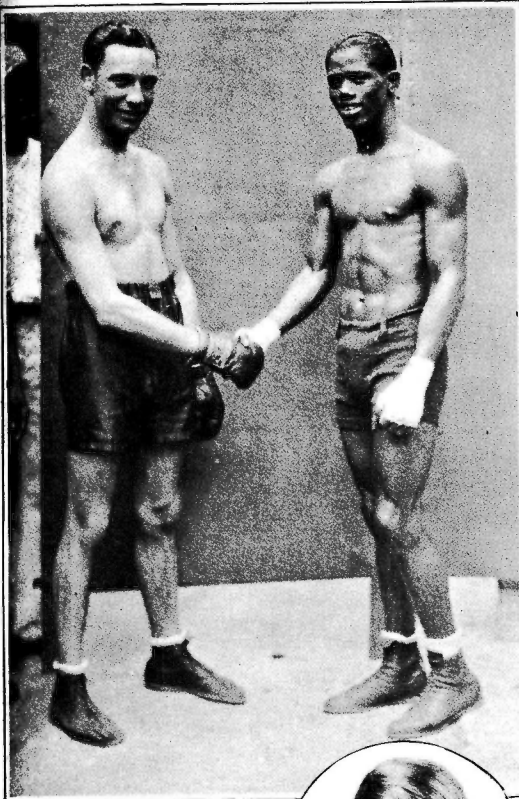


SOLDADOS Y FRANCOOTIRADORES NIPONES.—No son sólo los chinos sino también los japoneses los que utilizan civiles en los combates de Shanghai. He aquí seis militares y dos paisanos atacando a los defensores de Chapai desde el tejado de una escuela.



EL REGOCIJO DE LOS PATRIOTAS.—El oficial que aparece a la izquierda con la gorra en la mano, acaba de informar a la multitud de uno de los éxitos obtenidos por el XIX Ejército cantones en la lucha contra los japoneses intrusores. ¡Véase cómo el pueblo le aclama, entusiasmado!

CHOCOLATE vs. PETRONE



CHOCOLATE y PETRONE tal como lucirán en la noche del sábado.



Henry SANTOS (Baturrito), que también será presentado en el programa a beneficio de los damnificados de Oriente, el sábado en el Jai-Alai.

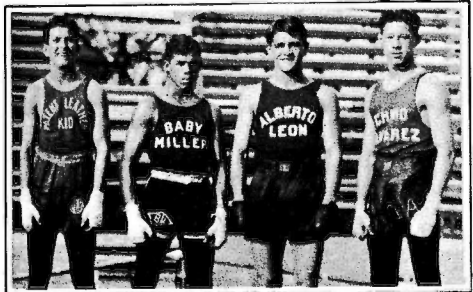


CHOCOLATE pegándole al punching-bag en una sesión de entrenamiento.



Frank CRUZ, rival de Gilberto Castillo en otro semifin.

CHOCOLATE descansa después de una ruda faena, preparándose para la pelea del sábado.



Chino ALVAREZ, que se enfrentará con Baby LA PAZ en uno de los semifinales.



Pegándole al saco de arena, PETRONE se propone, in mente, hacer lo mismo con el campeón junior lightweight.

Pida NOCAUT SALDRÁ el 5 de MARZO

La MONARQUÍA

UN extraño que entrase en esta modesta habitación del Hotel Savoy de Fontainebleau, se sorprendería al saber que la administración la denomina "Estudio Real". Y se mostraría incrédulo si se le dijese que el hombre sentado tras un escritorio lleno de libros y documentos, es realmente el rey Alfonso XIII de España. Su voz reposada y bien modulada no descubre la emoción que debiera esperarse del protagonista principal de uno de los dramas más intensos de los tiempos modernos.

Hablamos de nuestros respectivos países, trazando paralelos obvios para el extraño, pero llenos de significación para las dos partes interesadas.

Mantengo con fervor que su experiencia y la mía prueban el carácter transitorio de todos los valores, concebidos en un plano puramente material.

—He notado, Alejandro, que tu sermón en la mesa tendió más bien a atacar a las damas en general,—comenta el soberano.

—Así parece,—replicó, un tanto turbado,—pero no puedo explicarme por qué tú estuviste sonriendo durante todo el curso de la discusión.

—Me temo, Alejandro, que no supiste interpretar el significado de mi sonrisa. Me parece innecesario decir que estoy totalmente de acuerdo contigo. Por desgracia, en aquellos momentos yo me hallaba bajo la impresión de una discusión un poco distinta, que tuvo lugar esta mañana, poco antes de que tú llegases. Las mismas dos amigas nuestras que te marearon con sus cumplidos y expresaron su desprecio por las riquezas del mundo, se habían pasado una hora llorando y suplicándome que hiciese algo para proteger sus bienes en España. Ahora que he descubierto sus inclinaciones espirituales, me siento mucho mejor. Quizá mi manera de pensar esté influenciada por el excesivo trato que tuve con los políticos durante mi reinado. ¡Oh, los políticos!

Y hace una mueca, como para expresar lo que le repugna la palabra *políticos*.

—Has sabido alguna vez, Alejandro,—pregunta muy seriamente,—de un monarca que haya sido excesivamente condescendiente y tirano a la vez? ¿De alguien que haya demostrado ser al mismo tiempo un tirano cruel y un humanitarista supersentimental?

Su pregunta no requiere respuesta. La alusión es clara. Aunque no sea un monarca, sé de lo que me está hablando. Durante muchos años me han lanzado acusaciones de tendencias bolshévikas que los realistas rusos, lo que sin embargo no disminuye el odio que hacia mí sienten los Soviets.

—Pues bien,—prosigue el Rey,—de acuerdo con mi memoria, el caso del rey Alfonso XIII de España es similar. Los conservadores siempre me acusaban de "radicalismo excesivo", mientras que los liberales jamás cesaban de reprocharme que violaba las cláusulas de la Constitución. Los conservadores me dijeron que España entera clamaba por un autócrata sin compromisos, una imitación del César en el Sacro Romano Im-

perio. Los liberales, por su parte, juraban que la nación se rebelaría contra cualquier soberano que tratase de cambiar ni a una sola coma del documento "sagrado" de 1876. Con frecuencia pienso qué dirán ahora esos brillantes diagnosticadores, al ver que los supuestos partidarios de la autocracia votaron tres a uno a favor de la República, y que los defensores de la Constitución han visto, sin exhalar un murmullo, cómo ésta fue rota en mil pedazos por el Gobierno actual de España.

Se encoge de hombros, dándome a comprender que después de esta ligera acusación a sus antiguos críticos, no siente ya deseos de seguir recordando las discusiones políticas del pasado.

Los tiempos idos sólo le interesan en lo que se refiere a problemas no resueltos que tiendan a influenciar el curso del futuro.

—No está lejos el día,—dice modestamente, aunque dando la debida fuerza a cada palabra,—en que los españoles lleguen a comprender que después de todo, yo fui tan mal Rey y que hice algo por el bienestar de España. En mi opinión personal, he logrado todo el éxito que puede esperarse de un gobernante que ha tenido que hacerle frente a cuatro atentados personales mayores y a una docena de atentados menores, a las consecuencias de dos guerras cositas y a un sin fin de motines.

La mía, fué en verdad una vida de profundas vicisitudes. ¡Treinta años sosteniéndome en la cuerda floja! ¡Un verdadero récord aun tratándose de un Rey de España!

—A mi manera de ver,—prosigue el soberano,—desde esta distancia, el éxito principal de mi reinado consistió en haberme situado en un "justo medio" entre los gobernantes y el pueblo. Las revoluciones seguirán sucediéndose, pero cualquier gobierno español tendrá que seguir navegando entre los caminos de los vastos imperios industriales y los senderos de los rústicos poblados agricultores. Independientemente de los futuros hechos políticos, la nación estará obligada a reconciliar los atrevidos atentados de sus nietos con las tradiciones de sus abuelos. Los elocuentes oradores del presente régimen republicano español, han bautizado la última revuelta de abril con el motequillo de una "revolución elegante". Sinceramente espero y deseo, para seguridad de todos los españoles, que los meses y los años futuros no priven a sus revoluciones de esa "elegancia". De lo que no cabe duda, es de lo siguiente: no hay manera de salir de los problemas casi insolubles que convirtieron los treinta años que pasé en el trono en treinta años de guerra floja. Así como el acróbata siempre tiene que vigilar el equilibrio, yo tenía que cuidar siempre de los compromisos... Mis problemas fueron muchos. El primero y principal consistía en las relaciones entre el Estado y la Iglesia. ¡El gobernante de España y la Santa Sede!

Pronuncia estas últimas palabras con fervor. Me alegro de que voluntariamente haya abordado tan escabroso tema. Mientras estuve en los Estados Unidos, el ve-

Este tercer capítulo de la larga "interview" celebrada por el Gran Duque Alejandro de Rusia con el ex rey Alfonso XIII, cobra una importancia excepcional con motivo de los manifiestos antirrepublicanos que acaban de emitir en París don Alfonso y su tío, el archiduque Alfonso Carlos. El ex rey descubre en la interview, con deliciosa puerilidad, los arcanos de su pensamiento político. CARTELES recuerda a sus lectores que este trabajo se publica con carácter exclusivamente documental y sin ningún propósito de propaganda.

rano pasado, en vano busqué en las columnas de los periódicos neoyorquinos una explicación plausible de los motines antirrepublicanos en España. Aunque los "corresponsales especiales" describían con vivos detalles la quema de uno ciento cincuenta conventos e iglesias,—lo que ocurrió escasamente cuatro semanas después de haber estallado la revolución,—sus despatches no decían si esos ultrajes reflejaban de alguna manera los verdaderos sentimientos del pueblo español. Verdaderamente, me extrañó que habiendo hecho la causa de la civilización, no inspirase más respeto a los revolucionarios que el que inspiró la Iglesia Griega Ortodoxa, nunca conocida por sus éxitos culturales, entre los revolucionarios rusos.

El Rey se apresura a garantizar me que los actos de vandalismo cometidos por el populacho de la "revolución elegante" jamás fueron aprobados por el régimen republicano, ni mucho menos vistos con buenos ojos por el verdadero pueblo español.

—Los españoles,—exclama el Rey,—son tan religiosos hoy como lo eran seis meses atrás. Sólo una

ni por una fantasía de mis antecesores que de todos los soberanos antiguos y modernos, nosotros, los Reyes de España, hemos sido los únicos que hemos visto añadido a nuestro título la palabra *Católico*.

La lógica de su argumento es contundente. Por vez primera en mi vida me siento inclinado a recordar los títulos de la realeza europea.

El Emperador de Austria fué conocido como "Su Majestad Apostólica", el Rey de Francia como "Su Majestad Cristianísima", el Rey de Portugal como "Fidelísimo", el Rey de Inglaterra todavía usa el título de "Defensor de la Fe", "Su Majestad Católica" fué un atributo exclusivo de los Reyes de España desde la Edad Media. Este título, al revés de otros, significaba más obligaciones que privilegios. Los Papas consideraban a España como la "hija predilecta de la Iglesia", y como consecuencia, el ciero, habiendo perdido su poderío en Francia, Italia y Portugal, decidió trasladar sus actividades al agosto reinado de mi pariente. A su debido tiempo, y mucho antes del nacimiento del rey Alfonso XIII, el catolicismo se



El rey de ESPAÑA presenciando una parada militar (junto al dictador PRIMO DE RIVERA) en los últimos tiempos de la dictadura. (Foto Internacional).

persona totalmente ignorante de los hechos vitales de nuestra historia creería que el mero detalle de mi ausencia de Madrid puede dar origen a un árbol secular del catolicismo español. No olvidemos que la bien definida política religiosa del Estado español ha sido siempre dictada por el pueblo al trono, nunca por el trono al pueblo. No es por casualidad

había convertido a la vez en la principal fuerza cultural y en el medio más influyente en la vida interna de España. Nada ilustra mejor esta situación que dos tradiciones religiosas históricas de la corte real, las cuales el Rey explica en detalle.

—Desde el año 1242, todos y cada uno de los reyes de España, incluyéndome a mí, vivieron q.de.

la REPÚBLICA

Por el ex rey ALFONSO XIII

(En una interview con el Gran Duque Alejandro de Rusia)



La ceremonia del lavatorio, que se efectúa todos los años en el palacio real de Madrid. En ella lavaba el Rey los pies a doce mendigos... que ya habían sido cuidadosamente lavados por la servidumbre.

dicar el Jueves Santo a la ceremonia del lavatorio de pies a trece mendigos. Fernando III fué quien introdujo esta tradición, anheloso de demostrar su real humildad en imitación del acto del Salvador lavando los pies de sus discípulos. A los españoles les gustaba esta costumbre: le recordaba que sus monarcas eran antes que nada cristianos, y luego, Reyes.

—La ceremonia en sí,—prosigue el soberano,—se desarrollaba en esta forma: en la mañana de ese día se traían trece pobres a palacio, se les daba ropa nueva y luego se les invitaba a ocupar sus asientos en el Salón de las Columnas. Aparecía el Rey, escoltado por sus ayudantes, que cargaban todos los útiles necesarios. El sacerdote oficiante leía el capítulo correspondiente de San Juan, y el Rey seguía escrupulosamente cada uno de los tres movimientos principales, descritos en las Escrituras: *Posuit vestimenta sua* (despojóse de su vestimenta)... *Precinxit se* (se cubrió a sí mismo)... *Coepit lavare* (empezó a lavar)".

Por supuesto, el verdadero lavado de los trece páres de pies se llevaba a cabo antes de que los mendigos entrasen en el Salón de las Columnas; pero aún así, me cubría con el delantal y usaba una esponja empapada en agua. Una vez terminada la ceremonia, cada uno de los trece hombres recibía

un pavo, un cordero y otras cosas más para celebrar la Pascua de Resurrección. Según tengo entendido, solían venderlo todo a los comerciantes madrileños o a visitantes extranjeros deseados de probar los "alimentos reales".

Otra tradición igualmente característica de la corte española era la que daba posesión a los nuevos Cardenales de origen hispánico. En esta ocasión, el Papa remitía un edicto especial al Rey, delegando los poderes divinos de la Santa Sede en el trono de España. La ceremonia tenía lugar en medio de escenas de esplendor medioeval y estaban presentes los más altos representantes del clero y los numerosos dignatarios de la corte. El Rey daba orden de que se leyese el edicto, y después imponía con sus propias manos el capelo rojo recibido de Roma, en la cabeza del nuevo Cardenal. El significado simbólico de esta manera de proceder, establecida por siglos de historia y generaciones de gobernantes, invariablemente era aclamado por las masas de españoles. Les parecía que su Rey los acercaba más a Dios al actuar como el emisario extraordinario del vicario de Cristo en la tierra.

El afecto del Padre Santo por España tenía también su expresión en el acto tradicional de presentar las llamadas "fajas benditas" a los príncipes recién nacidos y las "rosas doradas" benditas a los hijos de los soberanos cuya

piedad no dejase lugar a dudas. La Orden de la Rosa de Oro se remonta al año 1148, y el rey Alfonso VII de Castilla fué el primero en recibir ese ramillete de rosas de oro con hojas de oro y tallos montados con piedras preciosas, que había sido bendito por el Papa en el cuarto Domingo de Cuaremas.

—Entre mis parientes más cercanos,—relata el Rey,—mi abuela, la reina Isabel II; mi madre, la reina María Cristina, y mi propia esposa, fueron las tres orgullosas receptoras de la Rosa de Oro. Al revés de lo que aseguraban los escritores revolucionarios, esa demostración de cariño de Roma creó, quizá, mayor júbilo entre las masas que en la propia corte. Te relato todos estos detalles, para que puedas comprender el origen de la política religiosa de España. Puedo asegurarte que la cooperación entre los reyes de España y los papas de Roma es anterior a cualquier otro hecho importante de la civilización moderna. Ningún Gobierno puede permitirse el lujo de destruir a la ligera lo que ha probado ser útil durante nueve siglos. Admito, sin pesar alguno, que hice todo lo posible para conservar las amistosas relaciones de España con el Vaticano. Soy un gran creyente en las

fuerzas progresivas que en sí tiene la Iglesia Católica, y desde el mismo principio de mi reinado sabía que el Padre Santo me ayudaría gustoso en la promoción de sanas reformas. Puedo decir que gracias a mi empeño en apoyar las instituciones de la Iglesia Católica, pude tender un puente entre el pasado y el presente, la Edad Media y el Siglo Veinte, los dogmas del Siglo Quince y las teorías intrépidas de nuestra era. Los críticos superficiales de la Santa Sede, desconocen totalmente los tremendos cambios habidos en la política del Vaticano durante los últimos cincuenta años. No será exagerado el que asegure que Roma ha dejado bien atrás las democracias en su verdadero empeño por reconocer las urgentes necesidades de las clases humildes.

—Si yo, como Rey,—prosigue mi interlocutor,—hubiese recibido tanto apoyo de los políticos como lo recibí del clero, la historia de España hubiese tomado un curso bien distinto. He dicho ya que la mía fué una política de cuatro paradojas. Pues bien, la paradoja número uno, que es la que se refiere a las relaciones entre el Estado y la Santa Sede, no me causó quebradero de cabeza alguno.

(Continúa en la Pág. 45).

LA SERIE INTERNACIONAL DE TENNIS

1927 MARIO DE LA HOYA

BREVES horas tan sólo nos separan del instante en que comenzará a discutirse en los courts del Vedado Tennis Club el campeonato internacional de tennis, celebrado bajo la dirección de la Asociación Nacional de Tennis y con el concurso de jugadores tan valiosos como George Lott, Wilmer Allison, Clifford Sutter, J. Gilbert Hall y Marcel Rainville y la presencia de cinco tenistas cubanos, cuyos nombres incluyen los de Gustavo Vollmer, Ricardo Morales, Lorenzo Nodarse, José Agüero y Joaquín Pardo.

Esta revista comienza a circular el miércoles por la noche y en la tarde del jueves dará inicio esa importante justa, donde por primera vez se nos presentará la oportunidad de presenciar el insuperable juego de tenistas de tanto prestigio deportivo como Lott y Allison, las dos máximas estrellas del conjunto Invasor y por varios años, figuras prominentes en los intentos realizados por Cole y Sam para reconquistar la Copa Davis que en un día aciago para la historia del deporte en los Estados Unidos, pasó a poder de los franceses, ante el poderoso influjo de una juventud que se impuso decisivamente a los esfuerzos nortños y que desde meses antes se hizo patente en el campeonato nacional de singles. Y próxima la importante competencia, CARTELES rinde tributo a los afanes de la Asociación Nacional de Tennis de Cuba, que plasmó en bella realidad un ideal por largo tiempo acariciado.

Decíamos que nunca antes habían tenido los cubanos oportunidad de ver un campeonato de tennis donde tantas estrellas del racket se unieran en magnífica justa con el elogiable propósito de brindar a los fanáticos las maravillas de un juego que ha paseado en triunfo por todos los courts del mundo. Y jamás verdad tan grande ha sido dicha. Recorriendo en una rápida mirada la historia del deporte en nuestra patria y analizando una por una las competencias que desde años atrás fueron ofrecidas a los fanáticos habaneros, ninguna se nos presenta con tanta fuerza atractiva, como tan grande íman para los amantes del aristocrático sport como esta que tiene su inicio en la tarde del

Gustavo VOLLMER, campeón de Cuba y conquistador de J. Gilbert Seltison, estre-

Wilmer ALLISON que tiene en su récord una victoria sobre Cochet, y que jugará en el torneo internacional que se celebrará en el V. T. C.



Ha cubana en la competencia de la Asociación Nacional de Tennis.

Ricardo MORALES, otro de los cubanos que se enfrentará a los extranjeros en el campeonato internacional.



jueves en los courts del Vedado Tennis Club.

Pasando por alto visitas anteriores, cuya presencia estuvo reservada para los socios de una sociedad y que tuvieron efecto en una época en que el tennis patrio estaba en sus principios, la primera competencia con carácter oficial y de fácil alcance para todos los deportistas cubanos fué una justa celebrada hace unos diez o doce años en el Vedado Tennis y donde jugaron Wright, Biddle, Kashio, Gore, Shimizu, la por aquel entonces estrella japonesa, y por Cuba, las máximas figuras de entonces: Ignacio Zayas, Fernando Martínez Zaldo, los Zaldo, Villalba, Belahunde y otros.

Shimizu ganó fácilmente el campeonato de singles y su juego fué infinitamente superior al de los cubanos; en doubles, los japoneses dispusieron de todas las ventajas y en resumen la justa brindó oportunidad de ver buenas estrellas del tennis, pero al propio tiempo sirvió para hacer pensar que aun estaba muy distante la fecha en que los locales estuvieran en condiciones de ir, sin grandes desventajas, a una lucha internacional.

Pasó el tiempo: París ganó el campeonato de Cuba y la Unión Atlética inscribió por primera vez a nuestra patria en la justa por la Copa Davis. Con París, había surgido el máximo jugador cubano y con la actitud del organismo dirigente de los sports en esta Isla, se dió el más formidable paso de avance en pos del mejoramiento nacional del deporte.

Con la inexperience de su primer año en Copa Davis, Cuba envió al Canadá a seis jugadores y de ellos sólo cuatro jugaron; los cubanos fueron derrotados, pero tuvimos la inmensa satisfacción de ver triunfante nuestra enseña en dos partidos: el primero de París y el último de Banet. Cuba estaba ya encaminada deportivamente y dado el primer paso iba a ser difícil con-

tener su cada vez más creciente avance en pos de las glorias tennisísticas.

Casi al propio tiempo que nuestra primera participación en la Copa Davis nos visitó el team mejicano que concurrió a esta competencia y meses más tarde, Guedes y Borbolla, uno de los más caballerosos tenistas extranjeros que han pisado los courts nacionales, jugaron en un torneo de tiro rápido que se organizó en el Vedado Tennis y en el que no compitió París y donde triunfó Banet al vencer en semi finales a Borbolla, convirtiendo el round decisivo en una lucha enteramente criolla.

También por esa época estuvo Vincent Richards en La Habana, pero su visita fué de turista y si jugó, lo hizo ante un escaso público, debido a la ninguna propaganda que le brindaron los periódicos a la exhibición.

Y hemos aquí que llegamos al climax de nuestras actividades tennisísticas, en cuando a lo que es a atracción para el público significaba. Nuestro segundo año en la Copa Davis (1925) y los españoles como rivales de los cubanos. La Federación Amateur Cubana de Lawn Tennis celebró los matches en el Vedado Tennis; se establecieron records de entradas que jamás han sido superados y Eduardo Flaquer—que compitió con Borbolla en caballería y hidalguía—y los hermanos Alonso dispusieron de París, Banet y Chacón. Meses más tarde, de Nassau llegó un team internacional integrado por Harada, Chapin, la señora de éste, Voshell y otros que compitieron en unas exhibiciones efectuadas en los terrenos del Hotel Almenara contra París, Chacón, Banet, Vollmer, Estrella Hernández de Essrig y Raquel Ramirez.

En el 26 nuevamente nos correspondió jugar contra los canadienses, pero esta vez los matches se verificaron en La Habana y París, Chacón y Banet derrotaron a Crocker y Wright. Cu-

ba había ganado su primera serie en Copa Davis y aunque algunas semanas más tarde se perdió en Canadá contra los japoneses, nadie podía quitarnos el bailado.

En 1927 nos volvió a tocar el suerte el Canadá como rival. Embarcó nuestro team y esta vez perdió. Pero esta serie tuvo una importancia máxima para el tennis nacional: Sam Hardy, el capitán actual del team nortamericano para la Copa Davis; el que guió a Tilden y Johnston a una magnificante victoria frente a los australianos; el mismo que ahora se encuentra sumamente ocupado en polémicas deportivas con Sidney Wood, actuó como referee de la competencia; hizo amistad con París y lo convenció a cambiar su juego de chooping a drive... Lo que más tarde sucedió lo conocen nuestros lectores y no necesita mayores comentarios.

Por segunda vez nos correspondió en la Copa Davis enfrentarnos con los japoneses. Y por tercera, los fanáticos cubanos vieron en el Vedado Tennis una serie de Copa Davis al vistarnos los nipones en 1928. Abe, Ohta y Toba parecían "tiernas palomas" de las prácticas y el único criollo que no sufrió de espolismo fué Imacino Zayas. Llegaron los matches y lo que en ellos ocurrió dió sumido en el más absoluto "papelazo" a cuantos vaticinaron el triunfo de las huestes patrias. Vollmer, Morales, París y Banet fueron batidos completamente por los visitantes...

En 1929 jugaron los cubanos contra Méjico y Vollmer, Banet y Morales derrotaron a los visitantes en nuestro propio patio. Pero un año más tarde nuevamente la suerte designó a ambos países como rivales y aquí los criollos perdieron por default. Y en 1931, el año pasado, la Federación, en vista de las circunstancias del momento, creyó oportuno no hacer la inscripción de Cuba en la Copa Davis.

Otros eventos tennisísticos se celebraron durante ese tiempo. Por dos veces tenistas de Miami visitaron nuestra capital y en ambas fueron batidos decisivamente: Kinsey, Feret, Mary K. Browne y la incomparable Suzanne Lenglen jugaron en unas exhibiciones en el Jal Alai, que llevaron

(Continúa en la Pág. 49.)



Lorenzo NODARSE, que también defenderá el pabellón nacional en los juegos de tennis que se celebrarán del día 3 al 6



George LOTT, número dos en el ranking de los Estados Unidos y favorito en el campeonato de la Asociación Nacional.

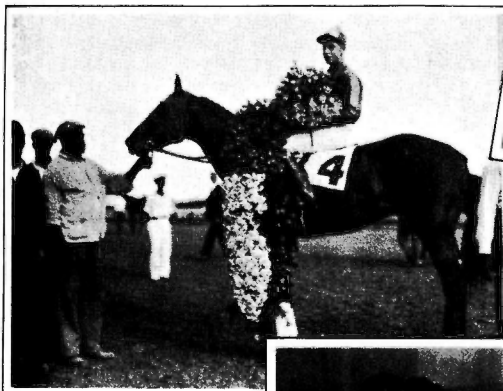


Bogelio PARIS todavía gana torneos, y en el Club Cubaneleco se anotó recientemente otro a su favor. Lescano recibió esta impresión de la entrega de premios, donde se ve, a más del ex campeón, a Raquel RAMÍREZ, José SAN PEDRO, único coach profesional, y Baltasar ALVAREZ, vicepresidente de la Asociación Nacional de Tennis.

DEPORTES



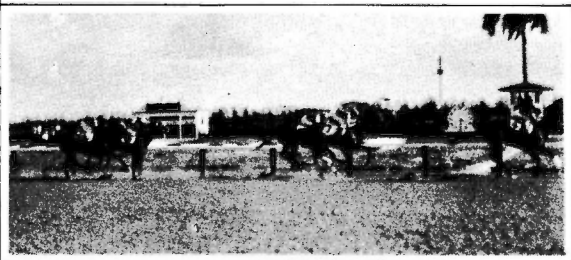
Ricardo MORALES, ganador de la Copa Guggenheim, recibe las felicitaciones de su último y sonriente adversario: Lorenzo NODARSE.



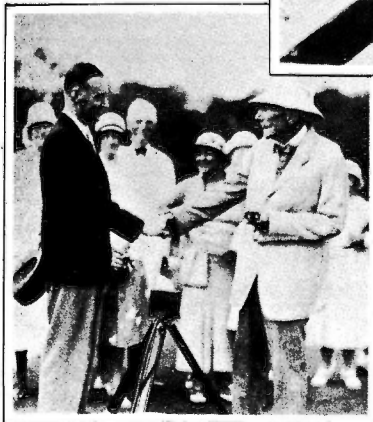
"Monk's First", coronado después de su triunfo en el Cuban Derby.



Al SIMMONS se ha anotado un nuevo "sacrificio"... Pero esta vez tratando de rebajar 15 libras de grasa:



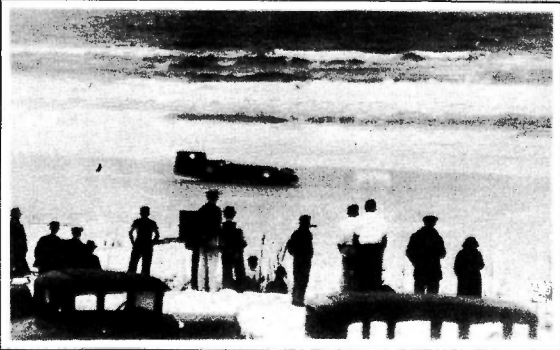
"Monk's First", guiado por NEAL, ganando el Cuban Derby. En segundo lugar, "Black Strap", en tercero "Thistle Ace" y en cuarto "Howee". "Grál. Court", el favorito, quedó en el rebote.



Malcolm CAMPBELL, el famoso driver inglés, es felicitado por J. D. ROCKEFELLER.



Malcolm CAMPBELL y su "Blue Bird" batiendo el récord mundial de velocidad para automóviles en la playa de Daytona. Campbell impuso una nueva marca de más de 253 millas por hora.



mi VIDA DENTRO Y FUERA DEL RING

por GENE TUNNEY

(Versión de Jess Losada)

DESPUÉS de haber pasado algún tiempo boxeando con Willie Green, me interesé grandemente en la técnica, y en los centros deportivos pasaba horas enteras observando las sesiones de guantes de los muchachos. Escrutaba detenidamente los métodos de defensa y la manera de golpear. Pude darme cuenta que cuando se pegaba con la izquierda se podía ripostar con la derecha; y cuando se usaba la derecha estaba un abierto a la derecha. También noté que tenía muy pocos conocimientos de la lucha cuerpo a cuerpo, y que los ataques albertos carecían de efectividad. Comencé a elaborarme ideas sobre técnica y puntos vitales del boxeo, que más tarde constituirían las bases de mi pugilismo.

Calladamente estudié cada departamento. Practicaba y ensayaba, una y mil veces todo aquello que creía útil. Al final de dos años había mejorado tanto que Willie Green me decía ocasionalmente cuando boxeaba con él: "No me cruces con la derecha tan duro". Muchas veces al tratar desesperadamente de alcanzarme encontraba únicamente el aire como blanco para sus golpes, y se caía violentamente al suelo. Pasado algún tiempo Willie, herido en su amor propio, se negó a ponerse los guantes más conmigo.

Sin embargo durante este periodo álgido de mi desarrollo, Willie Green se convirtió en un maestro muy orgulloso de su discípulo, como él me llamaba. Pensó en que debía de exhibirlo a la admiración de todos. El discípulo tenía depositada una ciega confianza en Willie Green y creía firmemente que nada de

lo que él hiciera estaría mal hecho. Esta manera de pensar hizo que su influencia sobre mí fuera doblemente mayor.

Mi reputación local había crecido enormemente gracias a mis repetidas actuaciones en fiestas deportivas. Generalmente se me aceptaba como el mejor boxeador en Greenwich Village. Esta aureola hizo que Billy Jacobs se fijara en mí. Bill Jacobs a la sazón era el matchmaker del Sharkey Athletic Club. Después de algunos preámbulos se me acercó con unas proposiciones para que hiciera mi debut pugilístico en su club.

—Gene—me dijo,—te pondré en un bout estelar. No cohezo a ningún pugilista que haya debutado como profesional en un bout principal.

La oferta era halagadora. Y me sentí orgulloso de haberla recibido. Pero desemeñaba entonces dos empleos, y la seguridad de mi vida era mucho más fuerte que la vanidad de pugilista.

—¿Por qué—le contesté a Jacobs—he de abandonar los dos empleos que tengo de donde saco una buena retribución para dedicarme al boxeo profesional?

En aquella época yo había obtenido otra colocación además de la que ocupaba en la compañía de vapores. Aquí había logrado la promoción al "importante" y "responsable" puesto de "rata clerk". Mi segunda colocación era la de instructor atlético y organizador del club de la Escuela Pública No. 41. Mis conocimientos generales deportivos y atléticos me capacitaban ampliamente para esta posición. Conseguí este empleo por mediación de la hermana de Dudley Field Malone, Mae, que era una de las delegadas a la Junta de Educación de la Escuela

Pública No. 41. Dos años antes ella me había hecho miembro juvenil de la junta de gobernación de la escuela. Y no sé por qué era yo siempre el que me ocupaba de todos los asuntos concernientes al recreo. Esta actividad honoraria fué el origen para que más tarde adquiriese la posición remunerativa mencionada anteriormente.

Jacos no se desalentó por mi actitud. Busó la ayuda de Green y de otro amigo, Eddie O'Brien.

Eddie O'Brien era uno de aquellos cantineros, que a pesar de andar metido todo el día entre bebidas, jamás probaba alguna. Todo lo más que hacía era olerla y venderla. Eddie era un hombre dedicado exclusivamente a su familia. Tenía varios hijos de mi edad. Uno de ellos, Edward, fué condiscipulo mio por muchos años, en el colegio de Santa Verónica. El "Viejo Eddie", como lo llamábamos para diferenciarlo de su hijo, me quería a mí como si fuera otro de sus hijos.

Eddie poseía un gran conocimiento en todo lo referente al boxeo profesional. Por muchos años había sido uno de los miembros más destacados del Avonia Athletic Club. Este club consistentemente había producido grandes boxeadores. Entre ellos me acuerdo de Jack Goodman, Harry Schumacher, Tommy Maloney, Kid Black y otros. Todos los Walkers—Jimmy, actual alcalde de New York, doctor William, y George—fueron socios del Avonia Athletic Club.

Eddie estaba muy entusiasmado conmigo. En su opinión yo era un gran boxeador. A cada rato me decía por aquellos días:

—Gene, tú eres el mejor pugilista que he visto.

El canto de sirena de Jacob a



TUNNEY, el famoso ex campeón, gusta también de cultivar el golf.



A TUNNEY también le gusta el deporte náutico.

Green y Eddie encontré oídos propios. La idea de un match estelar y el reflejo consecuente de gloria que pensaban le pertenecía, fué lo suficiente para que ellos tomaran el asunto como si se tratara de algo personal. Por mucho tiempo sólo oí argumentos a favor de mi iniciación en el boxeo profesional.

O'Brien me decía: —No hay ningún pugilista de esta ciudad que haya recibido la oferta tuya. Además estás seguro de ganarle a cualquiera que puedan meterte en el ring.

Por fin me indujeron a que aceptara la proposición.

La noche esa me la pasé desvelado, renegando haber dado semejante paso. La noche de la pelea llegó demasado pronto. Unos días habían pasado y me encontraba ya compartiendo un pequeño cuarto camerino con K. O. Eggers en el Sharky Athletic Club. Este club consistía de un edificio viejo y destaralado en donde se habían

(Continúa en la Pág. 30)

LA DURACIÓN del ATLETA

por M. SERNÁNDEZ CAMPA

ANTE la efímera duración de los atletas de origen latino, hemos sido en más de una ocasión interrogados por los aficionados balompédicos, que no se pueden explicar las razones que pueden existir para que los jugadores ingleses y centro-europeos en general, puedan conservar su perfecta forma, hasta edades en que a nosotros se nos hace imposible creer que puedan llegar.

Esa misma pregunta nos la hemos hecho nosotros también muchas veces, y en nuestro afán de hallar que tenga relación con el deporte del balón redondo, hemos hecho estudios acerca de ese interesante punto, que tanta trascendencia tiene en estos momentos, en que padecemos una verdadera crisis de jugadores.

¿Por qué los atletas ingleses y centro-europeos, se conservan en la plenitud de sus facultades por más tiempo que los atletas latinos? ¿Cuáles son las razones que hacen posible, que un jugador de ese origen, practique el deporte del balón redondo, al mismo tiempo que sus nietos,—no es el primer caso—cuando los jugadores latinos no pueden practicarlos ni con sus hijos, en la infancia de estos?

Indiscutiblemente que las razones que determinan esta diferencia entre estos dos tipos de atletas son poderosas, la justificación de todo ello, se puede encontrar en que el jugador inglés practica el deporte, porque francamente, en él encuentra una distracción y hace del deporte, un culto; mientras que el atleta latino juega, porque de esa forma encuentra una manera fácil de librar el sustento diario, y lo practica, porque le es fácil jugarlo, ya que sus facultades le permiten emplearse con soltura al desarrollo del juego, pero, sin que ello constituya para él—hay excepciones—otra cosa, que una obligación contraída a la hora de firmar el contrato.

Esta diferencia, está determinada también porque no se llega a estudiar en el fondo lo que para la propia conservación de la salud del individuo representa, la práctica del sport, ni lo que vale para su constitución física el acondicionamiento de su cuerpo y de sus músculos con un deporte practicado con todas las precauciones que determinan las buenas reglas de un perfecto entrenamiento.

Ahora para estudiar en el fondo lo que determina la efímera duración de los atletas de nuestra raza, que ha suscitado en miles de casos esas preguntas de los aficionados, haremos unas consideraciones, que también pueden ser tomadas como guías para aquellos atletas, que, por desconocimiento, por negligencia, por malos consejos, se dejen arrastrar por la corriente del deseo de diversiones y de "parrandas", sin poner cortapisas a la bebida ni a los restantes vicios que con el tiempo agotan a la humanidad del más fornido atleta, porque consumen las energías naturales, sin que por ningún medio se traten de reponer.

Muchos de nuestros jugadores, por la temprana edad en que empiezan la práctica del deporte, se desarrollan dentro de ambientes sanos, y desconocen en esos sus primeros años de vida deportiva, los vicios. Otros por la carencia de recursos, desplazan sus energías en círculos muy limitados.

Pero pasados estos primeros años, que les sirven de escalera para llegar a la cúspide de la clase, se ven de improviso dentro de los primeros equipos con buenos salarios, y buenas primas, agasajados y alabados por los aficionados que gustan de la amistad de las nuevas "estrellas" y se dejan arrastrar en esa vida, para ellos desconocida hasta entonces, y a la que llegan por diversos caminos, que les son abiertos con esos sueldos para ellos fabulosos, con esos "fáciles" ingresos, que les

permiten vestir bien y ser acogidos con entusiasmo en los casinos y cabarets.

Mueren víctimas de sus propios méritos: sus facultades los han elevado en la categoría y han caído de lleno en el ambiente desconocido, que les resulta agradable.

A partir de este momento, sólo se cuidan lo materialmente necesario para el juego próximo, mientra los días que faltan para el partido y descansan sólo el día anterior—también en este caso hay excepciones, pues los hay que ni ese descanso toman—entrenarse por obligación, nunca piensan que esto debe ser hecho por su propia conveniencia, se descuidan en la alimentación, porque las malas noches les obligan a permanecer en el lecho hasta bien entrado el día, y como una fatal consecuencia de todo ello, acaban con su organismo, y pierden las facultades en una edad, que de haber seguido todas las reglas de conservación, estarían en su plenitud.

Esto determina en parte, esa corta duración de nuestros jugadores y hace que un atleta no pueda disfrutar de sus facultades por todo el tiempo que determinan las leyes naturales.

Los atletas que confían en su constitución física y en su juventud, pensando que estas son inagotables, y se apartan de las reglas de vida necesarias para el perfecto mantenimiento de esas dos condiciones, son las víctimas tempranas de su ignorancia, y estos desgraciadamente, como decimos son el caso general de nuestros atletas balompédicos, que llegan a los primeros equipos como se dice vulgarmente "con los ojos cerrados", pero pronto se "ponen al día", y se abandonan en manos de malos consejeros, y siguen los ejemplos de sus antecesoros, sin que la efímera duración de los mismos les sirva de escarmiento, para repudiar sus procedimientos.

Esto en parte también está

ayudado por la desocupación de los jugadores que en la generalidad de los casos carecen de ocupación diaria que les fuerce a cumplir una obligación. Es la ociosidad la que ayuda a que esto suceda en muchos casos, porque ya lo dice el adagio español: "la ociosidad es madre de todos los vicios" y esos jugadores que no tienen nada en que pensar durante los días que no juegan o entrenan, buscan distracción para pasar el rato y la encuentran en esos ambientes, que los corrompen y dan al traste con sus condiciones de atletas, anulándolos para la vida deportiva y truncando,—porque ese es su único medio de sustento,—su vida, transformándolos a partir de esos instantes en hombres muertos para la humanidad, en individuos completamente inútiles, porque no supieron aprovechar sus buenos años, en hallar una manera que les hiciera fácil la vida cuando sus facultades de atleta se vieran venidas.

La obligación que la entidad impone al atleta de reportar al entrenamiento, no tiene sólo la intención de conservar, utilizarlo, sino que también se persigue el fin de acondicionarlo al conjunto para obtener su mayor rendimiento, por ello es, que la entidad está en la obligación de velar por el jugador y por su conservación, alejándolo de esos círculos que le consumen, pero para ello también tiene que brindarle la oportunidad de librarse el porvenir en el futuro, cuando ya por sus agotadas facultades no le sea útil al equipo, y tenga que librarse el sustento diario, sin poder utilizar para ello sus facultades de atleta ya agotadas por el tiempo.

De esa forma, los jugadores estarían más ligados a las entidades y podrían convencerse de que cuando los entrenan y los conservan, no lo hace la entidad por el egoísmo de aprovecharlos, sino que también quiere que su duración y conservación en forma sea mayor; pudiendo por ello el jugador, obtener mayores ventajas del sport, y conservándose físicamente más fuerte para que, en el futuro, cuando deje de ser atleta, su organismo esté fuerte aun para seguir luchando por la vida.

Que estas líneas sirvan para traer al buen camino a los que, desorientados, se encuentran en la senda peligrosa, que sirven para traer al camino de su propia conservación a los atletas que cegados por el dinero y los halagos, se han descarriado, siguiendo la senda de los que ya son víctimas de su mala vida, en una palabra, sirva para traer a la realidad a los que viven en una época equivocada, y que todo lo han gan por su egoísmo personal.

Pues cuanto más tiempo sean atletas útiles, mayores ventajas podrán obtener del deporte, en todos los sentidos: en el económico, porque serán utilizados por más tiempo por los clubs, y en lo físico, porque se conservarán en mejor forma, para cuando no sea el deporte el que les proporcione el sustento diario.



Club Cultural, vencedor invitado del Concurso Rafael M^o de Labra, organizado por la Federación de Football de La Habana entre los equipos de la Serie B. Aparece en la foto, junto con los componentes del "once", el señor Francisco GUARDIA, entusiasta presidente del club de los "libreros".

¡NOSOTRAS tenemos la culpa...

Mariblanca Sabas Alomá

QUIZAS alguno de mis lectores recuerde el caso, relatado por mí desde estas mismas columnas hace cerca de dos años, de una jovenita cubana, perteneciente a lo que entre nosotros se llama una familia decente y honorable, que acudió a mi comprensión más que a mi consejo cuando se dió cuenta de que se encontraba en estado de gestación de un joven oficial del ejército acerca del cual se acababa de enterar que era casado. Esta muchacha, empleada de categoría en una conocida firma norteamericana de esta capital, se entregó, naturalmente que por amor, al hombre que dentro de breves días había de ser su esposo, en visperas de que éste marchase a Santiago de Cuba en una comisión oficial que le aseguró sería brevísima. Este individuo, considerado por la familia de la muchacha, y por ella misma, un caballero, resultó ser uno de los tantos rufianes que disfrazados de personas decentes pululan por esas calles del Señor. Siendo un hombre casado, la enamorado ocultándole su estado civil; (doble engaño: a la novia y a la esposa ausente); pidió y obtuvo su traslado a la ciudad de Santiago de Cuba, cuando ya los trámites del matrimonio se habían cursado y sólo faltaban pocos días para que éste se celebrase, y le dijo, urgiéndola a la entrega, que inmediatamente regresaría para hacerle su esposa. Joven, tanarada, ingenua, con la más dulce buena fe y la honradez más auténtica, ella le ofreció con toda generosidad la prueba máxima de su amor, confiando en las promesas del hombre que tantas veces le había jurado que daría gusto su vida por hacerla feliz.

Vinieron, luego los largos días sin noticias del ausente; la inquietud torturante, primero; la duda, después. Y un buen día, en los precisos instantes en que los síntomas de la maternidad se le anunciaban con atroz evidencia, la noticia, plenamente confirmada, de que el "él" era casado, tenía varios hijos en paz y armonía con su esposa, y no había ido a Santiago de Cuba en misión alguna oficial, sino trasladado definitivamente a aquel distrito militar a virtud de su propia reiterada petición. Fue en aquellos momentos que esta muchacha, desesperada, destrozada, siguiendo quizás el imperativo catagórico de una intuición magnífica que le aseguró que encontraría en mí un corazón amigo, me llamé por teléfono en demanda, como digo antes, más de simpatía comprensiva que de consejo salvador. Estaba segura de que su familia—sus padres y su hermano—no la harían jamás, de que el jefe de la Oficina donde trabajaba la despediría tan pronto se enterase de lo sucedido, y de sus consecuencias; de que para ella no quedaba otro camino que el del suicidio. Yo os aseguro que este camino estuvo muy lejos de ser para esta muchacha un tópico literario, un recurso de historia; por el contrario, pienso que sólo la circunstancia providencial

del tono de cariño, de simpatía, de estímulo y de comprensión que pude dar a mis palabras,—palabras como nunca empapadas en la savia de ternura de mi corazón de mujer.—la retuvo en esta orilla y le dió fuerzas para luchar.

Siguiendo mis consejos, le hablé, con toda sinceridad, a su madre, primero, y al padre y al hermano; las escenas, según luego me contó, fueron trágicas. Quisieron matarla; despediría de la casa. Pero ella les habló sin alterarse, y como la quieren; la respetan y la estiman, acabaron por comprenderla y ayudarla. Se confió, luego, a la esposa de su jefe, porque le daba vergüenza confiarse a él mismo; y de la noble y levantada actitud de este matrimonio, todo lo que puedo decir

es que más tarde, cuando nació una niña que lleva el nombre de mi madre, la bautizaron y hoy la adoran. Hubo sonrisas sarcásticas; espaldas vueltas desdénidamente; gente amiga que no volvió jamás a visitarla ni a saludarla; insultos velados; alusiones vejatiminosas; críticas; intrigas; calumnias. Un verdadero calvario. Pero hubo, también, la compensación maravillosa de una criatura para quien parece inventada la palabra *encantadora*. Fue inscrita en el Registro Civil, después de innumerables dificultades, con el apellido de la madre. Esta se propone enseñarle a que lo leve orgulosamente. No le ocultará nunca su historia. Desde pequeña, aceptando en esto mi sugerencia, la irá haciendo comprender, a medida que su inteligencia

despierte, la verdad de su situación.

Bueno. He hecho este sintético relato para refrescar el recuerdo en la memoria de algunos lectores, y dar a conocer a cada uno de aquellos que no lo conocían. Na es, sin embargo, a lo ya pasado a esta amiga mía a lo que deseo referirme en estos momentos, sino a un nuevo aspecto del asunto que me acaba de ser confiado. Se me ocurre el comentario banal de que "parece cosa de películas" o novelas baratas. Pero no me hagáis caso. La vida tiene mucho de folletín. Mi amiga, el curso de cuya vida sigo con singular interés, ha recibido últimamente algunas cartas del padre de su hija, anunciándole que se está divorciando, que quiere casarse con ella y que la matará si no consiente en ser su esposa; viene dentro de breves días a La Habana y trata de obtener por medio de violentas amenazas la reanudación de sus relaciones amorosas. Ella no solamente no lo ama ya, sino que siente que ha comenzado a enamorarle de otro; de otro que, sabiéndola madre "ilegítima", la quiere y desea hacerla su esposa. Ahí surge la amenaza: "en cuanto llegue a La Habana, iré a verte; pero te juro que si te niegas a recibirme te mataré". ¿Qué hacer? ¿Reclamarlo? ¿Denunciarlo ante los tribunales de justicia? ¿Confiarse a la defensa y protección del padre, del hermano o del amigo cuya amistad va convirtiéndose en amor? ¿Suplicarle que la deje vivir en paz?...

Yo pienso, con tristeza, en la madre de este rufián. Fué la que conoció en Santiago de Cuba, cuando una niña—mujer de tan gran corazón como de tan escaso carácter. Educó (¿?) a sus hijos con ese sistema tan frecuente—y tan nefasto—en la familias cubanas: irrespetuosos, desobedientes, egoístas, callejeros, insolentes. Sufría mucho; su esposo, un tirano, un déspota, uno de estos militarotes que llevan, como vulgarmente se dice, en la masa de la sangre todo cuanto de más bajo y vulgar tiene la vida de cortejil; su suegra, con quien vivía, una mujer "chapada a la antigua", seca de cuerpo y de alma, que no la dejó en paz sino cuando se murió; sus hijos, que eran varios, unas verdaderas fieras, que incluso la maltrataban de palabra y de obra; se callaba, y prefería no decirle nada al marido, porque éste, brutal y estúpido como era, le pegaba a los hijos al extremo de que más de una vez tuvieron que ser asistidos por mi padre en la Casa de Socorros. Para todos los peores era una bendición: buena, generosa, desprendida, servicial; siempre—ja ella, tan ocupada!—le quedó tiempo para hacer un favor, para cuidar a una parturienta necesitada, para auxiliar a una vecina sola, para asistir a un enfermo, para acudir a un velorio. No iba a la iglesia, pero era a que se llama una gran fanática religiosa: solamente cuando se trataba de la religión se volvía

(Continúa en la Pág. 44.)

VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contéstelas mentalmente y compruebe luego las respuestas en la página 58. CARTELES pagará \$1.00 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Almendáres y Bruzón, La Habana, Cuba.

- 1.—¿De qué es la frase "Mi muerte no cambiará los destinos de Cuba"?
- 2.—¿Qué cordillera separa a España de Francia?
- 3.—¿Quién fué el creador de la sinfonía?
- 4.—¿De quién son estos versos:

"Las torres que desprecio al aire fueron,
a su gran pesadumbre se rindieron?"

- 5.—¿Dónde está el cabo Catoche?
- 6.—¿En qué novela se menciona a Sidi Hamete Benengeli?
- 7.—¿Quién emitió la teoría de los "cuanta"?
- 8.—¿Qué es un "alorón"?
- 9.—¿En qué arte se usan las palabras "obtuador" e "hiposulfuro"?
- 10.—¿Quién es el campeón mundial de pelota vasca a punta de cesta?
- 11.—¿Dónde está el río Cuyaguaje?
- 12.—¿Cómo se llama la capital de China?
- 13.—¿Qué criminal fué preferido a Cristo por el pueblo judío?
- 14.—¿Quién es el autor de los "Episodios Nacionales"?
- 15.—¿De qué nebulosa forma parte nuestro sistema solar?
- 16.—¿Cómo se llama la viuda de Lenin?
- 17.—¿Cómo se llama el último Rey de Portugal?
- 18.—¿Quién compuso "Mazepa"?
- 19.—¿A qué casa pertenecían los Emperadores de Austria?
- 20.—¿En qué fecha se inauguró la República de Cuba?

PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

René Martínez, de La Habana; Josefina Marqués, de La Habana; Olga Ortega, de Chapperra; María L. Sabas, de La Habana; Luis Alvarez, de La Habana; Horacio Rodríguez, de Cienfuegos; Celestino Marrero, de Santiago; Dolores Gómez, de Pinar del Río; Carmen Fergio, de Mérida; Luis Ariles, de Camagüey; Emelina C. Díaz, de La Habana; Arturo Luis, de Matanzas; Gerardo Vallina, de Santa Clara; Julio Soto, de Guanabacoa; Fernando Martínez, de Candelaria; Ena Arroyo, de Consolación; Isidoro A.R., de La Habana; Fermín Godina, de La Maya; Aldo Carmona, de La Habana, y Nieves Chacón, de Gibara.

BUSQUE LAS RESPUESTAS EN LA PAGINA 58

DESTRUCCIÓN y MUERTE en SHANGHAI



Soldados chinos patrullando la avenida Paohan, "la calle de las ruinas", que sigue siendo, a pesar de eso, la principal arteria de Shanghai para los fines de transportes guerreros. Nótese el devastador efecto del bombardeo japonés que ha destruido todos los edificios de Paohan.

Los cadáveres y los edificios destruidos ofrecen una elocuente pintura de las "glorias de la guerra" en esta área del barrio de Chapet, cerca de un colegio público, sobre la cual concentraron su bombardeo los japoneses. Estos alegan que en ese colegio había soldados chinos con trajes civiles que hacían fuego sobre los aviones. Muchos de los cadáveres que observan la vía pública fueron arrojados al río Yangtze antes de que esta fotografía fuese hecha.



He aquí los restos de un tren chino que se disponía a abandonar la estación del Norte de Shanghai—que aparece también totalmente destruida, al fondo—y que fue blanco de la artillería japonesa. Después de tres horas de fuego ruidoso, sólo quedaban del tren y de la estación unas cuantas ruinas dispersas.



Almirante Koichi SHIOSAWA, que inició el bombardeo de la ciudad de Shanghai y del barrio nativo de Chapet. Se cree que el Gobierno japonés lo ha desplazado del mando que ostentaba por inconformidad con su actuación.

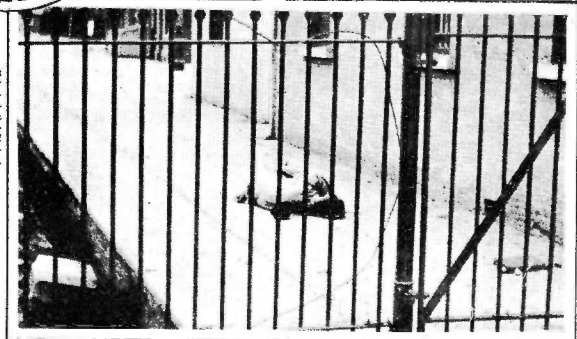


El general Tai CHI, comandante de los fuertes de Shanghai y Wueung, que a pesar del feroz bombardeo de las tropas niponas ha conservado sus posiciones heroicamente.



Los tiradores chinos de avanzada saben que no pueden sobrevivir una vez descubiertos por las tropas niponas. Este valeroso soldado pagó con su vida la misión heroica que le fuera encomendada. Oculto en la estación del norte, disparaba contra los aviones enemigos cuando fue muerto.

Se lucha en su pecho pomposas condecoraciones, medallas o insignias decorativas, y con la serena sonrisa de los vencedores, aparece aquí el Gral. Tsang KWAI NIEN, comandante del décimo-noveno Ejército chino, que está asombrando a los expertos militares del mundo con su invencible resistencia a los invasores, dotados, como bien se sabe, de mejores equipos y de más modernos armamentos.



Lionel Barrymore

MARY M. SPAULDING



Lionel BARRYMORE, en su espléndida caracterización en "The Man I Killed", de la Paramount, que será conocida con el título de "Remordimiento"

DECIR "Barrymore" en el mundo del Teatro, es lo mismo que decir Rockefeller en el de la Finanzas; Flammarion en el de la Astronomía; Edison y Nikola Tesla en el de la Electricidad; Orville Wright en el de la Aviación y Al Capone en el del "Racket".

Esto es, un nombre famoso. Lionel Barrymore es el hijo primogénito de esta familia que representa la aristocracia del Teatro de Norteamérica.

En el año 1888, Morris Barrymore, el padre de Lionel, Ethel y John, triunfaba delirantemente en la escena de los Estados Unidos y Londres; y antes de él había triunfado su padre. Se han transmitido el arte supremo de interpretar el drama, como la más sagrada de las herencias. En

Llegó la cinematografía y al principio los dos Barrymore jóvenes, Ethel y John, se mostraron escépticos respecto al éxito del novísimo séptimo arte. En cambio, Lionel, el mayor de los hermanos, mostró inmediatamente su entusiasmo y dedicó su tiempo, su dinero y sus influencias al desenvolvimiento del cine. Mas, nunca pudo aceptar la posición de ejecutivo de una gran empresa. Demasiado artista para ocuparse sabiamente de la fianza del negocio, sus esfuerzos iban encaminados a la perfección del arte por el arte mismo.

Pero he aquí que si bien Lionel Barrymore se distinguió siempre por su magnífica y discreta ac-

tuación en el cine, jamás llegó a alcanzar la preponderancia que su hermano John... Cuando John Barrymore, venciendo sus escrúpulos de actor legítimo, se determinó a aparecer en la Pantalla como *sombra*, triunfó de manera absoluta. Fué durante mucho tiempo, en los días del cine silente, el actor más famoso. Llegaron Valentinos, Gilberts, Frolands... Pero John Barrymore era, él. No pudo jamás establecerse un parangón entre estos galanes jóvenes de la Pantalla y Barrymore, puesto que los otros, aunque fueran excelentes, eran actores improvisados. Había entre ellos la misma diferencia que existe entre el hombre del pueblo, elevado a la primera magistratura de la Nación, y el monarca que nació rey y antes que él sus tatarabuuelos...

John Barrymore tenía el prestigio de su sangre de actores; toda una historia de familia a través de los cambios y adulteraciones del arte dramático. Empero, Lionel Barrymore, haciendo una labor acertadísima y discreta no había logrado la fama que su hermano menor...

Fué preciso que llegara el cine parlante. Con el advenimiento de éste, el mayor de los Barrymore tuvo la primer oportunidad de poner la chispa de su genio dramático al servicio de la causa artística.

Comenzó a dirigir películas. Y he aquí demostrado una vez más, que si bien un buen actor no ne-

cesita saber dirigir, un director ha de saber actuar para lograr éxito en sus producciones. El director ha de saber no sólo la técnica de la cámara; los efectos de luz; un refinado sentido dramático; los trucos de la fotografía; el registro del sonido... Un director en fin, para merecer el nombre de "Director", debe ser como un buen pintor, que no puede limitarse solamente a conocer su paleta y pinceles, sino que tendrá un conocimiento intuitivo y a la vez educado, de sus colores, para mezclarlos en forma armoniosa y dejar en el lienzo la pincelada de su arte trascendental. Lionel Barrymore, gran artista, había de ser, pues, un gran director.

Y la prueba la tiene el mundo en las obras que ha dirigido: "Madame X"; "Unholy Night"; "Green Ghost"; "His Glorious Nights"; "Rogue Song" y otras. En muchas de ellas Lionel actuó a la vez, aunque siempre en papeles secundarios para dar la oportunidad a otro actor de cooperar con él en sus obras. Como director pues, Lionel Barrymore comenzó a ganar terreno...

Y he aquí que de pronto sucede el gran acontecimiento. Lionel, el que durante tanto tiempo había casi permanecido a la sombra de la gloria, mientras que todos los rayos victoriosos caían sobre John, surge condecorado por la Academia de Arte con la medalla de oro, como el mejor actor y director del año 1930... Esto es,

por la conjunción de sus dos artes al servicio de la misma causa. Y como si este honor, que de esperarse en la familia de los Barrymore, a quien legítimamente le corresponden los honores por artistas consagrados y de verdadera *sangre azul del drama*, se hubiera creído otorgado a John que era el triunfador, como si este honor, decimos, no fuera bastante, surge Lionel Barrymore en un film que es el colmo, el monumento en su carrera artística. Uno más que se une a los grandes films de la época, como "El Pecado de Madelon Claudet", "Over The Hill", "The Champion", "Street Scenes", etc., para reconciliarnos con el arte cinecso que últimamente no había dado bastantes mediocridades...

Lionel Barrymore en su papel de viejo patriota alemán, en "Remordimiento", demuestra la versatilidad de su genio. Hasta ahora conocíamos a Lionel Barrymore aristócrata (casi siempre oficial ruso) despótico y sensual, que usaba sus galones para satisfacer los apetitos de su naturaleza indomita; o al Lionel Barrymore cruel y frío, incapaz de levantar una mano para realizar una buena obra...

En esta película que con tanto acierto y soberana maestría dirigió Ernest Lubitsch, Lionel se presenta por la primera vez en un carácter paternal. Pero no es la parte, sino la interpretación de ésta, la que hace que un nuevo lauro corone los esfuerzos del veterano actor. La labor de Lionel es convincente. Es cierto que lo asesoran dignamente dos juventudes que han dejado en esta cinta parlante su más exquisita concepción del arte dramático: Phillips Holmes y Nancy Carroll. Phillips Holmes, que se había hecho antipático por su coquetería en "Una Tragedia Americana", vuelve por sus laureles, por su simpatía, en este nuevo film, de infinita ternura, de intenso drama y de enorme filosofía.

De Nancy Carroll, baste decir, que ha interpretado el mejor papel de su carrera artística y que ojada en el futuro le den oportunidades donde no triunfe sólo su preciosa cara de muñeca, sino su temperamento y delicadeza dramática.

Pero volvamos a Barrymore. O mejor a los Barrymore.

Después que la Academia le Ar-

(Continúa en la Pág. 58.)



1346-413

Un instante de tensión dramática en el film "Remordimiento", de la Paramount, en el cual Lionel BARRYMORE, con Nancy CARROLL y Phillips HOLMES, obtiene los mayores honores del año.



Faded, illegible text in the upper right corner, possibly a stamp or a small advertisement.

¿Qué mira tan ajanosa-mente Juliette COMPTON, la dulce estrella de la Paramount? Es difícil saberlo. Sobre todo cuando los que contemplan esta foto se preocupan más que de lo que ella mira, de lo que ella ve: un rostro sugerido y unos contornos estatuarios.
(Foto Paramount).

V A R I E D A D E

OPINIONES

La sociedad es una alianza ofensiva y defensiva destinada a poner a cada individuo al abrigo de la injusticia.—*Aristóteles.*

El pesar por las pérdidas riquezas es un vano gasto de energías; vale más tratar de reconquistarlas.—*Montesquieu.*

Con los amigos compórtate de manera que no tengas que espe-



Toda dama elegante nunca debe olvidar en su carrera, la pomada de moda LIBRADA para embellecer sus ojos.

De venta en Perfumerías, Selerías y Farmacias. He experimentado mucho, el Jabón LADY! Es el más perfecto desincrustador. Tenga usted el placer de conservar sus codos y manos libres de impurezas.

Fabricador: HILBERTO FLORES - Pochto y Reyes.

tar a que te pidan: dales a tiempo un socorro espontáneo.—*Eclesiástico.*

Mientras seas dichoso, contarás muchos amigos; pero, si los tiempos fueren malos quedarás solo.—*Ovidio.*

PARA QUITAR LAS MANCHAS
Remójese almidón bien blanco con agüardiente, aplíquese sobre las manchas y déjese secar; en seguida quítese el almidón, y si las manchas no han desaparecido vuélvase a comenzar de la misma manera.

PARA PEGAR LOS OBJETOS DE AMBAR
Los pedazos de ámbar roto se pueden soldar, sin que se conozca la pegadura, del modo siguiente:

Se extiende por los bordes del ámbar roto una capa de aceite de linaza y se aprietan los pedazos uno contra otro, manteniéndolos por encima de unos carbones encendidos.

MODO DE LIMPIAR EL CORAL
Cuando el coral pierde el color se lava con agua y jabón y un poco de sosa. Luego se sumerge en agua caliente con un poco de ácido oxálico (2 por 100 aproximadamente), se enjuaga en frío y se pone a secar al sol.

PARA LIMPIAR LA PLATA ANTIGUA
Con papa rallada se limpian perfectamente los objetos de plata antigua. Luego se frotran con una gamuza empapada en gasolina.

OBJETOS DE PORCELANA
Los objetos de porcelana muy fina no se rompen con tanta facilidad si antes de usarlos se ponen en una cacerola con agua y cuando hierve ésta se retira del fuego, sin sacar los objetos de porcelana hasta que se hayan enfriado.

MODO DE HACER BUEN ENGRUDO
Disuélvase en agua, separadamente, treinta gramos de almidón y treinta de harina; pásese por un tamiz y mézclese. Disuélvase en un vaso de agua un poco de alumbre y otro poco de sulfato de hierro, y échese sobre la

mezcla de harina y almidón; póngase al baño de María y revuélvase continuamente en la misma dirección.

Cuando empieza a espesar, se aparta, y ya está hecho. Si se ve que está espeso, se añade agua, y se agita bien.

PARA LIMPIAR LOS TAPICES
Luego de haberlos cepillado bien, se les frota con un paño húmedo mojado en agua y vinagre. Se hermosean.
Se los limpia más completamente con hiel de buey, si están en mal estado.

LAS VENTANAS
Cuando una ventana ofrezca dificultad para abrirla no hay que hacer más que untar de ja-

bón blando el borde del marco y se podrá abrir con toda suavidad.

LAS COSTUMBRES
Los hombres hacen las leyes; las mujeres hacen las costumbres.—*Segur.*

Harto grande dote son las buenas costumbres.—*Plauto.*

Las costumbres del que no habla nos persuaden más que sus razonamientos.—*Menandro.*

El enderezar las costumbres malas y envejecidas es muy difícil.—*Luján de Sayavedra.*

FE, ESPERANZA Y CARIDAD
Más verdad dice la fe que los ojos.—*Quevedo.*

La esperanza es un empréstito que se hace a la felicidad.—*Rivarol.*

La caridad debe tener su raíz en la justicia.—*Biosca.*

LA PATRIA
Cuando la patria sea injusta contíngase haz como una maestra: toma el partido del silencio.—*Pitágoras.*

Patria es de toda cosa su misma naturaleza.—*Tucidides.*

Poco aprovechan valentías en el exterior cuando se vive mal en la patria.—*Valerio Máximo.*

YARDLEYGRAMA

—Ahora que ya sabes cómo resolver la cifra de baranda —dijo Allan Crossie, el experto en criptografía y ex miembro de la Cámara Negra Americana—voy a enseñarte algunas otras formas de cifras de transposición. Esta es una que nos hizo trabajar un rato:

CFAOO FDTII OAGGD ORO

—¿Y quién escribió eso?—preguntó Russell.

—Nosotros enviamos a Floyd Boyd a Panamá, con órdenes de que robara o fotografiara el código del Gobierno español. Para sus comunicaciones secretas con nosotros le di una tinta simpática y un código especial por el estilo del de la famosa espía alemana, Mme. Maria de Victoria. Estaba despidiéndome de él en la estación de Washington, cuando me dijo de pronto: "¿Y si me roban mi código? ¿Cómo podría comunicarme con ustedes?" No tenía tiempo para pensar. Saqué un sobre del bolsillo y escribí a la carrera: "Esta es una cifra horizontal de transposición. Escriba primero el mensaje en líneas horizontales, así:

abcde
fghjk
lmnop
qrstu
vwxyz

y transmita las columnas verticales en su orden respectivo. Es decir: AFLQV BGMRW CHNSX DJOTY EKPUZ".

—Boyd leyó rápidamente mis instrucciones y me preguntó: "¿Es indispensable cifrar siempre el mensaje en cinco columnas?" Yo le dije que usara las columnas que quisiera, que ya nosotros descubriamos el número por tanteo. Seis semanas después recibimos el mensaje de que hablé al principio. Vamos a ver cuánto tardas en descifrarlo.

LA SOLUCION APARECERA EN EL NUMERO PROXIMO

**PRONTO SALDRÁ
A LA PUBLICIDAD
EN CORTA EDICIÓN
UN DIARIO INÉDITO DE
JOSÉ MARTÍ
Del ARCHIVO de MANUEL SANGUILY**

nosotras!!!

(Continuación de la Pág. 40).

intolerante y agresiva. Perdió a un hijo pequeño y creyó volverse loca. Se entregó a su pena totalmente, y entonces si que su caso se convirtió en un verdadero "pandemonium".

Se casó, como aún se casa la mayoría de las mujeres cubanas, sin la menor preparación para la vida matrimonial; muy joven, muy ingenua, muy ignorante, pero sobre todo, sin la menor noción de la responsabilidad que entraña fundar una familia, formar un hogar. Tuvo hijos como una consecuencia natural de los placeres de matrimonio, no como resultado del deliberado propósito de prolongar en otras su propia vida hermosa de amor. Cada nuevo estado de gestación fué para ella una nueva calamidad: tuvo sus hijos, con excepción del primero, EN CONTRA DE SU VOLUNTAD. Si es que voluntad puede llamarse a lo que precisamente puede ser calificada como carencia de ella. El rutinario chillo a que me vengo refiriendo (víctima, él también, de ese nefando sistema de educación que, en el fondo de su alma, si es que la tiene, debe pesarle como un fardo enorme) creció y se formó bajo la férula de una déspota y bajo el cariño consentidor de una madre a quien jamás respetaron en lo más mínimo. Mal puede, pues, hecho ya un hombre, tener la menor noción de lo que significa el respeto a una mujer, el respecto a la MUJER, que es norma básica en los individuos para quienes el honor y el decoro personales son algo más que palabras banales cubiertas de un barniz de hipocresía convencional. No tiene él la culpa.

La culpa la tenemos, única y exclusivamente, NOSOTRAS LAS MUJERES. Nosotras esclavas que amamos nuestras cadenas, irresponsables que adoramos, como a un fetiche cómodo, nuestra propia irresponsabilidad; nosotras que tenemos un concepto muy falso del cariño, que nos casamos y tenemos hijos sin la menor noción de cuáles son los verdaderos, los AUTÉNTICOS deberes que nuestra misión de esposas y de madres nos asigna, que aceptamos, en la mayoría de los casos, la atterrida como la consecuencia FATAL de unos minutos de placer que muchas veces ni siquiera compartimos, que no

enseñamos a nuestros hijos A RESPETAR A LAS MUJERES PORQUE no estamos muy acostumbradas a que nos respeten a nosotras mismas, (y porque a muchas les agrada que NO las respeten); nosotras, las cabezotas locas, las muñequitas frágiles, las princesitas de ensueño, los delicaditos "bibelotés", cuya vida espiritual e intelectual a pocos hombres interesa, y cuyos sufrimientos son considerados como virtudes máximas, y no como crímenes innobles.

Ellos son como nosotras queremos que sean, y no nosotras como ellos quieren que sean. Son las madres, y no, sino con raras excepciones, los padres quienes EDUCAN a los hijos. Yo recuerdo, como digo antes, con tristeza aquella casa de Santiago

de Cuba, que varias veces visité siendo muy niña, en cuyo ambiente se formó este hombre irresponsable y bárbaro que hoy amenaza de muerte a la misma mujer honrada y buena a quien antes sedujo y engañó de modo miserable. Recuerdo aquella casa, y pienso, una vez más, que NOSOTRAS, y sólo NOSOTRAS, tenemos la culpa. ¿Por maldad? No. Nosotras no somos malas sino por excepción. Por un concepto falso de la ternura, por una bondad mal administrada, por una ignorancia que nos hace inconscientes, por una actitud, a veces, más bien cómica, que cobarde—frente a los problemas más complicados de la vida, por un desconocimiento casi absoluto de las posibilidades y las prerrogativas de nuestra propia personalidad. No queremos comprender que jamás avanzaremos un solo paso en el camino de nuestra liberación y nuestra dignificación como no sea impulsadas por nuestra única y exclusiva voluntad, que ningún apoyo debemos esperar de los hombres puesto que son estos en realidad y en definitiva, HECHURA NUESTRA, y que en nuestras manos, SOLAMENTE EN NUESTRAS MANOS, están los instrumentos de superación de las generaciones del porvenir. La humanidad no podrá jamás dar un solo paso de avance sin nuestro concurso. NOSOTRAS TENEMOS LA CULPA del estado de barbarie en que aun hoy se encuentra.

Seamos conscientes de nuestra responsabilidad. Eduquemos a nuestros hijos; pero, para lograrlo, empecemos valerosas y fuertes, por educarnos a nosotras mismas. Debemos convencernos, de una vez y para siempre, de que ELLOS son nuestros amos, nuestros explotadores, nuestros seductores, nuestros denigradores y nuestros torturadores. ¡QUE NUESTRAS ASI LO HEMOS QUERIDO! También, cuando nos defienden, cuando nos comprenden, cuando nos respetan, cuando nos estiman y cuando nos honran, es PORQUE TUVIERON UNA MADRE que LES INCULCO ESOS SENTIMIENTOS. De su maldad es responsable nuestra fealdad, nuestro abandono, nuestra incapacidad, no nuestra maldad misma. Somos las forjadoras de caracteres. Las jardineras de almas, las cultivadoras de inteligencias, y carácter, corazón y cerebro serán siempre reflejo de los nuestros, producto y consecuencia de nuestra capacidad de artifices superiores de los otros.

(No le quedará en el alma alguna huella de la bondad suprema de la mujer que lo trajo a la vida, a este Don Juan de paco-tilla que ha amenazado a mi amiga de muerte. . . ?)

Este nuevo dentífrico le encantará



Da maravillosos resultados

El hombre, en todas sus cosas, exige resultados positivos, como los que da la Crema Dentífrica Listerine. Sin causar daño al esmalte, elimina toda mancha—hasta las del tabaco. Aun el sarro desaparece, gracias a la acción de los eficacísimos ingredientes pulidores que contiene.

Al hombre le agrada también el sabor de la Crema Dentífrica Listerine, pero quizá lo que más le guste sea la extraordinaria

sensación de limpieza y frescura que deja en la boca. Además, su módico precio, comparado con el de otros buenos dentífricos, representa una economía no despreciable.

Procúrese hoy mismo un tubo de la Crema Dentífrica Listerine—ensáyela y convéncense de las ventajas que ofrece.

Los fabricantes de la Crema Dentífrica Listerine (y del Antiséptico Listerine) recomiendan los cepillos Pro-phy-lac-tic.



CREMA DENTÍFRICA

• LISTERINE •

De la MONARQUÍA,

(Continuación de la Pág. 35).

No es culpa mía que en el primer mes de su gobierno, los republicanos hayan destruido el fruto de treinta años. Y ahora te describiré el proceso de la segunda paradoja, o sea la de un Rey que se empeñó en ser un gobernante moderno en el país más fanático y de mayores tradiciones del mundo.

Se detiene por un momento, pensando, evidentemente, en los hechos que deben ilustrar su "segunda paradoja". Flummar en silencio.

—Una vez hubo un aristócrata español, prosiguió el Rey—que se creyó merecedor de una alta posición cortesana. Mi madre, la reina María Cristina, se permitió poner ligeramente en duda sus méritos, y por eso se convirtió luego en un furioso revolucionario. De la noche a la mañana se hizo amigo de Blasco Ibáñez, y dedicó todo su tiempo a una vergonzosa campaña contra el Rey de España. Los extranjeros decían que era un valiente. Los radicales nativos le aclamaron como jefe.

Como chambelán de la corte, hubiese atacado abiertamente el parlamentarismo; como aspirante desengañado, abogó por las revueltas. . . Producto típico de una época de transición, debe recordarse ese como un ejemplo viviente de esa sociedad española que combinaba una profunda admiración por los títulos con una pasión por ataques casi infantiles contra la corona.

—Debo admitir,—dice después de una breve chupada al cigarrillo,—que al principio me asombró ligeramente esta mentalidad errada de las clases pudientes. Después, decidí seguirles el juego. Si les parecía correcto que sus hijos se reuniesen en las sociedades republicanas y que sus esposas presidiesen los "salones de rojo radicalismo", también era lógico que su soberano asumiese la jefatura de la democratización de España.

En otras palabras, muy a su disgusto, interpredé literariamente sus discursos y seguí sus máximas al pie de la letra. Las protestas contra la "Camarilla real"—que resonaron en toda España durante los últimos cincuenta años—fueron contrarrestadas por mis órdenes de reducir el personal de la corte a una mínima expresión, renunciándose nuevos nombramientos. También se habló mucho de la necesidad de "renovar el vino de la vieja botija". Imitando el hábito británico de criticar la Cámara de los Lores, los socialistas españoles decían que debía hacerse algo para reducir a la aristocracia. Me gustó la idea, y creo que creó una serie de títulos nuevos, distribuyéndolos principalmente entre los editores de los periódicos más influyentes de España. Los orgullosos poseedores de nombres que se remontaban a la época de Carlos V se encontraron de repente junto a los partidarios de periódicos de Madrid y provincias. . . A menos que esté muy equivocado, esta medida mía no provocó todo el júbilo que era de esperarse entre los partidarios de la "sangre nueva". El siguiente día para ser conocido como un objetivo los estudiantes del Parlamento. Los primeros se quejaban de que los reyes de España habían puesto muy poca atención en los intereses de los altos estudios; el último iba acariciando el fantasma creciente del socialismo. Una vez más acepté frases huecas como hechos verdaderos. Comencé a visitar la Universidad de Madrid y a sentarme en las aulas mientras daban clase profesores bien conocidos por su amarga oposición al régimen, congratulándoles por su franqueza, y al mismo tiempo me hacía preguntas "preguntas embarazosas" con respecto a la fuente de sus sorprendentes informaciones. Es más, fundé la Ciudad Universitaria, concebida y planeada como una institución de verdadera enseñanza. Los estudiantes aplaudieron mi presencia en el auditorium pero siguieron asistiendo a las sociedades republicanas. Les interesaba más la política que la ciencia.

—Y ahora, tratemos del Parlamento: debes recordar la sensación que se produjo en Europa, en enero de 1913 cuando me decidí a consultar con los jefes del Partido Republicano Socialista durante el curso de una crisis gubernamental. Ten presente que esto ocurría cuando nadie podía pensar que los jefes del Partido Laborista Británico llegasen a sentarse en el banco del Gobierno de Su Majestad. En ese momento fui el primer soberano europeo que invitó a un socialista a visi-

(Continúa en la Pág. 48)

na. Le ruego me haga el favor de agudarme en la estación. Pasaremos un par de horas juntos. Después les llevaré, a usted y a su mujer, a Darmstadt, donde almorzaremos sobre el terreno. La señora Salardenne podría preparar un almuerzo frío, y lo llevaríamos con nosotros. Allí calentaremos el café.
¡Hasta el domingo.
¡Licht-Gruss! (1)
Mar BARPENS*.

Mostré el billete a mi mujer, que lo leyó ruborizándose.
 —¿Y ahora?—le pregunté.
 —Está bien. Iré...
 *...

El expreso de Francfort llegó a la estación a la hora fija. Los retrasos de trenes son raros en Alemania. Pronto descubrí al señor Barpens, con su cartera bajo el brazo. Una cartera destinada a

(1). Literalmente: "saludo de luz". Es la fórmula de cortesía que usan entre sí los nudistas alemanes.

NUDISMO.

guardar, exclusivamente, sus pantaloncillos de baño.
 Barpens se acercó a mí, con la mano extendida.
 —Buenos días, querido amigo. ¿Y su señora?
 —Se reunirá en seguida con nosotros. Aun no ha terminado su "toilette".
 Una sonrisa de triunfo iluminó el rostro del nudista:
 —¡Ah! ¡Ah! ¡Perfecto! ¿Conque viene con nosotros?
 —Lo ha prometido.
 —Es una victoria, querido amigo, una gran victoria.
 Y me dió un golpecito en la espalda.
 —Es la segunda esta semana.
 —¿Como la segunda?
 —La segunda victoria. Ayer, en un balneario de Francfort, a orillas del Mein, encontré a un joven de unos treinta años y le elogí las ventajas del nudismo. Le expliqué todos sus beneficios morales y físicos. Le convencí de tal manera que me prometió ir

(Continuación de la Pág. 27.)
 esta tarde al terreno de Darmstadt y asociarse al grupo de los *Freie Menschen*.
 —Mis felicitaciones, querido Barpens. Es usted un propagandista maravilloso!
 Conduje a Barpens a un pequeño café, donde debía reunirse con mi mujer. A los pocos minutos, llega.
 Barpens, que la había conocido durante su primer viaje a Worms, se levanta y se inclina respetuosamente ante ella:
 —Crea usted, señora, que me felicito sinceramente de que haya decidido acompañar a su esposa a Darmstadt.
 Ella enrojeció:
 —Le confieso que estoy un poco intimidada.
 —Eso no durará, señora. Ya verá usted que en menos de cinco minutos se sentirá a gusto.
 Mi mujer indica su saco de mano:
 —He traído las provisiones.
 —Muy bien hecho, señora. Así

no tendremos que perder tiempo en el *restaurant* y podremos disfrutar del placer de almorzar al aire libre.
 —¿A qué hora partimos?
 —A las 12 y 10.
 *...
 Estamos en el tren, Max Barpens, que se ha levantado muy temprano esta mañana, dormita tranquilamente. Mi mujer se inclina hacia mí:
 —Oyeme, eso de ir al terreno no me acaba de convencer. Vete tú solo y yo pasearé por Darmstadt mientras te espero...
 Pero Barpens sólo duerme con un ojo, o mejor dicho, con una oreja. Abre el otro:
 —¿Qué ojo, señora? Supongo yo que no va a dejarnos ahora, tan cerca del fin.
 —Es que cuanto más me acerco, más embarazada me siento.
 —¡Vamos! Tenga usted valor, querida amiga, ya es demasiado tarde para los ojos... Ven usted, ya se avista el terreno desde aquí.
 La vía, en efecto, pasa cerca del parque libre de los *Freie Menschen*. Se advierte el recinto cerrado y el pabellón rojo. Mi mujer considera la empalizada con visible terror en los ojos...
 Momentos después descendemos en la estación de Darmstadt y subimos a un tranvía eléctrico que nos conduce en dos minutos a la Luisenplatz, en el centro de la ciudad. Allí tenemos que tomar el autobús de Grafenhausen que pasa frente al terreno de los nudistas.
 Montamos a los diez minutos descendemos del coche.
 —¡Ya! suspira mi mujer con emoción.
 Recordamos el caminito privado que conduce a la entrada del parque. Con el rabo del ojo observo a mi mujer. Está muy pálida. Creo que hasta tiembla.
 —Y bien—le digo—¿no le gusta?
 —Tengo ganas de echar a correr—me confiesa.
 Yo la tomo del brazo:
 —¡Vamos! No harás eso! ¡Sería absolutamente ridículo!
 Baja la cabeza, resignada con su suerte. Un poco más, y llora.
 ¡Atención! El señor Carlos H... abre la puerta:
 —Vacilante, señora.
 Vacilando, entra en casa de los Hombres Libres. Barpens mira y guña un ojo. ¿Cuál va a ser su actitud ante el espectáculo que se ofrece a sus ojos?
 Su rostro expresa primero un susto profundo. Luego de pálida que estaba se pone escarlata. Malquintamente oprime la mano de la señora X..., la esposa del juez que le dice:
 —La señora Salardenne, ¿sin duda? Me alegro mucho de que haya usted venido.
 Mi mujer le contesta con monosílabos. Fracientemente ha perdido el uso de la palabra. Ella se esperaba un espectáculo así, pero la verdad la deja estupefacta. La gravedad de estas gentes desnudas, la tranquilidad con que evolucionan, su falta de pudor, todo eso excede a lo que ella se había imaginado de antemano.
 —Me parece un sueño—confiesa por último.
 —¿Te molesta?
 —No.
 —¿Te sorprende?
 —Sí.
 —¿Qué te habías imaginado, entonces?
 —No sé. Pensaba asistir, a pesar de todo, a un espectáculo inmoral... Pero no hay nada de eso, no se desprende ninguna im-

Resisten
 el uso y el
 lavado
 ¡Jamás
 pierden su
 belleza!



Fabricadas de hilo de seda pura, las medias Kayser*, por su transparencia cristalina, tejido intachable y suntuosos estilos y colores, son las favoritas de la mujer elegante y práctica en el mundo entero, para quién su módico precio es también un atractivo irresistible.

He aquí una rara combinación de duración y suprema elegancia, calidad y economía—ventajas exclusivas de las medias Kayser.

BENITO SAIZ

Muralla 98, Dpto. 301. - Habana

KAYSER

* Marca registrada

SIN LA MARCA KAYSER NO ES LEGÍTIMA



presión malsana de esta comunidad nudista.

—Entonces, querida, vamos a desnudarnos.

—¿Eso sí que no!

—No queda más remedio. Hay mucha gente en la barraca que sirve de guardarropas, de cocina y de despacho. Varias mujeres calientan el café. Un hombre lee su periódico. Barpens y yo comenzamos a desnudarnos. El Sr. H., su hija y la señora, se desnudan al aire libre.

Mi mujer, sentada en un banco, no parece dispuesta a moverse. Parece petrificada, paralizada.

—¿Qué esperas?

—No me atrevo—balbucea.—Hay demasiada gente... Esos hombres... y el Sr. Barpens... Van a mirarme... Siento vergüenza...

—¿Quién me hubiera dicho, hombre, que se han de fijar en mí más que en las otras? No serás la única que desnuda en el terreno.

—Timidamente comienza a desnudarse su ropa... Yo pienso, en mi fuero interno: ¿Quién me hubiera dicho, hombre, que llegaría a insistir a mi mujer para que se desnudara delante de otros hombres?

Ella se desnuda lentamente. Está roja como una cereza. Max Barpens está ya desnudo. Ella vuelve la cabeza para no verle. Sorprendo el gesto y la interrogo: —¿Por qué te vuelves así?

—Es que me hace un efecto gracioso el ver así al señor Barpens.

—Y sin embargo, al entrar no has vuelto la cabeza ante los demás hombres.

—No es lo mismo. A esos jamás les había visto vestidos.

—Hasta luego, dijo Max Barpens.—Voy a hinchar mis pulmones con el aire vivificante de la selva.

... * * *

Mi mujer y yo nos quedamos solos en la barraca. El señor que leía el periódico se ha ido a continuar fuera su lectura. Nosotros estamos ya en el traje de Adán y Eva.

—Vamos—le digo—a reunirnos con Max Barpens.

—Espera un momento.

—¿Por qué?

—No tengo el valor de salir... ¿Y si me vistiera de nuevo?

—¿Qué idea!

—Tengo miedo a que miren, a que me observen de ples a cabeza, eso me intimida.

—Pues llámarlas mucho más la atención si te vistieras, porque serías la única mujer vestida...

—Esperate un minuto, y puede ser que recupere mi sangre fría. Mi esposa experimenta en este momento sensaciones análogas a las que yo sentí el año pasado en casa de los nudistas de Dresden cuando me pidieron que me desnudara en su apartamento. Yo tampoco me atreví a salir del baño y tenía unas ganas locas de volverme a vestir. Fue necesario que la señora de mi huésped viniera a buscarme. Si no, allí estarían aún.

Tomo a mi mujer de la mano y la obligo a salir. Ella baja obstinadamente los ojos y un vivo rubor tinte sus mejillas.

—¿Me están mirando?—pregunta con emoción.

—Nadie, nadie...

Nos reunimos a Max Barpens, que está sentado bajo los árboles, junto a una mesa de madera blanca.

—Creo que debemos almorzar—nos dice—confieso que comienzo a sentir hambre.

—¡Oh!—exclama mi mujer.—He dejado el saco de las provisiones en la barraca...

—Vete a buscarlo.

—¡Oh, no! Vete tú... No me atrevo a cruzar el terreno... Pero vuelve pronto y no me dejes sola, porque me siento intimidada.

Vuelvo dos minutos después con las preciosas provisiones.

—Te admiro—me dice mi mujer,—tu estás como en tu casa. Se diría que te has pasado desnudo toda la vida.

—Dentro de unos minutos te sentirás tan a gusto como yo. Se acostumbra uno muy pronto al desnudo. Mira a esas jovencitas; la simplicidad del traje no las embaraza lo más mínimo. ¡Pues bien!, la primera vez que vinieron aquí estaban tan embarazadas como tú.

Nos sentamos a la mesa. El mallet contiene la vajilla y los utensilios necesarios. Comemos sin mantel.

—¡Buen provecho!—nos dice una señora que, acostada en la hierba junto a nosotros, lee una revista.

Mi mujer comienza a calmarse. Se siente menos embarazada. Sin embargo, pone el mallet sobre sus rodillas. Eso le parece correcto...

El señor Carlos H., pasa a nuestro lado y nos desea buen apetito.

Mi mujer se inclina hacia mí: —Es curioso—me dice,—lo que más me embaraza es ver al Sr. H. y a Barpens sin vestido, porque hemos venido juntos en el coche. Los demás no me chocan lo más mínimo.

La puerta del parque se abre y otro grupo de asociados penetra en él. Hay en el grupo un señor y una señora muy viejos, un hombre de treinta años y una señora joven así como dos niños: una niña y una niña.

—Es toda una familia—explica el Sr. Barpens,—el abuelo, la abuela, el padre, la madre y los hijos.

Terminada la comida, Max Barpens le dice a mi mujer: —Si quiere usted lavar los cubiertos, nada más fácil. Hay agua hirviendo en la barraca.

—¡Oh!—contesta ella,—me es lo mismo llevarlos así.

Y envolviéndolos en un periódico los hace desaparecer rápidamente en la maleta. En efecto, no le agrada reunirse con las demás señoras que están lavando sus vajillas al otro lado del campo.

Quiero levantarme con objeto de desentumecarme un poco las piernas.

—No, te lo ruego. Quédate conmigo, no me dejes sola.

—Entonces ven conmigo. No te vas a quedar inmóvil toda la tarde. ¡Muévete, por amor de Dios!

—No me atrevo.

—¿Pero no te has habituado todavía a los nudistas?

—Un poco, pero no lo bastante para circular sin esfuerzo entre ellos. Y además, hay algo que me molesta particularmente y que me impide librarme de esa impresión.

—¿Qué es ello?

—Que tengo la piel blanca mientras todas las demás mujeres la tienen bronceada. Eso me distingue entre todas.

—Te aseguro que no.

Max Barpens se alejó. Mi mujer decide levantarse, pero cuando ve que Carlos H. se acerca a nosotros, vuelve a sentarse.

—¡Cómo! ¿Te vuelves a sentar?

—Sí; ahí viene el Sr. H., y ya



Convierte en claras las telas oscuras

Con la ayuda del Quita-color Tintex todas las telas oscuras de su escaparate pueden convertirse rápidamente en telas claras. Primero use el Quita-color Tintex para hacer desaparecer el color oscuro. Después, someta la tela al color Tintex que más le agrade — tono claro u oscuro. Hay 35 colores Tintex para escoger — desde los pálidos tonos pastel hasta los colores más intensos.

Pida el Quita-color Tintex y su color Tintex favorito y lo demás será fácil.

Tintex

TINE Y COLOREA

General Distributors, Inc.
Lamparilla 58 Habana

te dije que su presencia me embarazaba...

—¡Diablo! Pues es el presidente de la sociedad y no veo cómo decirle que se vaya. No le gustaría.

—Si no le hubiera visto vestido no experimentaría esta extraña sensación...

Pero ya el Sr. H. está a nuestro lado.

—¡Veamos, señora: ¿se siente usted a gusto entre los *Freie Menschen*?

—Ciertamente—responde ella,— sólo que aun no acabo de...

—Ya, ya... Lo que necesita usted es un poco de ejercicio...

Da unas palmadas con las manos y grita:

—¡A formar para el juego del balón, amigos! Venga usted también, señora...

—Yo desconozco el juego—protesta tímidamente mi mujer.

—¡Oh, no importa, señora! Le es de una sencillez infantil. Lo aprenda usted en un minuto.

No hay modo de que no. Mi mujer se une a los socios que forman un círculo al centro del terreno. Yo me instalo a su lado. El Sr. H. se instala en el centro del círculo. Tiene en la mano un enorme balón. En pocas palabras

80156703

La agilidad, la soltura de movimientos del bailarín, es algo asombroso y que demuestra la ligereza, y la flexibilidad incomparable que puede alcanzar el cuerpo humano cuando se mantiene en un buen estado de salud. Que contraste, en cambio, entre la agilidad del bailarín y la inmovilidad a que se ve reducido un reumático o un gotoso. Si usted es esclavo de una de estas enfermedades, librese de ellas por el Atophan, el disolvente más poderoso del ácido úrico. Tubos de 20 tabl.

contra reumatismo y gota

ATOPHAN

SUS

MANOS



AHORA ES CUANDO
MÁS NECESITA LA

CREMA HINDS
(DE MIEL Y ALMENDRAS)

para conservarlas blancas, suaves y lisas ¡a pesar del frío!

tarle en Palacio. A presencia del presidente del Consejo de Ministros, conde de Romanones, le dije: cátrate (tal era el nombre del socialista) (1) que intentaba seguir la política de consultar a su partido antes de llegar a una decisión importante, y que, hablando en líneas generales, me inclinaba a considerarme el "presidente coronado de una república". Los periódicos de todo el mundo imprimieron esta frase mía; pero los parlamentaristas españoles expresaron su extremo descontento con el "peligroso cambio dado por el Rey". ¡Ellos tenían el derecho de amenazar con el fantasma del socialismo, pero yo no tenía el derecho de consultar a sus afiliados! Y a propósito de mis derechos: un prominente jefe conservador español me dijo un día que ningún Rey tiene el derecho de expresar abiertamente sus ideas... No puede encontrar mejor respuesta que la de asegurarle que la verdad es más bien un deber que un derecho del soberano. —¡Deberes y derechos, derechos y deberes! Ningún otro tema interesa a los parlamentarios. Serían capaces de pasar siglos debatiendo la cuestión de si la insistencia del Rey en pasar tal o cual reforma no ocultaba su deseo de infringir alguno de los peregrinos derechos del Parlamento. Cuando acaban con sus debates, se ha

(1) Don Gumersindo de Azárate, líder republicano reformista, no socialista.



No arriesgue usted la excelencia de sus pasteles; no acepte imitaciones. Insista en que le den la lata marcada

ROYAL
BAKING POWDER

nos explica las reglas del juego: —Voy a lanzar el balón—dice.— a uno de ustedes. Este debe cogérselo y lanzarlo a su vez a otro jugador. Y así sucesivamente. Yo, situado en el centro del círculo, me esforzaré por recogerlo. Cuando lo haga el jugador a quien se lanzó el balón ocupará mi puesto y yo iré a la rueda. Para ganar no es necesario tocar el balón cuando está en el aire. Si cuando algún jugador le tiene en las manos. Por eso es prudente desembarazarse en el acto del balón. ¿Han comprendido? ¡Play!

Y, travieso, lanza el balón a mi mujer. Ella se desembaraza de él con una precipitación que indica las pocas ganas que tiene de ocupar el puesto del Sr. H.

Este género de sport es muy divertidísimo, no sólo para quienes lo juegan sino también para los es-

pectadores. Mi mujer, que tiene un miedo atroz a verse obligada a colocarse en el centro del círculo y a ser así punto de mira de toda la concurrencia, da pruebas de una destreza y de una vivacidad notables.

Más ágil que ella, yo voy con frecuencia al centro. En un momento dado, viendo que una muchacha acaba de recibir el balón y le retiene aún en sus manos, trato de tocarlo... Ella trata de escabullirse y ambos caemos, uno sobre el otro, provocando la risa general.

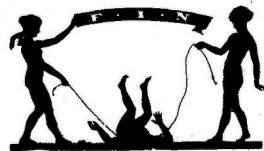
¿Creerán ustedes que ese cuerpo a cuerpo involuntario produjo en mí un efecto erótico? Grave error. Uno y otro nos levantamos riéndonos, sin haber experimentado la menor emoción sexual...

La partida dura casi una hora. Después de la cual interrumpimos el juego para ir a descansar sobre la hierba.

—¿Y qué?—pregunté entonces a mi mujer. —¿Te has habituado ya al nudismo?

—Completamente. Ni siquiera me doy cuenta de que estoy desnuda. Es curioso; nunca hubiera creído que pudiera una habituarse tan pronto.

Así concluye el interesante volumen en que el Sr. Roger Salardenne describe sus impresiones de una larga visita a los nudistas de Alemania.



De la MONARQUÍA... (Continuación de la Pág. 45).

perdido un tiempo tan precioso que puede decirse que la reforma política tiene sentido práctico. No creas que soy opuesto a la democracia. ¡Nada más lejos de mí mente! Soy el mejor amigo de la democracia, siempre y cuando ésta consista en desembarazarse de los demagogos y tiririteros que la preconizan. Hasta hoy, ninguna democracia ha logrado realizar este milagro. Yo mismo traté de lograrlo en España y fracasé, aunque hice todo lo posible para evitar que los prejuicios e intereses creados influenciaran de algún modo mi juicio. Sin embargo, no estoy decepcionado. Creo que llegará un día en que el pueblo de España sentirá el deseo de seguir el programa de su Rey. *Todavía no he abdicado. ¡No te olvides, de eso!*

Su voz es firme, convincente. No amenaza a nadie. Como ya me ha dicho en otras oportunidades, ni por un segundo ha pensado en obstaculizar la labor del Gobierno actual de España. Sus palabras "todavía no he abdicado", marcan un simple hecho histórico. Aunque viva fuera de España, en su destierro temporal, dejando que los súbditos gocen de libertad de acción, sin embargo sigue siendo el Rey, listo siempre a responder a la llamada de la nación como y cuando ésta resuene. No sería la primera vez en la historia de España y en la de varias otras naciones europeas que un monarca que ha partido voluntariamente de su país sea invitado a volver a ocupar el trono. Los que escriben los editoriales, vociferando por la proclamación de una Nue-

va Era, parecen olvidar que hasta la bien establecida república de Francia tiene solamente sesenta años de vida. Mi comprensión de la historia me hace creer que diez siglos de Borbones bien pueden sobrepasar los sesenta años de los Presidentes de Francia en las escalas del destino europeo. No es necesario comunicar mis pensamientos al Rey. Conoce su historia mejor que yo, y sabe perfectamente que el primer aborto de República en España, en el año 1873, solamente duró un año, justamente el tiempo necesario para poner a la nación en completo estado de desesperación. Pasado este tiempo, el Parlamento (2) invitaba a su padre, el rey Alfonso XII, a ocupar el trono de España.

Hay otra paradoja de que tratar: el Rey creyó que era necesario construir nuevas industrias en un país agrícola. En esta ocasión habla el Libro Mayor. Durante su reinado, España llegó a un punto en que, por vez primera en casi un siglo, su presupuesto anual estuvo balanceado, y su signo fiduciario, la peseta, gozó de una estabilidad sin precedentes, la cual desapareció inmediatamente después de la revolución de abril último. (3)

(2) ¿Qué Parlamento? ¿El que disolvió Pavia?—N. de la R.

(3) La baja de la peseta comenzó durante la dictadura de Primo de Rivera. Precisamente fué esa baja la que determinó la caída de Primo y el advenimiento de Be-rruenguer.—N. de la R.

COMBATA LA ANEMIA

AHORA MISMO ANTES QUE SEA TARDE

La anemia es una enfermedad de verdadero peligro. Si no se detiene, día a día consume más. El organismo, para reaccionar, necesita sangre rica de glóbulos rojos. La Emulsión de Scott les proporciona en abundancia. Nutre, tonifica y revitaliza. Tómela—cuanto antes, para alcanzar pronto una robusta salud.



Exija siempre esta marca

Rehace toda imitación—Acepte sólo la

EMULSIÓN DE SCOTT
RICA EN VITAMINAS

dos, ha ido en aumento la corriente de visitantes. Llegan a España para ver y aprender. Los capitalistas norteamericanos se interesan en financiar empresas de servicios públicos españoles. Una poderosa firma de Nueva York obtuvo de mi una concesión para el servicio telefónico y telegráfico, trato que demostró ser bien útil para ambas partes afectadas. Los accionistas norteamericanos tomaron un nuevo interés por el país que pagaba bonos y utilidades por su inversión, mientras que los españoles recibieron un sistema de comunicaciones idealmente construido. Naturalmente, el ejemplo de la "International Telephone and Telegraph Company" influyó las otras grandes firmas norteamericanas. En los días en que Alexander Moore era Embajador de los Estados Unidos en España, de rareza pasaba un día en que llegase a Madrid un magnate para someter a mi aprobación algún nuevo plan. Todo esto significaba trabajo continuo para los obreros españoles, mejores sueldos, mejores métodos de vida.

Políticamente hablando, significaba una amplia y comprensiva base para las amistosas relaciones hispanoamericanas. Me siento orgulloso de pensar que en los cortos treinta años de mi reinado, continuamente interrumpidos por complicaciones internas y externas, convertí en nuestro mejor amigo a un país que nos hizo honor solo por los cuatro años antes de mi coronación.

Los principios que guiaron mis relaciones con los Estados Unidos fueron aplicados con igual éxito por mí al tratar con Francia e Inglaterra—dos amenazas para España en el pasado y dos cordiales amigos en el presente. Quiere ser en un país en la esperanza de que los historiadores revolucionarios admitirán que habiendo heredado de mis antecesores un país de agricultura provincial, empobrecido por su atraso técnico y privado de amigos internacionales, pude entregar al actual gobierno republicano una potencia europea de primer clase, bien adelantada en su desarrollo industrial y gozando de magníficas relaciones en ambos lados del Atlántico. Parece que he logrado salir victorioso de mi lucha con la paradoja número cuatro.

Y por qué, entonces, se rebeló España contra un Rey tan tanatoso y eficiente como el hombre que tengo sentado frente a mí en este pequeño salón de un hotel provinciano de Francia?

Los hechos explicados por él no aclaran las causas de la reciente tragedia. Al revés de Nicolás II, él ascendió al trono totalmente preparado para sus responsabilidades reales. Al contrario de Guillermo II, no era amigo de historionismos y era un genio para la conciliación. Y, finalmente, el carácter homogéneo de la población española le ahorró los contratiempos que sufrieron sus parientes austriacos.

Después de haber agotado mi repertorio de paralelos, me veo obligado a hacerle una pregunta al Rey.

—¿Cuáles son los factores principales que prepararon la tormenta revolucionaria del pasado mes de abril?

Su respuesta es casi instantánea.

—Truenos en las derechas y en las izquierdas!

—¿Cuál de ambas tendencias fue la más fuerte?

—Fue la más débil la que ocasionó más daño. Como suele ocurrir siempre, los elementos de la extrema derecha no estaban lo

suficientemente organizados para burlar el ataque de sus adversarios de las izquierdas, pero poseían suficiente fuerza para poner en un aprieto al trono y para privarlo de una posibilidad de llegar a un compromiso. Esta controversia no resulta nueva para ti, Alejandro. Es parecido al caso de Rusia, ¿no es cierto?

Cierto es. En Rusia, los ultraradicales estaban demasiado entretenidos en tramar algo contra el corte para poner atención a las maquinaciones subterráneas de los revolucionarios. Estoy a punto de decirle al Rey que la Guerra Mundial jugó una parte decisiva en la revolución de Rusia, cuando éste se me anticipa señalando la

ciencia. Los revolucionarios de todos los países me titularon un fascista coronado. Me temo que tendremos que retroceder al año 1921 y a la tragedia que sufrió el Ejército español en Marruecos para construir la perspectiva histórica correcta.

—Te aseguré que puedes encontrar bastantes elementos dramáticos en estos diez agitados años de mi vida, pero me duele que traten de hacer aparecer los hechos como verdades y hechos. Desde el melodrama del tiempo antiguo, en el que yo vengo a desempeñar el papel de un perverso autócrata calculador, que usa sus generales y ministros como si fuesen peones de un juego de ajedrez.

un autócrata calculador! ¡Cuanto te cuente la verdad de los hechos que precedieron al pronunciamiento del general Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923, comprenderás entonces que en aquella tensa noche de septiembre de ocho años atrás fui, como lo soy ahora, en el año de gracia de 1931, un simple hijo de España dispuesto a realizar el sacrificio supremo para la mayor gloria de su patria!

la SERIE...

(Continuación de la Pág. 36.)

un inmenso público a este stadium y por tres años se efectuaron las series en opción a las copas Hidalgo y Marti entre equipos femeninos y masculinos de Méjico y Cuba.

La primera serie de esta competencia se celebró en Méjico y mientras este país ganó la Copa Marti—para el evento femenino—los cubanos conquistaron la Hidalgo. Un año más tarde, los juegos se repitieron en el Vedado Tennis y trocándose los papeles, al obtener Cuba la Copa Marti y Méjico la Hidalgo. Y al siguiente, perdime en aquella nación la justa femenina por default y la masculina en el terreno.

Después de un año largo de inactividad tennística en lo que a competencias internacionales se refiere, de nuevo la Asociación Nacional de Tennis pone en acción a nuestras estrellas frente a los invasores. Esto ocurrirá desde el día 3 al 6, siembre a las dos y media de la tarde y en los courts del Vedado Tennis. La justa se dividirá en singles y doubles masculinos, discutiéndose en ambos eventos bellos trofeos y si los directores de la Asociación Nacional ven que el público tiene interés por presenciar torneos de esta naturaleza, en el año próximo traerá un mayor número de tennistas extranjeros, con varias jugadoras en el conjunto.

En el team internacional que nos visita, hay estrellas de gran magnitud. George Lott, el favorito, ocupa el número dos en el ranking norteamericano y está señalada para defender una vez más el pabellón de su país en la Copa Davis, esta vez en el match de doubles. Wilmer Allison es otro jugador de gran prestigio, campeón de doubles de varios países y participante en la serie de reto de la Copa Davis. Allison, además, ha sido uno de los pocos que han logrado anotarse una victoria sobre Henri Cochet, J. Gilbert Hall es igualmente player de inmenso brillo en los courts mundiales y Clifford Sutter está rankeado con el número seis y posee un magnífico récord. Marcel Rainville, por otra parte, está conceptualizado como uno de los más valiosos racketistas del Canadá.

Por lo que a Cuba se refiere, Gustavo Vollmer, ostenta el campeonato de Cuba y, en Miami, se anotó una decisiva victoria sobre Julius Seligson, Ricardo Morales es nuestro mejor "doblista" y segundo en el ranking nacional. Lorenzo Nodarse es una de las más precisas promesas del tennis patrio y José Agüero otro prospecto que brinda magníficas perspectivas para el futuro. Joaquín Pardo, de juego elegante, completa el entry nacional que se enfrentará en la referida competencia con los ases internacionales.



otra guerra, la guerra de Marruecos entre 1921-1924, la cual a su juicio fue la responsable principal de las "dos tormentas". Esto trae recuerdos de la dictadura de Primo de Rivera.

—Se han escrito muchos volúmenes de mentiras acerca de las relaciones entre el general Primo de Rivera y yo—dice el Rey.—Los radicales españoles me acusaron de alentar al bravo general para que asumiese el poder en 1923. Los imaginativos escritores de revistas explotaron el tema del "Rey contra la Dictadura". Los altos sacerdotes de la ley constitucional pusieron al cielo por testigo de que el Rey de España había violado el juramento hecho a la Constitu-

—Estoy bien acostumbrado a sufrir libelos de todas clases. No es mi hábito el hacer declaraciones y negar los hechos. Desde el mismo momento en que salí de Madrid me prometí a mí mismo rehusar toda entrevista, y responder a las calumnias y mentiras con el silencio. Sin embargo, a ti, voy a decirte lo siguiente: No vié mi juramento; no inspiré ni di formas en manera alguna al jefe militar que a sangre fría organizó Primo de Rivera apoyado por los mejores elementos del Ejército español; pasé muchas noches en vela pensando en la forma de evitar una dictadura en España y la subsiguiente disolución del Parlamento. ¡Jamás fui

OVOMALTINE

A las 4 de la tarde los niños necesitan alimento. Sus cuerpos activos, con la chipsa de vida retrozando en su sangre desde el amanecer, requieren un alimento científicamente equilibrado no sólo para reponerlos de desgaste, sino que también para fortalecerlos y ayudarlos en su desarrollo y crecimiento.

La OVOMALTINE tomada con leche, fría o caliente, por la mañana o en la hora de la merienda, proporciona a esos pequeños organismos un caudal de vigor, fuerza y saludable energía que es la mayor protección contra las enfermedades que germinan y se desarrollan en los organismos débiles.

A los niños les encanta la OVOMALTINE por su delicioso sabor.

Y siendo un alimento altamente concentrado su uso resulta baratísimo. La OVOMALTINE fortifica el cerebro, los nervios y el cuerpo.



FABRICANTES:
Dr. A. WANDER
S. A.
Berlín (Suiza)
En Droguerías,
Farmacias y
Viveres Fines

te que no, máximo cuando la ley se levanta amenazándole apenas se rebela contra el actual status, imponiéndole la obligación de salvar sus deudas, única fórmula para librarse de la prisión, o lo que es aún peor, de los sangrientos procedimientos del Ku-Klux-Klan y otras organizaciones similares del capitalismo".

Indiqué antes que existían precisamente como mal endémico esas injusticias sociales en los países que más se enorgullecían de supercivilizados: Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Japón. De Norteamérica puede servirnos para conocer una de esas injusticias, lo que se refiere a la clase negra, el libro de Marsal. Las novelas-historias del máximo

QUISICOSAS

novelista norteamericano de la hora presente, Upton Sinclair, descubren y anatematizan otras muchas injusticias, explotaciones y atropellos que la sociedad burguesa y capitalista yanqui comete con las clases trabajadoras, obreros y campesinos, principalmente *Un patriota ciento por ciento*, *Corbón Boston*, *Religión y Beneficio*, *El dinero es quien escribe*, *El obstáculo de bronce*...

En Francia, no debía hablarse de civilización, mientras existieran sus dantescos presidios de la Guayana, sobre los que últimamente un español de allí escapa-

(Continuación de la Pág. 30).

do publicó *Siete meses condenado a muerte*, con admirable prólogo de Luis Arasaustain.

En Inglaterra, existen entre otras explotaciones "civilizadas" la de los mineros, puesta en la picota en una reciente novela *De la mina al cementerio*, por J. C. Grant.

En el Japón, con su intolerable imperialismo expansionista en la Manchuria y su militarismo perfeccionado, puesto en entredicho por los "desorganizados" chinos, hemos podido conocer los horrores que el capital comete allí con el trabajador, gracias a una no-

vela de N. Tokunaga—*La calle sin sol*—novela de una huelga en el Japón, recientemente traducida al castellano.

Estas injusticias sociales todas son estas que constituyen lo normal y acostumbrado en países que presumen de marchar a la cabeza de la civilización y se arrojan el papel de mentores de los pueblos atrasados, desorganizados y de inferior cultura. Y son esos países "supercivilizados", precisamente los que mantienen esas injusticias y que llaman a su vez, a los países pueblos inferiores, porque esas grandes potencias son los grandes centros del capitalismo y su secuela el imperialismo, causa de los males y de la crisis que hoy sufre la humanidad.

—Calma, calma—le decía a la muchedumbre.

Flor de Paz descubrió en esto la pequeña brecha dejada entre los para el paso de las centinelas, y se dirigió rápidamente hacia ella. Los muchachos de la infantería de marina la siguieron, arrastrando sus rifles con simulado descuido, forzando una sonrisa de despreocupación en sus rostros. El comandante quedó a alguna distancia, comprendiendo, como nosotros, que la más leve señal de apresuramiento o ansiedad podía sernos fatal. A un extremo de la línea, un joven alférez lanzó nerviosamente una exclamación.

—¡Silencio!—ordenó Beale en tono firme, pero sin alterarse.

Un marinero resbaló al tratar de rechazar a un culi que escalaba la barricada, pero recobrando en el acto el equilibrio, hizo uso de la culata del rifle. El culi cayó al suelo en el preciso momento en que Flor de Paz se abalanzaba sobre el marinero que lo había derribado. Hubo una lucha breve seguida de un grito.

En la Barricada

—¡La maldita vieja me ha mordido una mano!

Beale corrió entonces hacia el lugar, para evitar males mayores. Pero, abajo, en la calle, sonó una detonación. Una lengüeta de fuego salió de la sombra de una casucha, y un soldado de infantería de marina dobló el cuerpo y cayó pesadamente. Al instante la horda de culis se convirtió en una ruidosa ola humana que se precipitó contra nuestra débil barricada, saltando sobre ella, arrasándola, y cayendo en masa sólida sobre hombres, bayonetas y ametralladoras. Un soldado del cuerpo de señoras británico, desde el techo de una casa situada detrás de nuestra posición, lanzó a la escuadra el aviso de lo que ocurría. Y mientras la avalancha nos engolfaba, pude ver a Flor de Paz pasar sobre mí, como un fardo de goma que impulsara una corriente irresistible.

Ninguno de nosotros pudo dar-

(Continuación de la Pág. 22).

se exacta cuenta de lo que sucedió después. Beale cayó entre los primeros, para reaparecer con un brazo inútil y una larga herida sobre un ojo. El joven alférez que no había podido contener sus nervios yacía muerto sobre un saco de arena. La barricada desapareció por completo. Varias veces, mientras nos replegábamos en dirección al embarcadero, las ametralladoras colocadas por breves momentos en las entradas de las casas, nos permitían ligeros descansos. Llegó la obscuridad, pero sólo para ser disipada por el resplandor del incendio. De los barcos nos vinieron refuerzos. Las familias del barrio extranjero que habían de morado más de la cuenta el abandono de sus hogares, huían ahora detrás de nosotros o yacían entre las ruinas. Poco a poco recuperamos el terreno perdido y llegamos hasta el límite de la concesión donde había estado nuestra barricada; pero ya no

quedaba nada que salvar ni custodiar.

Cuando por tercera vez recibimos órdenes de abandonar la concesión, Beale reunió a los supervivientes y comenzó la retirada. Penetramos por la brecha de un sólido muro y esperamos hasta que las ametralladoras limpiasen la calle por donde teníamos que pasar. La casa de vivienda, a nuestras espaldas, había desaparecido; quedaban sólo los humeantes escombros.

Beale me asió fuertemente de un brazo con la mano que le quedaba disponible y me condujo a un derruido pabellón exterior que había escapado del incendio.

Algo se movía en la obscuridad interior, y cuando mi vista se acostumbró a la poca luz existente, pude distinguir una figura encorvada que pacientemente se mecía de un lado a otro. Beale apretó el botón de su linterna eléctrica, y allí, frente a nosotros, estaba Flor de Paz, agachada contra la pared, canturreándole una canción de cuna milenaria al niño blanco que dormía tranquilo en el hueco de sus brazos.

improvisado unas cuantas gradaderas alrededor del ring había unos cientos de sillas en el mayor desorden.

Billy Jacobs me introdujo a K. O. Eggers. No hay que confundir a este Billy Jacobs con el manager actual de Max Schmeling. Eggers peleaba en el mismo programa en el semifinial. Me aseguré:

—Este Bobby Dawson, con quien vas a pelear, es un hombre fuerte, pero no tiene nada de inteligente. Hace cuatro años peleé con él y le di la gran estrepodadura. Yo creo que tú le ganarás fácilmente. No te tengas miedo.

Estas palabras ofendidas con la mejor fe no lograron calmar mis nervios. Ni tampoco habían logrado restablecer mi confianza. Tenía entonces dieciocho años. Y pesaba alrededor de ciento cuarenta libras.

Era la costumbre en aquellos días que los boxeadores se pesaran en la presencia de cada uno. Cuando Dawson se disponía a montar en la báscula pregunté dónde estaba yo. Jacobs le contestó que estaba en el cuarto de vestir. Dawson pidió que saliera yo a pesarme.

—¿Por qué no va y lo invita usted mismo a pesarse?

Dawson, que sabía que esta era mi primera pelea profesional irrumpió en mi cuarto, con cierta arrogancia, y exclamó:

—¿Dónde está Tunney?
—Y estaba sentado en una esquina. Estaba vestido con mi tru-

Mi Vida

(Continuación de la Pág. 38).

sa y los zapatos de boxeo. Contesté medrosamente:

—Aquí estoy.

—Venga para acá, quiero ver lo que usted pesa—gruñó Dawson.

—¿Dónde está la báscula?—pregunté.

—Aquí afuera.

Me levanté. E inicié la marcha hacia el lugar indicado. Mi rival me ojeó de arriba a abajo. Observó mis largos brazos, mi cintura delgada, mi cuello largo, y mi

aire de timidez, y en tono burlón dijo:

—Puede sentarse. No se tome la molestia. No me importaría que pesase una tonelada.

Me di cuenta de que este Dawson, un boxeador de experiencia, comprendió al mirarme que yo no podía ser un buen pugilista. Mi aire de timidez y la complacencia con que lo atendí hicieron más fuerte su impresión. También pensé, que en nuestra pe-

lea trataría de asustarme desde el primer instante, saliendo de la esquina como un león.

Y exactamente esto fué lo que hizo. Pero después de encontrarse cinco o seis veces con fuertes rectas de izquierdas, decidí poner fin a sus locas embestidas. Todo marchó bien hasta llegar al quinto round. Mis brazos comenzaron a cansarse y mis piernas a temblar. Al llegar al séptimo round sentía que no podía mover mis brazos. Pocos segundos antes de finalizar el round logré alcanzarlo en el mentón con un uppercut loco. Se cayó como un fardo, y le contaron nueve segundos. Sonó la campana, salvándolo del nocaut. Pero cuando comenzó el octavo round no salí de su esquina. Esa fué mi primera pelea profesional.

Mi esfuerzo pugilístico recibió la gratificación estúpida de dieciocho pesos. Dieciocho pesos por un bout estelar de diez rounds.

Mi plan era repartir la cantidad recibida en tres partes iguales. De acuerdo con ello, le di seis pesos a Green, pero O'Brien no quiso recibir nada. Por lo tanto me quedé con doce pesos.

El día siguiente invité a todos mis amigos a una comida en la plava de Rockway.

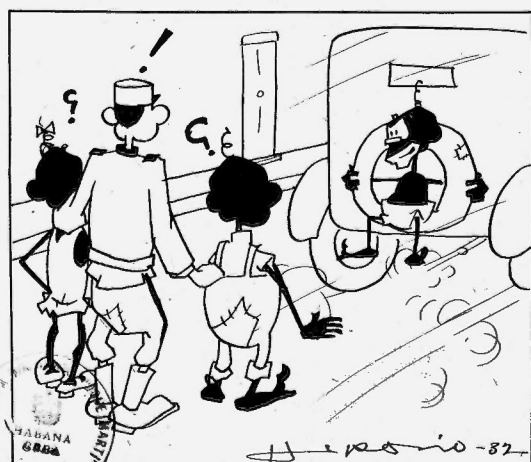
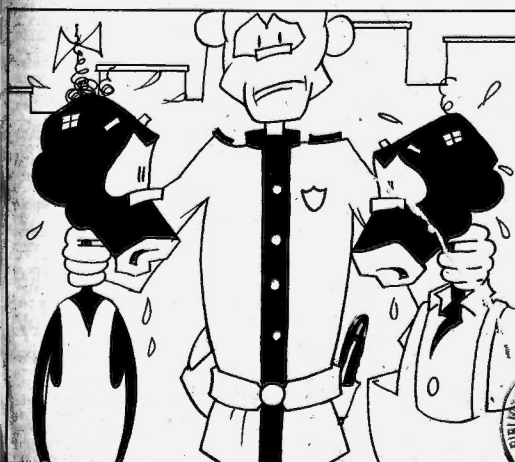
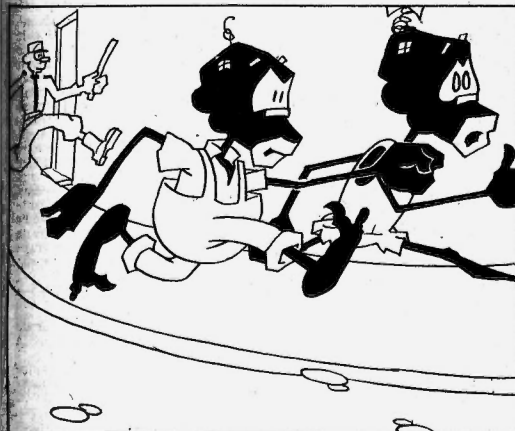
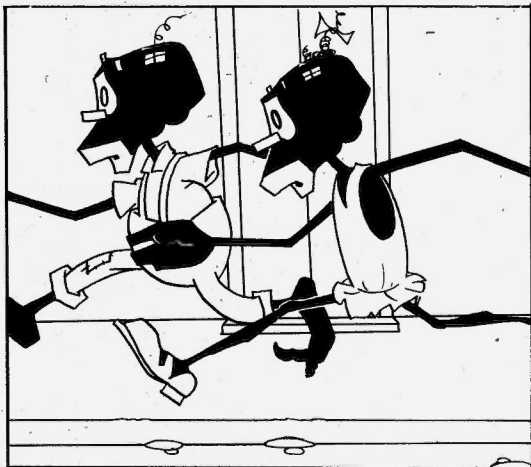
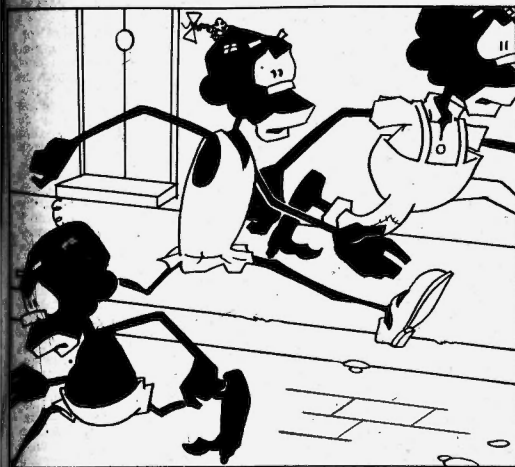
He de mencionar, como nota de agradecimiento, que en todas mis primeras peleas, O'Brien siempre ocupó un puesto en mi esquina, pero nunca aceptó un centavo.



ACCEPTANCE BOND

Si se toman su precio y fina apariencia en consideración, el ACCEPTANCE BOND es el primero que se escoge para membretes que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo vale más que el papel de sulfito.

Todos los impresores, litógrafos y papeleros lo venden



HABANA
GRAN
MAY 1982

Horacio-82

—Veamos—dijo para sí.—Claro que estará cortada la luz. Velas. Y algo para la barriga en caso de que no haya, como no debe de haber, cocinero.

Entró, pues, y se adelantó a despacharle una vieja de aspecto fatigado.

—¿Qué clase de velas quiere?—preguntó con el aire quien tiene plena existencia, una infinita variedad de ellas. Magee se acordó de que las Navidades estaban próximas.

—Para un árbol de Navidad—contestó, y pidió doscientas.

ZIP

CREMA DEPIILATORIA

BLANCA - PERFUMADA - RÁPIDA - INOFENSIVA

Simplemente aplíquese, luego enjuáguese. — El vello desaparece.

EPIILATORIO ZIP

SEGUNDO PASO PARA LA RAÍZ

Destruye de raíz el pelo, atacando las causas rápidamente y sin daño.

De venta en las principales perfumerías y droguerías.

Agencia: M. C. TELLO, Apartado 1105, Habana

DESTRUYE DE RAÍZ EL VELLO

—No tengo más que cuarenta—manifestó la mujer.—¿Para qué, árbol? ¿Para el del Asilo de Huérfanos?

Con la nueva carga de un paquete que contenía sus compras en la tienda aquella, Magee salió de ella y continuó su caminata entre la nieve que le hería el rostro. Fue dejando atrás Upper Asquewan Falls, que se dedicaba en aquellos momentos a la grata faena de cenar. Vió en las ventanas iluminadas de muchas de las casas las verdes coronas de la alegre temporada pascual. Por último las casas fueron escaseando cada vez más y al fin salió a una carretera nada pareja que corría en ascenso. Un momento oyó el ladrido remoto de un perro, luego un carruaje pasó por su lado y una voz sonora y áspera maldijo el mal estado del camino. Magee sonrió a medias para su capote sin cesar de caminar.

—¡Mi querido Don Quijote—murmuró entre dientes.—Ya me imagino cómo te sentirías cuando arremetiste contra los molinos de viento.

No fué el silbido de las aspás de un molino sino el crujido de una verja de madera zarandeada por el viento lo que al cabo hizo detenerse al joven viandante, que lleno de alegría echó a andar, tras de cruzar, por la calleja que conducía a la puerta de Elias Quimby.

En respuesta a la estruendosa llamada de Magee salió a abrir un hombre que frisaba en los sesenta años. Evidentemente acababa de cenar, pues estaba ocupado en encender su pipa. Dió acceso a Magee a la cocina y antes de hablarle aspiró unas cuantas bocanadas de humo. En aquel intervalo el visitante le asió regocijadamente la mano sin tener en cuenta el fósforo ardiendo que sostenía ésta. El fósforo cayó al suelo dando lugar a que el viejo lanzase una mirada inquieta a una mujer de pelo gris que estaba en pie junto al fogón.

—Me llamo Magee—explicó atardecidamente el joven, entrando sus maletas a trastr.—Y usted es, desde luego, Elias Quimby. ¿Cómo le va? Yo encantado

Las Siete...

de verlo.—Tal parecía que conociera íntimamente a Quimby desde hacía mucho tiempo.

El viejo no contestó, sino que se le quedó mirando azorado a través de sus bocanadas de humo. Parecía que le faltaba esa energía, ese impulso final que lanza al hombre por sobre la línea del éxito; esto se notaba en la forma de hacerse la corbata, en sus manos delgadas que movía sin ton ni son, sin saber dónde colocarlas.

—Sí,—confesó al fin,— soy Quimby.

Magee se echó atrás el abrigo llenando de nieve el piso inmaculado de la casa.

—Y yo soy Magee—repitió,— William Hollowell Magee, el hombre de quien le escribí a usted Hal Bentley. ¿Recibió usted su carta?

El señor Quimby se quitó la pipa de la boca y se quedó con ésta entrecabierta, mirando fijamente y lleno de asombro a su interlocutor.

—¡Dios del cielo!—exclamó.— No me diga... que ha venido usted.

—¿Qué mejor prueba puede usted pedir—respondió jocosamente Magee—que mi presencia aquí?

—Es que—tartamudeó Quimby—que nosotros... nosotros creíamos que era una broma...

—Hal Bentley tiene sus momentos chistosos—convino Magee.—Pero no es costumbre suya lanzar sus bromas a Upper Asquewan Falls.

—Y... y ¿de veras que usted

(Continuación de la Pág. 13.)

va a...?—y el señor Quimby no pudo continuar.

—Sí,—contestó Magee con viveza dejándose caer en una mecedora.—sí, voy a pasarme unos cuantos meses en el Mesón de Baldpate.

Al oír esto la señora Quimby, pequeña y rechoncha, que no se había apartado del fogón hasta entonces, se adelantó y examinó de la cabeza a los pies a Magee.

—¡Qué ocurrencia!—murmuró.

—Está cerrado—dijo a modo de excusa Quimby.—El mesón está cerrado, joven.

—Ya sé que está cerrado—sonrió Magee.—Y por esa misma razón es que voy a honrarlo con mi presencia. Lamento tener que hacerlo salir una noche como ésta, amigo, pero será preciso que usted me conduzca a Baldpate. Tengo entendido que esas son las instrucciones que le daba Hal Bentley en su carta.

El señor Quimby miró de arriba abajo a Magee con gravedad suma y fricó el entrecejo.

—Perdone la pregunta, joven. ¿Pero por qué y de qué se esconde usted?

La señora Quimby sin alejarse mucho del fogón hizo una pausa en su trajar para oír la respuesta. Billy Magee se echó a reír.

—No me escondo de nada—contestó.—No le explico nada Bentley? No? Bueno, pues yo procuraré explicárselo, aunque no estoy muy seguro de que me comprenda. Síntese, amigo Quimby. Supongo que usted no sea hombre



¿REUMATISMO?
Todo dolor reumático
o muscular lo vence el
LINIMENTO
de **LOAN**
—Mata dolores—

que siga de cerca la literatura ligera y frívola de nuestros días, ¿verdad?

—¿Qué es eso?—Inquirió Quimby.—Usted no lee—continuó Magee,—las novelas que se venden por libras en todas las tiendas mixtas, ¿verdad? Pues bien, si usted tuviera una hija, una hijita trivial, inseparable de la hamaca en verano, ella podría ayudarme a explicárselo. No sé si usted sabrá que yo escribo esa clase de novelas. Novelas de emoción y de aventuras para la aburrida esposa del comerciante fatigado; disparos en la noche, loca persecución de la fortuna, Cupido incansable con su arco por todas partes. Son muy divertidas y a mí me gusta escribirlas, pues dan mucho dinero.

—¿De veras?—preguntó Quimby con cierto interés.

—Mucho,—replicó Magee.— Pero de vez en cuando entra el deseo de hacer algo que obligue a los críticos a fijarse en ello; algo de valor, ¿comprende usted? El otro día cogí un periódico y vi que anunciaban mi última producción: "la mejor novela de otoño que Magee ha escrito jamás". Aquello me crispó los nervios; me pareció que yo era un modisto literario y ya creí ver a mi público dejando a un lado mi novela de otoño y suspirando por los últimos modelos primaverales en cuestión de novelas. Recuerdo que una vez un crítico me aconsejó que me fuera por diez años a un sitio apartado y me pusiera a pensar. He resuelto hacerlo y el Mesón de Baldpate es ese sitio apartado.

—Pero no querrá usted decir—jadeó Quimby—que se va a estar aquí diez años...

—No, hombre, no. Los críticos exageran. Dos meses me bastarán. Dicen que soy un escritor melodramático barato; dicen que no profundizo; dicen que mi proceso mental es superficial. Me temo que tengan razón. Por eso me voy al Mesón de Baldpate a pensar. Voy a huírle al melodrama; voy a escribir una novela tan buena y tan literaria que los más exigentes críticos me colocarán entre los inmortales. Voy a hacer todo eso en el mesón solitario, en lo alto de la montaña, mirando desde allí el mundo a mis pies como un Júpiter desde el Olimpo.

—No sé a qué se refiere—objetó Quimby.

—Júpiter era un dios, el dios de los puestos de frutas—explicó Magee.—Imagíneme usted, si

(Continúa en la Pág. 51.)



Un baño perfecto
requiere maestría

...y productos Johnson & Johnson



Son productos que deleitan a los niños, porque están hechos especialmente para ellos. La piel, tan extremadamente delicada, los necesita: — el jabón con su agradable espuma, la suaviza; la Crema quita todo ardor e irritación y corrige el sarpullido; el Polvo, de purísimo Talco italiano superfino, suave y fragrantado, como el jazmín, refresca la piel y trae un delicioso bienestar. De los

PRODUCTOS
Johnson & Johnson
PARA NIÑOS

útese el Jabón para el baño, naturalmente; la Crema después de secarse, y el amado Polvo al final, y siempre que se le cambie la ropita al nene.

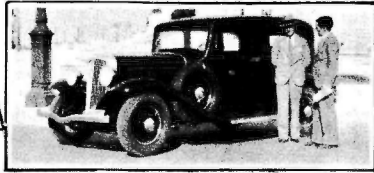
Ve la vida

prof. PUJOL

Por la Quinta Avenida



Manolita SANCHEZ sonríe con una cara de perrero que él en realidad no tiene. Corría hacia La Sierra dispuesto a obsequiar unos tickets gratuitos para las carreras.



W. HOPPMANN, gerente de la Firestone en Cuba, ha sido el primero en aprovechar las ventajas excepcionales del ROCKNE SIX, presentado por Studebaker. El Rockne une a sus veinte características esenciales un modelo de carrocería estilo "grúa" para evitar la resistencia del aire y un precio increíble para impedir la resistencia de la carretera...



Esther LAGO, que tomó su primera clase en el 1928 y la última en el '32, nos hace pensar que la "crisis" habrá traído consecuencias desagradables pero en cambio nos dejará muchas automovilistas.

Siete noticias buenas

- 1.- El sportman y periodista argentino Vito Dumas, campeón de permanencia en el agua, conocido por el "navegante solitario", fue agasajado y despedido como un héroe en Las Palmas. Realiza en su pequeño yate la travesía Francia-Buenos Aires.
- 2.- El servicio aéreo nacional ha cooperado con desinterés digno de aplauso, auxiliando desde los primeros momentos a los damnificados por el terremoto que ha destruido parcialmente la ciudad de Santiago. Si los aviones fueran utilizados siempre con estos fines, o para transportarnos más rápidamente, sin que la guerra lograra armarnos para la destrucción, darían las naciones civilizadas una prueba indubitable de inteligencia.
- 3.- El "Aurrerá V" ganó la primera etapa de vela de la temporada invernal Compañía con diez y seis balanderos, llevando de piloto a Cárdenas y de grumete a Ramoncito Gómez. El "Aurrerá V" está enrolado en la matrícula del Miramar Yacht Club.
- 4.- Mensajes de condolencia, donativos, auxilios de todas partes y por todos los medios enviados a Santiago, disminuyen la intensidad de la catástrofe. El sísmo que hace dos años anunció al Secretario de Obras Públicas un astrólogo americano, nos proporciona, en medio del dolor, una buena noticia: "todavía queda un poquito de amor entre cubanos que, como hermanos, se proponen ayudarse esta vez".
- 5.- Julio de Cárdenas presenta en sus salones de exhibición Studebaker, en Frío 45, los modelos de gran lujo y bajo precio denominados Rockne Six. Retinan todos los adelantados, incluyendo rueda libre, botón de arranque en la llave de ignición, acabado interior y exterior, carrocería de bajo centro de gravedad estilo "grúa", para evitar la resistencia del aire, y algo más importante que todo lo anterior: SOLO CUESTA UN ROCKNE SIX la mitad de lo que vale.

- 6.- Italia cuenta con una escuadrilla de coetores aéreos, capaz de oscurecer el sol durante un rato. Hace poco, firmaron para ser evitados por el "temple". Mientras hacían maniobras y acrobacias, los aviadores italianos, M. Briand decían en París: "Los pueblos no harán cristalizar la locura de una nueva guerra".
- 7.- Una nueva ley que el Congreso sabrá en beneficio de quién se está discutiendo, hará obligatorio el seguro para todos los que conducen vehículos. Es decir: será necesario para poder manejar tener una póliza que responda a los daños que se ocasionan constantemente. Podemos asegurar que la compañía que asegure a los fotorreporteros de La Habana quebrará, aunque le den el monopolio de las primas...

Sentido común

EN las agencias vendedoras de automóviles, en los garages y estaciones de servicio, en los cafés y hasta en los salones elegantes, se escuchan a diario discusiones sobre las diversas dificultades que a su paso encuentra el conductor de vehículos automotores.

Uno cita lo que le ocurrió al enfrentarse con un ómnibus. Otro, lo que se vio precisado a hacer para evitar un choque, y finalmente, después de contarse sus cuantas circulatorias, todos convienen en que los chóferes, los policías y los que guían su propio auto, sólo necesitan "sentido común".

Y lo dicen tan naturalmente como si pidieran una almohada. Sentido común para cada conductor!

Este sentido, en cierto orden y con tendencia continental, lo tuvo Maró. Como inventor que logró poner al servicio de la Humanidad las fuerzas de la Naturaleza, tuvo sentido común Edison.

En literatura, como dramaturgo de profunda ironía, tiene sentido común don Jacinto Benavente.

Sentido común de la mecánica y de las fórmulas comerciales para explotarla, fabricando transportes baratos, lo tiene Mr. Ford, unido a otro sentido mucho más alto todavía, más humano: el del buen vivir de sus semejantes.

Y algunos hombres más, reconocidos genios, tienen sentido común en las matemáticas, como Einstein; en la poesía, como Tagore; en la ciencia profunda y sencilla a la vez del espíritu y su resultado de amor, como Gandhi y otros pocos que ofrendan las diversas manifestaciones de ese elevado sentido.

¿Cómo, pues, vamos a pedirle sentido

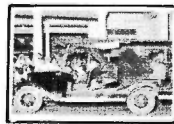
común a los chóferes, a los guagueros y a los que manejan vulgarmente sus propios autos?...

Seamos menos exigentes y dímonos por satisfechos si los que guían automóviles tienen a su alcance una manera de vencer con inteligencia, la fuerza poderosa del instinto que es la que manda en nosotros cuando estamos manejando.

Y lleguemos, en una exigencia social, a pedir decencia, cortésia fingida, cualquier cosa, menos sentido común.

Como puede comprarse, ese sentido escasea y no es tan común como usualmente se dice... Tener sentido común equivale a interpretar el sentimiento universal y las necesidades que de él dimanan, como consecuencia evolutiva del constante devenir hacia la perfección.

EL 80%



de los chóferes que manejan ómnibus representan el riesgo en la vía. Para los pasajeros que transportan, un peligro constante; cuando está lloviendo, un atentado.

Irresponsables, mal retribuidos, en un estado de ánimo contrario a la labor que realizan, tratan de pasar a todo el mundo, impedidos por la desesperación que producen la velocidad y el ruido. Repiten innecesariamente golpes de botina y destarlatan, a fuerza de cortes, topezas y maltrato, vehículos que no pagan jamás.

El guaguero es un graduado del "alquiler". Procede por lo general del negocio de "la peseta", y sin darse cuenta tiene a su cargo la estapa involuntaria del automóvil. Despreocupadamente, cumple su triste misión destruyendo.

Después de ocho, diez o doce horas de trabajo—a veces más,—con el sistema nervioso en franca depresión; renuncia la sensibilidad; agotados por la intoxicación orgánica, reaccionan viciosamente

Mútese de noche



Si señor, hégalo así, y acabará con el feo espectáculo que supone para el ornato público la exhibición de sus cachibaches.

Éstales a su agencia carros cerrados y no planchitas llenas de sacos y colchones

estas viejas, donde anidan toda clase de microbios.

Por lo menos, mientras dure la temporada del turismo, de pruebas de estimación hacia su ciudad, mudándose de noche, especialmente por la madrugada.

y quida en medio de su desequilibrio mental el respeto que deben a la vida. Mal alimentados y faltos de higiene, descienden a un imitable plano de inconsciencia. El instinto mandando sobre la inteligencia, los hace regatear, y así, retrocediendo hacia la bestia, pierden el guaguero el escaso concepto que tiene de la seguridad.

Es entonces cuando las vías le parecen trillos y los edificios árboles; los demás, sus enemigos de la selva.

Rueda Libre



Este irlandés sonríe sobre su bicicleta, satisfecho del resultado de la rueda libre. Aunque deje de pedalear, la rueda propulsora, automáticamente desconectada, seguirá circulando con el impulso recibido.

El principio de rueda libre, aplicado a los automóviles últimamente, y que ha sido objeto de tantas discusiones—muchas de estas interesadas,—data de muchos años. De muchachos, todos hemos montado bicicletas de "retranca", que viene a ser ni más ni menos, el primer free wheeling.

Este viejo sistema no fue utilizado antes en los vehículos automotores, porque los frenos imperfectos, aplicados solamente a las ruedas traseras, no respondían con seguridad y precisión, ya que las carrocerías altas, sobre grandes ruedas, requerían mayor presión y más distancia para el frenaje. Actualmente, los frenos en las cuatro ruedas, reducidas éstas en un 40 por ciento, y las carrocerías de acero montadas sobre bastidores de doble rebajamiento, que tienen un centro de gravedad más bajo, facilitan un rápido frenaje de 75 km., en un espacio que oscila entre 18 y 25 metros.

Los fabricantes, conocedores del escaso control del 90 por ciento de los que guían, sabían que el número de accidentes registrados hasta la fecha, se habría duplicado aplicando la rueda libre, cuando todavía la vibración nerviosa no ejercitada era demasiado lenta en los individuos.

Con la construcción de buenos caminos y las transmisiones de multiplicación mayor, el control de los conductores ha aumentado gradualmente y ya puede unirse sin posibles riesgos a las altas velocidades, principio tan conveniente, por las economías que reporta, como éste, tan discutido pero no por ello menos útil, de la rueda libre controlable.

Gratis, enviaremos un folleto explicativo, a toda persona que nos remita este cupón.

J. J. OTERO, Distribuidor.
Prado 21.-Habana.

Nombre _____
Dirección _____

ZAPATOS MARYSOL ELEGANCIA

Algo muy bueno para su hogar

"KI-KO" eliminará de sus manos toda clase de suciedad y manchas, sin necesidad de agua.

"KI-KO" limpiará y pulirá todos sus metales con el menor esfuerzo.

"KI-KO" puede ser aplicado en cien usos distintos.

¡Pruébelo!.. es algo excepcional

DISTRIBUIDOR:
J. J. OTERO

GOMAS

USE "KI-KO"
LIMPIA SIN AGUA

HOOD RESISTENCIA

PRADO, 21 / HABANA

30 CENTS EL TUBO

El Joven..

(Continuación de la Pág. 17)

chacha... aquella que está ahora hablando con el duque?

—No la he visto jamás en los días de mi vida,—replicó el marqués.

—Tú sí la has visto. Y con frecuencia,—prosiguió la muchacha. Esa es la mujer que va a veces al Régal y que dice llamarse Mademoiselle Anna.

—¡Imbécil! Hay una ligera semejanza, pero te aseguro—yo, que soy juez en la materia—que esa joven es una persona de distinción. Sus joyas son verdaderas. Ella...

—Sé todo lo que vas a decirme,—interrumpió la muchacha,—pero, a pesar de todo, te aseguro que es Mademoiselle Anna y que estubo hablando con Monsieur

Rodwell. También ella me reconoció a sí vez.

—Su compañero permaneció in-crédulo.

—Si te hiciese caso, estaría nervioso continuamente. Confundes un *máître d'hôtel* con un detective, y un comisionista con un gendarme. Sin embargo, haremos la prueba en este caso.

El marqués de Verrais tenía amistad con casi todos los frecuentadores del lugar. Detuvo a un bien conocido caballero inglés que pasaba a la sazón.

—Monsieur Jackson,—le dijo,—usted está relacionado con todo el mundo. Haga el favor de decirme el nombre de la dama del collar de perlas y rubíes que se halla hablando en este momento con el duque, junto a la puerta.

Monsieur Jackson miró en la dirección señalada.

—Es una de nuestras bellezas inglesas—replicó.—La honorable Silveria Christian, hija de Lord Farrowdale.

—Muchas gracias,—repuso el marqués.—¿Y bien, Fifina?

Fifina estaba un tanto asombrada, pero no quitaba la vista de la joven que se alejaba en aquellos instantes.

—Es Mademoiselle Anna,—repitió.—Estaba hablando con el muchacho que gana tanto dinero, con el que quieres llevarme esta noche a cenar.

—¡Imbécil!—repitió, cansado, el marqués. * * *

Pedro Hames, el joven pintor americano y buscador de aventuras, se había acostado a las diez de la noche. A las doce, fué despertado de repente por el timbre del teléfono sonando junto a su cama.

—¡Hablo con el señor Pedro Hames?—inquirió una voz femenil.

—¡Cierto,—fué la exaltada respuesta.

—Quiero que vengas y te reúnas conmigo en el Régal.

—Estaré allí dentro de un cuar-

to de hora,—prometió, contentó, Pedro.

—¡De mejor que dentro de media hora. De hará falta esta noche, estoy bien segura, pero por al acaso... será mejor que tragas tu revólver.

—Comprendo.

En menos del tiempo señalado, Pedro Hames se había arreglado satisfactoriamente y bajaba por la loma en dirección a Beauvoisil. Encontró un lugar retirado para esconder su auto, y entró en el Café Régal. El lugar estaba casi vacío, pero Mademoiselle Anna se hallaba sentada en la banqueta acostumbrada, fumando un cigarrillo en una larga boquilla, y hablando confidencialmente con el cantinero. Hizo señas a Pedro Hames para que se sentase a su lado.

—Escucha,—le dijo en voz baja.—Deba haberte confesado esto antes. Te debo toda la confianza del mundo. Sin embargo, ya llegado el momento de revelar lo. Desde el asunto de monsieur el químico y la muerte de la vieja madame, este lugar me ha pertenecido. Madame Laupoge es mi mujer de confianza; el cantinero Juan, aquí presente, hace lo que le ordeno. Esa es la razón por que, a cada momento, puedo obtener valiosas informaciones.

—Debias haberme dicho esto con anterioridad,—dijo Pedro, simplemente.

Ella reconoció que estaba disgustado por el tono de su voz e, instintivamente, repuso su mano sobre la del buen amigo.

—Perdóname,—le suplicó.—La reticencia se ha convertido casi en un vicio en mí. Este mundo en que vivimos es tan pequeño...

—Frosigue, hazme el favor. No estoy disgustado. Tienes trabajo para mí, supongo, ¿verdad?

—Puede ser,—admitió la mujer.—Tenemos de paso un joven inglés—un joven amoroso, muy simple, que ha ganado grandes cantidades de dinero. Legrande le ha echado el ojo, haciéndose pasar por el marqués de Verrais, y Fi-

lina, mi vecinita en la barra, le ha hecho creer que es su querida y una actriz de la Ópera Comique. Esa fiercecita faltó poco para que me reconociese esta noche. Jamás pude figurarme que lograse conseguir acceso al "Sporting Club". Muchas noches vienen aquí a charlar un rato. Emborrachan de mala manera al joven—tú sabes lo diestro que es Legrande para esas cosas—y entre los dos le aligeran de algunos billetes de banco. Siento aquí, he podido ver por medio de un espejo que Legrande le ha extraído los billetes del bolsillo mientras Fifina le miraba amorosa a los ojos. Ha llegado el momento de poner coto al asunto. Están planeando algo mucho más grande. Ignoro de qué se trata, pero han mandado a buscar a los tres hombres que conocemos por "Los Tres Mosqueteros" y que son capaces de robar o asesinar a cualquiera por mil francos. Los tres están ahora en el salón de arriba.

—Está un poco feo el asunto,—comentó Pedro Hames.

—Así me parece,—convino la mujer.—Dentro de poco, el titulado marqués, el joven y Fifina estarán aquí. No estoy segura de que Fifina me haya reconocido esta noche, pero sí puedo jurar que sospecho de mi esposo usar el micrófono de la alcoba pequeña, pero sí me reconocen, es de suponer que todo acabaría al instante. ¿Quieres hacerte cargo del asunto?

—Con alma y vida,—asintió Pedro.

Me temo que tendré que dejarte todo el trabajo,—suspiró la muchacha,—pues sé que Fifina no me perdería de vista. Si no tienes inconveniente en tomar otro whisky antes de subir al salón, me subiré a reunirme con estos tres criminales, y tú escucharás las órdenes que transmita. Voy a decirte una cosa: estoy segura de que lo que tramam no será para llevarlo a cabo esta noche. Probablemente, querrán tener todo el dinero del joven. Reúnete conmigo mañana por la mañana, en la barra del Hôtel de Paris, a las once en punto, y dime lo que hayas logrado descubrir.

* * *
Pedro Hames sabía muchas cosas cuando encontró a Silveria

Hace desaparecer las enfermedades superficiales de la piel

A menudo las enfermedades de la piel son infecciones que pueden rápidamente desaparecer con el Ungüento Zonite. Esta crema blanca y calmante es un verdadero germicida, cicatrizante, calmante y muy poderosa en su acción.



si la descuida. Riase de ella si la combate con

un preparado famoso como la

MIEL Y ALQUITRAN DE PINO DEL DR. BELL

Christian a las once de la mañana del siguiente día en la barra del Hôtel de Paris.

—El punto más débil que veo en todo este asunto,—decía Pedro, llegando al final de su relato,—es el siguiente: ¿Qué ocurriría si en lugar de ganar mañana por la noche en Niza, el joven Rodwell perdiese todo el dinero? Me parece que se juegan el todo por el todo.

—Legrande no es ningún bobo,—declaró Silveria.—Si observa que la suerte del muchacho cambia, hará que Fifina intercepte el juego y se lleve a Rodwell a cenar. Después, todo lo demás ocurrirá de acuerdo con el programa.

Pedro Hames meditó por unos minutos.

—¿Son verdaderamente diestros esos "Tres Mosqueteros"?—preguntó al fin.

—Son resbaladizos, tralicioneros y diabólicamente astutos,—aseguró Silveria.

—Entonces, propongo una enmienda. Escucha, hazme el favor.

Silveria escuchó y la enmienda fué aceptada.

Alrededor de las dos y veinte de la madrugada, una *limousine* grande y confortable salía de Niza en dirección a la carretera más pintoresca del mundo. En el interior, Fifina estaba sentada con un brazo pasado alrededor del cuello de Rodwell, en tanto el de él, es preciso confesarlo, rodeaba la cintura de la mujer. Ella se había quitado el sombrero y descansaba la cabeza sobre el hombro de su compañero. Junto al *chauffeur*, Monsieur le Marquis, aparentemente gozaba tanto en

la contemplación del paisaje que, no obstante lo celoso que Fifina aseguraba que era, no volvió la cabeza, en oportunidad alguna.

—¿Qué suerte la tuya!—murmuraba Fifina.—¿Has visto cosa igual. ¿Cuánto llevaste al Club esta noche?

—Cinco mil libras esterlinas.

—¿Y cuánto ganaste?

—Otras cinco mil,—confesó, gozoso por el éxito.

—Ma tendrás un regalito, ¿verdad? Una cosa de poca importancia. No podría aceptar un presente de valor. Algo que cueste poco. Un pequeño recuerdo.

—Espera, y mañana iremos a la joyería de Janesich.

—¿Querido mío!

Subieron más y más por la carretera. Ya el farallón y las luces de Cap Ferrat se alzaban por debajo de ellos. Las altas luces de Ezo, pocas pero claras, aparecieron a su derecha. Fifina miraba a uno y otro lado, inquieta.

—¿Por qué tiemblas?—le preguntó el joven.

No quisiera regresar demastado por el monte Carlo.—suspiró la mujer.

—Eh, ¿quién es esto?—inquirió su compañero, mirando al exterior por la ventanilla.—¿Un auto con averías?

Los hechos de los pocos segundos siguientes fueron rápidos y sorprendentes. Una forma oscura, con una linterna eléctrica en la mano, salió al camino, el cual que viajaban Rodwell y Fifina frenó en seco. Por la ventanilla contemplaron una fugaz y rápida escena.

Vieron que el *chauffeur* saltó del coche, le vieron rodar por un momento en el polvo del camino, y, finalmente, dando un salto, corriendo en dirección de los coches que estaban a la izquierda, Monsieur le Marquis, muy asombrado, hizo ademán de repeler al agresor, pero recibió un golpe que casi al instante le puso *hors de combat*.

No hubo tiempo para contemplar más, porque en aquel momento les tocó el turno a ellos. La puerta estaba abierta y por ella asomaba la imponente boca de un revólver.

—¡La cartera!... ¡Rápido como una centella!—demandó una voz ronca.

Rodwell cerró los puños. Estaba dispuesto a caer si era a su asaltante, con o sin revólver, pero los brazos de Fifina le rodearon.

—¡No le hagan daño!—chilló.—No deben lastimarle. ¡Vaya! La cartera no vale nada. ¡Cójnala!

Antes que él pudiese recobrase del asombro, ella había echado mano en su bolsillo, sacando su cartera y arrojándola al hombre que se distinguía vagamente en la oscuridad. Sin decir palabra, el hombre cerró la puerta, se unió a su compañera y ambos desaparecieron. Rodwell separó de los brazos de la muchacha.

—¡Alto ahí!—gritó.—No estoy dispuesto a tolerar esto. Eses es todo mi capital, Fifina.

—Te hubiesen matado,—dijo la mujer, sollozando.—El año pasado asesinaron a un hombre en este mismo lugar. ¡Te aseguro que le habrían matado! Más vale tu vida que todo el dinero del mundo. Sin dinero podemos arreglarnos...

—Sí, pero de todas maneras, voy por el mío,—declaró Rodwell, empujándola a un lado.

Saltó al centro del camino. Casi al instante llegó otro auto a toda velocidad. Antes que pudiese saber de lo que se trataba, salieron a relucir más automáticas y un coro de gritos y exclamaciones.



DRYCO

LA LECHE DESECADA IRRADIADA

Es el mejor sustituto de la leche humana y previene el raquitismo infantil.

NO DÉ OTRA A SU NIÑO

nes. Monsieur le Marquis llegó tambaleante al círculo de luz que los reflectores del automóvil recién llegado arrojaban. Dirigióse a uno de sus ocupantes con verdadero coraje. Los otros dos se hallaban ya a pocos pies de Rodwell.

—¡Levanta las manos!—gritó Fifina desde el interior del auto.—¿Qué significa esto?

Rodwell cumplió con lo que se le indicaba. Después de todo, ¿qué más daba ya?

El joven más afortunado del mundo, sufrió la gran sorpresa cuando, al llegar al Hôtel de Paris, a las cuatro de la madrugada, arañado, desgredado, sucio y prácticamente sin un centavo, el conserje, a quien había empezado a relatar su odisea, le acompañó a un salón del segundo piso. Allí vio, en el orden de importancia que para él tenían, dos botellas de whisky, varias botellas abiertas de *Porter* hielo y vasos, la joven aristocrática, que se había dignado conversar con él en la mesa de juego, y dos hombres grandísimos y bien humorados, los cuales le eran desconocidos.

Ustedes dirán,—empezó. Pedro Hames preparó un whisky con soda y lo alcanzó al asombrado individuo que acababa de llegar. Este último apuró la mitad del contenido y dejó la copa sobre una mesa. De nuevo contempló la habitación, y esta vez vió, además, su abultada cartera. Dió un mirado de asombro. Pedro Hames le dio la dirección en que sus ojos miraban, exclamó:

—Esa es su cartera, efectivamente. Señorita Christian, me parece que será mejor que usted le explique lo sucedido a su joven amigo.

Silveria sonrió, en tanto colocaba un cigarrillo en su boquilla.

—¡Recuerda usted lo que le dije en el "Sporting Club"—le preguntó.

—Por supuesto.

—Pues bien, aquel hombre que usted me aseguró era el marqués de Verralls era, como yo sabía, un aventurero de la peor calaña. La mujer que le acompañaba, no era otra cosa más que una *coquette* de este lugar que jamás ha estado en la Opéra Comique, ni de cerca siquiera. Lo que buscaba era su dinero. Es casi una manía en mí y en los dos amigos aquí presentes, la de intervenir siempre que sea posible en negocios del suyo. No le diré cómo, ni debe preguntármelo tampoco, pero el señor Hames y yo logramos saber que le iban a llevar a Niza con todo el dinero que poseía y que le incluirían a jugar. Si perdía, le llevarían de nuevo a su casa; si ganaba tanto mejor. El asunto estribaba en preparar un asalto con robo, en la carretera de Corniche.

—¡Pero allí se presentaron dos cuadrillas de ladrones!—hizo notar el joven, apurando el resto del contenido del vaso.

—Algo parecido reconoció Silveria.—Nuestra primera idea fué la de esperar a que los tres hombres que trabajaban por el falso marqués le hubiesen robado la cartera para interferir nosotros y después recobrarla para usted. El señor Hames tuvo mejor idea. Hizo notar que los tres ladrones carecían de conciencia y que manejaban los cuchillos con tanta soltura como un inglés sus puños. Por lo tanto, se corría el riesgo de que no fuese posible recuperar la cartera. Si llamáramos a la policía no hubiese sido muy probable el que hubiesen vigilado la carretera de Corniche atentos solamente a nuestra palabra. Por lo tanto, cambiamos de parecer. Mis dos amigos detuvieron su carro y le robaron primero. Los tres hombres que estaban pagados para robarle de verdad llegaron unos minutos más tarde. Allí tiene su cartera, y todo lo que le resta por hacer es estrechar la mano del señor Pedro Hames y Pady Collins aquí presentes y darles gracias muy cumplidas por haber velado por sus intereses.

El joven dió un cariñoso abrazo a los dos hombres y sosteniendo su copa en alto, brindó por todos los presentes.

Después de estos hechos,—dijo, guiñando un ojo a Silveria,—no conviene usted conmigo, señorita, en que soy el hombre más feliz del mundo?



¿A dónde va usted

con una cabeza en desorden?

Lo van a tomar por loco... ¡qué diferencia si el cabello está siempre bien peinado! Sirve, entre otras cosas, para adquirir distinción, para agradar a las damas, para pasar por actor de cine, para economizar el sombrero. ¡Étc., etc.!

¿Cómo se consigue tener el cabello bien peinado por rebelde que sea? Usando Stacomb. No es graso ni pegajoso; limpia y mantiene peinado el cabello todo el santo día. ¡Aunque usted no lo crea!



Stacomb

En farmacias y perfumerías



SI ANTES DE EMPOLVARSE usa usted la

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

- el polvo adhiere más, y mejor.
- la crema protege su cutis...
- y lo suaviza y aclara.



CARTELES

LAS TARAS HEREDITARIAS EN LA PROCREACION

(PROBLEMAS TRANSCENDENTALES)

por A. PENICHEL

LA limitación en los nacimientos, bajo el formato de la economía actual, donde el individuo está siempre expuesto a las sorpresas bursátiles y a la explotación de unos por otros, no admite discusión. Nacer, en este sistema social, es aventurarse a sufrir toda clase de iniquidades, siempre en lucha por sostener la vida, acajada por múltiples detalles económicos, que se convierten en obstáculos a cada momento.

A los individuos se les exige responsabilidad cuando causan la muerte de algún semejante, sin que en cambio pese sobre ellos esta responsabilidad cuando hacen posible el nacimiento de un semejante tarado. Para nosotros, el acto "reproductor" demanda mayor responsabilidad, que el acto "destructor", por el cual se quita la vida a otro. Nos explicaremos. Cuando se propicia un nacimiento, la humanidad se expone a "recibir" un desdichado, si antes no se han tomado medidas eficaces para impedirlo. Efectivamente, todos corremos el riesgo de tener un nuevo "vecino" en el cual las taras hayan pervenido su organismo, y lleguen a la vida de esa manera, heridos para siempre y en condiciones de herir, de contaminar a los demás. Donde más se notan estos estragos es en los elementos del trabajo, faltos, como están, de toda protección, ya que ni en las viviendas, ni en los momentos y mucho menos en la educación y los jornales, encuentran lo suficiente para ascender en los planos de su vida física y moral. Su vida es una perpetua tragedia, ya que no puede ni alimentarse bien ni culterizarse integralmente. Se desarrolla en terreno abonado para las enfermedades físicas, como de las enfermedades morales. ES LA GRAN VICTIMA DEL SISTEMA SOCIAL, QUE PIDE A Gritos una TOTAL TRANSFORMACION.

Hasta ahora, el desprecio a la vida ha sido característica esencial. Por eso ahora se ha ahondado en la necesidad de crear generaciones físicamente aptas para desarrollar con mayor amplitud la especie. Cuando nacemos, se producen escenas conmovedoras, tal como si el hecho fuese trascendental y todos se sintiesen recogidos, pero a medida que crecemos, notamos cuánta hipocresía había en el fondo, qué poca estimación se nos tenía, ya que individualmente nos preparan para que unos a otros nos explotemos desconsideradamente y colectivamente vayamos a los campos de batalla como parias, a morir, asesinando ciegamente, sin conocer a nuestros adversarios, circunstancias y sin que ellos nos conozcan. Las grandes tragedias que se han ventilado en los campos de batalla, en nada tienen que envidiar a las que se suceden día tras día en los campos, las minas, las fábricas, los mares, etc., donde la "esclavitud de la civilización" más refinada y cruel que la "esclavitud de la ignorancia", produce millones de bajas, en medio de la mayor indiferencia. Por eso, pa-

recemos insensibles ante el dolor ajeno, cuando nos prestamos para servir de instrumentos ciegos a los que conducen a los obreros a los mataderos con las armas, o a los campamentos industriales, con las herramientas de trabajo. En uno y otro lugar, somos los mismos, sirviendo igualmente al Capitalismo, ya que toda guerra tiene su origen en la necesidad de ensanchar los negocios", tal como se hace cuando el hombre se explota en la fase del trabajo.

Somos perversamente hipócritas cuando vacilamos ante la necesidad de impedir el nacimiento de un ser, que pueda llegar a la vida en condiciones desventajosas para luchar. Si cuando asistimos al acto de la procreación tenemos conciencia exacta de la responsabilidad que entraña, superior al placer que proporciona, evitaremos muchas tragedias a la sociedad. Hay individuos que matan, llegando en sus crímenes a realizar actos morbosos, que nos deben preocupar ya que si alberdamos en el asunto, nos encontraremos responsabilizados en los mismos, "por ser los verdaderos propulsores". ¿Quiénes son los culpables directos? Podemos señalarlos: los individuos tarados. Efectivamente, cuantos individuos enfermos procrean, cometen un acto delictivo, sin límites, ya que la procreación "reproduce" la característica venenosa, fatal, tal como se logran los efectos físicos, por los cuales fácilmente se

pueden señalar a los padres. Es frecuente oír exclamar, al ver los recién nacidos: ¡Qué se parece a su padre! ¡Qué parecido tiene a la madre!, etc. Pues bien; se podría lanzar igual exclamación, conociéndose las taras. En los sífilíticos, los locos, los tuberculosos, etc., hay agentes perturbadores, cuya influencia habrá de destacarse en las generaciones sucesivas, cuando en ellas actúen sus descendientes. Policías, jueces, magistrados, carceleros y verdugos, entrarán en funciones por efecto de las acciones de estos descendientes de tarados, que no han sentido los influjos de la responsabilidad social y desconsideradamente procrean, sujetos sólo a las demandas de un placer pasajero, que llega a veces a los linderos de la imbecilidad.

Karl Pearson, según nos cuenta la Srta. Hildegart, en su magnífico libro: "Profilaxis anticoncepcional", que debiera ser manual de todo hogar, tan necesario como el Manual de Cocina, recuerda un caso típico de influencia hereditaria, capaz de conmover al más insensible. Dice así: "Una ciega tuvo dos hijas que también se quedaron ciegas a la edad de cuarenta años. De sus cinco nietos, sólo uno se libró, pues los otros cuatro cegaron a los treinta años. De sus quince nietos, tres padecieron cataratas. De los cuarenta y seis tarataranitos de que se tiene noticia, veinte tenían la vista débil a los siete años y algunos se queda-

ron ciegos. He aquí, pues, cuánta individuos defectuosos en una sola estirpe, que se iban multiplicando y que la naturaleza, dejada en libertad habría eliminado desde un principio".

La Srta. Hildegart, partidaria decidida de la restricción en los nacimientos, bajo el punto de vista humano y lógico, que impone el régimen social actual agrega: "Esto nos obliga a extraer esta consecuencia: Será obligatorio el uso de contraceptivos a ser preferible, con sustancias espermatocidas, a toda mujer multiplicada que esté afectada o sepa que su marido lo esté por las enfermedades siguientes: *Sifilis activa, ceguera, congénita, tuberculosis virulenta, enfermedades agudas del corazón, enfermedades de los riñones, epilepsias, lepra, diabetes debilidad mental* (caso en que es preferible la esterilización, ya que la mujer inconsciente no puede conocer el uso de los contraceptivos) y *leucorrea purulenta, albuminuria grave, ataques de eclampsia, toxemias, deformación de la espina dorsal o de la pelvis y dentro de dos años, a contar de una operación cesárea*". Estas recomendaciones están respaldadas por la opinión del Dr. Killick Milard, que en un discurso ante el "Queen's Hall Meeting on Constructive Wirt Control", hablando de la limitación, dijo, resumiendo el criterio de la asamblea: "Hay quienes, a causa de alguna enfermedad, como tuberculosis, epilepsia o mal venéreo, son incapaces de engendrar o concebir hijos sanos y robustos. Cada año se nacen millones de individuos de los sanatorios, hospitales, clínicas, etc., algún tanto repuestos y sin externas señales de la enfermedad, pero con el virus en la sangre y propensos a transmitirlo a sus hijos, continuando la terrible cadena de lacras sociales que aplasta en día no lejano a la Humanidad".

¿Quién no se siente impresionado ante cuando tan "típico", del régimen actual y cuyos ejemplares nos son tan familiares? En una investigación realizada en los Estados Unidos, acerca de la mortalidad infantil, se comprobó que la mayor parte de los nacimientos malogrados, "ocurren en familias pobres, agravando su miseria y acrecentando su aversión a las presentes condiciones sociales. Semejantes partos, cuando las criaturas salen defectuosas, anormales o enfermas, aumentan la crisis, manteniendo a costa pública a los individuos "inválidos o dementes".

De acuerdo con lo que nosotros hemos venido sosteniendo, respecto a la natalidad en los hogares proletarios, la Srta. Hildegart, opina: "De sobra está justificada la limitación por razones económicas. Están, pues tan unidas estas dos limitaciones, la económica y la de las taras hereditarias en la clase modesta, porque con frecuencia, el proletario suele recurrir a la bebida o contraer alguna enfermedad venérea debido a su misma ignorancia y en él la doble limitación se impone. Pensemos en los gastos que representa.

(Continúa en la Pág. 66)

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

¡CINCO HIJOS!

Sin quitarle ni ponerle ni una coma, reproducimos la carta que acabamos de recibir, en relación con los problemas trascendentales que venimos tratando. Dice así:

Ciego de Avila, enero 30, 1932.

Sr. A. Penichel—Habana.

Muy señor mío:

He leído su artículo titulado "La hipocresía en las relaciones sociales" en la revista CARTELES de esta semana, en el cual expone usted sus puntos de vista sobre el particular y que, en mi opinión, resultan de lo más acertados.

Hace tiempo que, a pesar de mi poca capacidad para estos asuntos, he leído sus acontecimientos prácticos sobre los problemas más vitales de la vida, he venido tratando de encontrarme con alguna persona que, al tratarle de este asunto me comprendiera, y al pasar el tiempo pudiera usted, no sólo en busca de esos datos, sino también para felicitarle y desearle éxitos en un empeño tan humano.

En cuanto a este problema haya hecho trabajar mi imaginación, es el caso que a continuación voy a referirle.

Hace siete años, tenía yo un amigo, de mi misma edad, que debido a las condiciones económicas de sus padres no pudo recibir preparación alguna, teniendo desde muy temprana edad que dedicarse a los trabajos del campo, donde tanto se explota la clase obrera en nuestro país.

Este muchacho, a quien él mismo le había cobijado de todo aquello que no fuera la "moche" y la "guataca", al llegar a los diez y nueve años pensó en el matrimonio como en lo único que pudiera poner un poco de colorido en su vida de "esclavo blanco", y pocos meses después se encontró unido a una hermosa quintría, quien, al igual que él, había aceptado el matrimonio más que por amor como una forma de proporcionarse un nuevo ambiente, que nunca encontró.

La condición de hombre casado fue más tarde motivo para que nuestras entrevistas fueran menos frecuentes, hasta que yo abandoné el campo en busca de otros horizontes, no volviendo a verle hasta hace unos meses, en que con lágrimas en los ojos me suplicó, después de contarme su situación que le ayudara en algo.

Este infeliz, cuando lleno de vida escasamente ganaba con su trabajo lo suficiente para no morir de hambre, es hoy padre de cinco hijos, que en la miseria crecerán para enriquecer más el número de explotados, y también, al igual que su padre, buscarán a la compañera que les ha de ayudar a seguir aumentando las miserias de este pueblo.

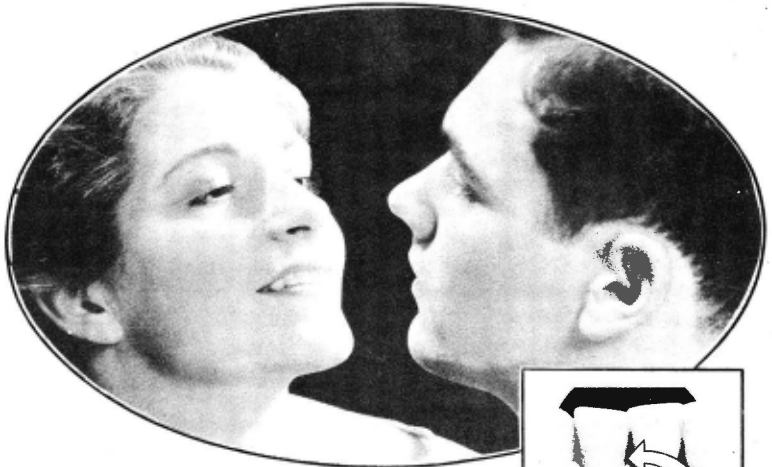
¿Cómo evitar esto si no se reduce el número de la prole. ¿Cómo evitar la prole? La respuesta está en su artículo, tanto en ese sentido como en el de los primeros párrafos de dicho escrito.

No dudó yo de haberle expresado estas horas habiendo recibido infinitas de felicitaciones por su artículo, de personas partidarias de que se pongan en práctica sus ideas, y a ellas quiero unir la mía, quizás la más pobre, pero no la menos sincera.

De usted atentamente,

J. A. FERNÁNDEZ.

Sonríase . . . con dientes limpios . . . hermosos con el aliento perfumado



Mal Aliento

lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.

Colgate contiene más que los otros de igual precio. Úselo con el cepillo mojado.

ADC322



¡No tema sonreír! Luzca dientes limpios y brillantes. Sonríase segura de que su aliento no tiene nada de olores ofensivos. Cépillese los dientes con Colgate cada mañana y cada noche. Colgate (1) limpia completamente los dientes; (2) les da brillo y hermosura; (3) su sabor delicioso y agradable deja el aliento fresco, puro y perfumado.

Y continuó sonriéndole a la señora Quimby que lo miraba benévola y con la satisfacción retratada en su ancho y afable rostro. Magee tenía esa clase de sonrisas que consigue que los hombres se separen sin pena de diez pesos hasta el sábado, y las mujeres cierran los ojos y sueñen con príncipes encantados. La señora Quimby no pudo resistirse más. Le devolvió la sonrisa, al ver lo cual Magee se puso en pie de un salto.

—¡Entonces convenido!—exclamó.—La cosa marchará a las mil maravillas. Y ahora, ¡marchemos a Baldpate!

—Todavía no—dijo la señora Quimby.—no puedo permitir que nadie suba al mesón sin cenar. Me parece que nosotros tenemos,

en cierto sentido, que velar por usted, mientras esté aquí. Siéntese a la mesa y en un momento le preparo que comer.

Magee no entró en discusión sobre ese punto y durante media hora fue complacido recipiendario de consejos, filosofía barata y buena comida. Cuando le hubo asegurado a la señora Quimby que ya estaba satisfecho, entró el señor Quimby en el comedor ataviado con un formidable abrigo y llevando en la mano una linterna.

—¿De modo que va usted a escribir muchas cosas allá arriba?—comenzó.—Pues sí que creo que nadie lo molestará; va a estar muy solo.

—Así lo espero—respondió Magee—; y es lo que precisamen-

te necesito. Este es el único camino hacia la inmortalidad. ¡Adiós, señora Quimby! En mi fortaleza de la montaña esperaré uno que otro mensaje culinario de usted.—Y estrechó la mano gorduzuela de la anciana; aquella mujercita maternal le parecía el único eslabón que lo ataba al mundo de la realidad.

—Adiós—sonrió la señora Quimby.—Tenga cuidado con los fósforos.

El señor Quimby iba delante con la linterna y a poco salieron a la carretera. Había cesado la tormenta, pero la noche seguía muy oscura. Allá abajo, en el valle titilaban las luces del poblado.

—Digame, Quimby—preguntó Magee.—¿Hay en el pueblo una (Continúa en la Paa. 68).

puede, abatido por el aplastante éxito de mi última producción. Imagíneme encontrándome con Hal Bentley en un club de la calle 44 y preguntándole por el sitio más solitario de la tierra. Hal se quedó pensando un minuto y al cabo me contestó:

—Ya lo tengo; el sitio más solitario hoy por hoy es un lugar de verano en pleno invierno. Junto a él, la isla de Robinson es una Coney Island en domingo de verano.

Seguimos hablando de estas y otras cosas. Hal me dijo que su padre era el dueño del Mesón de Baldpate y que usted era un antiguo amigo suyo que tendría mucho gusto en servirle durante todo el invierno, si necesario fuese. Daba la casualidad que tenía una llave del mesón; la llave de la gran puerta del mesón, según creo, a juzgar por su peso y tamaño; me la dio, escribiéndole a usted al propio tiempo para que me atendiera. Y aquí me tiene.

Quimby se mesó con los dedos el cabello blanco.

—Aquí me tiene—repitió Billy Magee,—huyendo de las luces de Broadway para dedicarme a meditar en plena soledad. Ya se hace tarde, y le sugiero que partamos para Baldpate en el acto.

—Esto está fuera de lo corriente—protestó Quimby.—No, amigo, no es lo que pudiéramos llamar un suceso frecuente. Con mucho gusto estoy dispuesto a hacer lo que pueda por el joven Bentley, pero no sé lo que pensará su padre. Y hay otras muchas cosas que usted no ha tomado en cuenta.

—Así es en efecto, joven—observó la señora Quimby, terciando en la conversación.—¿cómo va usted a calentarse en aquel caserón?

—Tengo entendido—contestó Magee,—que los departamentos del segundo piso tienen chimeneas. El señor Quimby me suministra la leña del bosque, por cuyo servicio recibirá veinte "bolos" a la semana.

—¿Y el alumbrado?—inquirió la señora Quimby.

—Por ahora velas, velas. Tengo cuarenta en ese paquete. Más tarde, acaso puedan ustedes conseguirme una lámpara de petróleo. . . ¡Todo se andará!

—Bueno—manifestó Quimby, mirando con aire aturdido para su mujer—; creo que tendré que consultarlo con la vieja.

Los dos se retiraron a la otra pieza, y Magee clavó los ojos en un cartelito que decía: "Dios Bendiga Nuestro Hogar", mientras aguardaba el regreso de los ancianos, que a poco reaparecieron.

—¿No ha pensado usted en comer—inquirió con sarcasmo la señora Quimby—mientras permanece usted allá arriba?

—Desde luego que sí—sonrió Magee—. Yo mismo me prepararé la mayor parte de mis comidas con laté, conservas y otras cosas por el estilo. Pero de vez en cuando usted, señora, me mandará algunos platos tan bien hechos como ninguna mujer de esta región los sabrá cocinar. En los ojos se lo estoy leyendo. Ya sabrá ya recomendarla con la modestia que me permiten mis medios.

dos hombres entraron. llevando la *ambaria* hasta colocarla sobre el borrico. La música seguía interminable su canto nupcial. Partió el cortejo...

¿Sabe ella acaso dónde va? Dejarán la *ambaria* en el patio de la casa del esposo. Las esclavas negras la sacarán del cofre. Silencio. Soledad. Allí, en el umbral de la alcoba, estará el esposo. Su brazo derecho hará un arco, y ella pasará por debajo inclinando la cabeza como una sierva, en señal de sumisión. Se ce-

Tiempos...

rrará aquella puerta de todas sus angustias. Y, frente a ella, el amo, el marido, a quien verá por primera vez. ¡Por primera vez!

Se alza el cortejo del Soko Chico. Cada momento es más agonzante el sonido de la chirrimía y se va perdiendo el resplandor de las farolitas.

Queda sólo la noche tangerina.

Moisés M. Benitah es un poeta hebreo. De una antigua familia tangerina heredó honores y dineros. Como hermano mayor, al morir su padre, quedaron en sus manos firmes negocios. Pero Moisés M. Benitah, siguió siendo poeta. Sus amigos no comprendían esto.

—Si no hiciera versos—me dijo su primo Jacob Bensaón, en un momento en que Moisés se apar-

(Continuación de la Pág. 14.)
tado de nosotros, ganaría mucho dinero. Pero, ¿qué quiere?, en cuanto tiene una oportunidad lo deja todo por los versos.

Ahora Moisés ha tenido una oportunidad, como dice Jacob, hijo de banquero. En cuanto apareció en su despacho de comerciante, despacho con enormes libracos, litografías de vapores, muestras, almanagues, me toma de la mano, y, como ocultándose de sus empleados que lo miran de reojo, me lleva a su taller de intelectual: un gabinete que refleja el alma exquisita de su dueño, museo de muchas artes, lugar de quietud, lugar para enriquecer el espíritu, como lo enriquecen los versos del poeta, sus leyendas, sus poemas.

Unos criados entran. Al centro de nosotros ponen una bandeja

de bronce repujada a mano. Casi está la bandeja sobre la rica alfombra del suelo. Allí colocan altos vasos de cristal finísimo, con tés color de ámbar. Un ramillete de hierbabuena, va dando con la savia de sus hojas frescas, esa sabor tan peculiar del té moruno. Tomamos sorbo a sorbo, alargando la infusión, despacho, voluptuosamente despacho.

—¿Por qué se peñen por los arcos rizados de las ventanas. Todos se va tiñendo de colores mortecinos. Todo es pálido, tibio, quieto. Se oye el silencio.

El poeta hebreo lee un poema. Las palabras se desgranran majestuosas, llenas de emotividad, de encanto, de armonía. Es un poema de "La Leñadora". Es la mujer mora campesina que camina leguas y leguas, día tras día, con un sol de fuego, bajo la lluvia cenagosa, llevando sobre ella grandes haces de leña, hasta llegar a la ciudad donde recibe unos céntimos, que irán siempre a las manos del marido echado en un café de la Alcazaba, o pasando a losomos de buen corcel por las cábilas cercanas. ¡Pobre mujer! Sus pies descalzos están sangrantes; su cuerpo está deformado, derrengado; es una bestia salvajemente maltratada...

¡Cuánta abominación y dolor saltan de las palabras del poeta! ¡Cómo salen de sus versos luminosos, cosas tan terribles! La vida de la leñadora, y la vida de todas las mujeres moras, de todas, esclavas, eternamente esclavas.

Moisés sigue leyendo. De sus ojos salen lágrimas que resbalan por sus mejillas. Se ahogan sus palabras.

Jacob toma un poco de té. Unos minutos invisibles aprietan mi garganta. Pero yo me avergüenzo de no llorar, como llora el poeta.

PROTEJA SU CUTIS

CON

Crema Hinds
de MIEL Y ALMENDRAS

que además

- lo suaviza
- lo blanquea
- lo embellece!

Use la Crema Hinds

- para el rostro
- manos y brazos.
- el cuello y escote

LA BASE IDEAL PARA LOS POLVOS

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG. 40

- 1.—Del General Narciso López.
- 2.—Los Pirineos.
- 3.—Haydn.
- 4.—De Rodrigo Caro, en la "Canción a las Ruinas de Itálica".
- 5.—En la península de Yucatán (México).
- 6.—En la segunda parte de "Quijote".
- 7.—El físico Planck.
- 8.—Un ala pequeña, movible, colocada en el borde interior de las alas de los aeroplanos.
- 9.—En el arte de la fotografía.
- 10.—Erasmo Menor.
- 11.—En Pinar del Rio (Cuba).
- 12.—Peiping (antes Peking).
- 13.—Barrabás.
- 14.—Don Benito Pérez Galdós.
- 15.—De la Vía Láctea o Camino de Santiago.
- 16.—Nadeja Krupskaia.
- 17.—Don Manuel de Braganza.
- 18.—Liszt.
- 19.—La casa de Hapsburgo.
- 20.—El 20 de mayo de 1902.

tes decidió que era a Lionel a quien correspondían los grandes honores del año 1931, parece como si toda la industria cinematográfica hubiera despertado de pronto a la realización de la enorme fuerza artística de Lionel. Y he aquí que, con la misma ansiedad que se precipitan los buitres sobre una presa, los Ejecutivos se precipitan para arrebatarese a Lionel...

Jamás los dos hermanos habían aparecido juntos. Demasiado prominentes ambos, la política de la "publicidad" había hecho imposible que juntaran sus esfuerzos individuales para unirse en un film... ¿A quien le iba a dar el Estudio la prominencia en los programas?

He aquí una gran dificultad que se presenta con harta frecuencia en los repartos de obras dramáticas. Por eso, salvo raras excepciones, los films cuentan sólo con un artista de gran cartel y el resto de medianías. Es sordido el problema de evitar que se ofenda la vanidad del artista.

De manera que al anunciarse a los dos Barrymore trabajando juntos en el film "Arsenio Lupin", hubo un instante de sorpresa e incertidumbre entre los fanáticos. ¿A quien le van a dar la prominencia? ¿Y como se ha podido armonizar entre los dos hermanos

Cervitas...

(Continuación de la Pág. 42.)

la posibilidad de que uno lleve mayores honores que el otro? Pero hemos venido a una conclusión que es lógica: hoy es Lionel el grande de los Barrymore. Después del triunfo absoluto en su carácter de Dr. Holderlin y des-

quiera para darle tanta importancia a uno como al otro en el programa.

Y ya que nos ocupamos de tan interesante tópico como es el crédito de los artistas en los programas de cine, acaba de anun-

¿Busca, Vd.

el laxante perfectamente suave, que refresca y estimula los órganos digestivos sin extenuarlos? He lo aquí—

"SAL DE FRUTA"

Marca de **ENO** Fábrica

amk ENO'S "FRUIT SALT"



pués de haber sido honorificado por la suprema autoridad con la medalla de oro, es natural que resulte un honor aun para el actor de la categoría de John trabajar con él en segundo término. Empero, de seguro que la Compañía ha de usar un truco cual-

ciarse algo que por extraordinario hará sensación en el ambiente pelucero. Inmediatamente después de su éxito en "Mata-Hari", Greta Garbo fué elegida para el papel principal en la obra "Grand Hotel". Sabido es que Greta sola llena cualquier programa. Tanta

es la publicidad de esta estrella y tanto el interés que ha despertado en todos los países de la tierra donde se proyectan películas, que basta decir "la Garbo" para que el Coliseo se llene de bote en bote...

Pues bien, de pronto la Metro anuncia el reparto de "Gran Hotel": John Barrymore en su papel de Von Geissen, como figura principal, Lion Barrymore como Krungel, el inválido, que por su papel no me extrañaría que se llevara los laureles masculinos en este film. Y siueven Joan Crawford, Wallace Beery, Lewis Stone, John Miljan... todos valores absolutos del Cinema.

¿Cómo va a resolver la Metro su problema de publicidad? ¿En qué orden van a aparecer los artistas? He aquí una cosa que tiene en curiosa expectativa a los fanáticos del cine. Más aún, a los otros estudios, a la industria en general... Será la primera película en la cual aparezcan actores de primera categoría en semejante número. Se concibe a Ramón Novarro y la Garbo porque no importa el valor artístico de la estrella femenina, por galaría el actor—aunque sea superficialmente—le ha de ofrecer a gusto la superioridad en el cartel. Pero cuando se ha llegado al pináculo de la gloria en el mundo del celuloide, como Joan Crawford,



CERVEZA TROPICAL

Dame Media



resulta curioso pensar que esta estrella que relegada a tercera, cuarta o quinta categoría.

A menos que los estudios solucionen sabiamente el problema, haciendo como en los teatros letrados, que ponen los nombres "por orden de entrada en escena". De todas maneras se espera con verdadero interés morbos, la aparición del nuevo film de la Garbo. ¿Ves, querida Helen? Yo misma, inconscientemente acabo de decir: "la Garbo". Luego en la parte subsiguiente de mi espíritu existe la creencia de que cualquiera que sea el film y el reparto, si aparece Greta es "su película". ¡Ya veremos!

Volvamos a Barrymore de nuevo. No quiero sugerir que entre los dos hermanos hubiera existido con anterioridad un feudo, ocasionado por la vanidad artística. De todos modos muy pocas veces se les había visto juntos en Hollywood. Es posible que en la vida privada la comunión de sus espíritus fuera perfecta y que el amor fraternal respaldara a las mil maravillas, pero en público, en su vida de artistas, bien poca unión habían demostrado.

Yo puedo hacer historia retrospectiva a este respecto... Recordé el día que conocí por la primera vez a John Barrymore.

Ocurrió un hecho que no puede ser más significativo y curioso.

John trabajaba en la obra "François Villon". Habíamos convenido en vernos a la hora del almuerzo, en el popular restaurante de Madame Helen, que reunía por aquellos días a todas las celebridades cineastas, literarias, etc., gracias a sus apetitosas comidas y al ambiente aristocráticamente bohemio que había sabido crear.

Llegué yo antes que John. Y como viera en una mesa del mismo lugar a Lionel que despachaba su almuerzo, me acerqué con el pretexto de felicitarlo por su último film; pero con el verdadero propósito de conocer algunos rasgos de los Barrymore, que me abrieran las puertas para entrar por los herméticos senderos del espíritu de John, el triunfador en aquellos días. Comenzamos a hablar y en un instante hice mención del film "François Villon", y antes de tener tiempo de asociar al mismo el nombre de John, Lionel se yergue en su asiento y me dice con voz tonante: "Señorita, todo este tiempo ha estado usted hablándome sin conocerme. Se ha confundido usted con John, mi hermano pequeño; yo soy LIONEL... LIONEL, el mayor de los Barrymore... "De modo que había venido us-

ted a entrevistarse a John y no a mí, ¿eh?"

No me quedó más remedio que sonreír irónicamente... Medi con una mirada posiblemente un poquito burlesca a mi interlocutor y suspiré:

"No señor, LIONEL Barrymore no ha habido equivocación. Es imposible que la haya... Usted es viejo y John es joven... Usted es grueso y él es esbelto... Usted hace siempre el papel de villano y él es el incomparable héroe... Yo vine a entretenerme un rato hasta que llegue John, con quien tengo una cita para el "lunch"...

Es posible que cualquier otro actor se hubiese ofendido. ¿Acaso hay insulto peor que "viejo" o "gordo" o "villano" para un actor de la categoría de Barrymore?... Pero este genial Lionel, el mayor de estas tres celebridades del Teatro, se rió de buena gana. Tal vez mi pronunciado acento español; tal vez el privilegio de ser mujer... o quizás sí porque Lionel acababa de salir algún tonel de whisky (lo que no hay que dudar recordando el hábito alcohólico de aquel día...) la cuestión es que Lionel se rió y que me dió la mano invitándome a venir otro día a entrevistarse al "viejo, gordo, villano" (palabras textuales del mismo actor).

Más tarde llegó John y aunque éste también tratará con él los vestigios del Bacardi, y me confieso que para interpretar a mejor su personaje "François Villon", el adorado poeta francés, siempre se emborrachaba, nuestra charla no pudo ser más amena e interesante. Barrymore escuchó encantado la filípica de su hermano (contada por mí) y se dejó atrás la posibilidad del enojo de aquel...

Total, peneñas rivalidades fraternales. ¿Por qué no? El arte permite hasta estas pequeñeces.

Ahora en cambio, no hay en Hollywood dos actores que estén juntos con tanta frecuencia que John y Lionel. Lionel ha sido el padrino de la última novia de John y Dolores Costello, y hasta hay quien diga a *sotto-voce* que Dolores, la bella y apacible estrella, de inolvidable recuerdo, ha sido el hada buena que ha unido en verdadero lazo fraterno a los hermanos. No importa, sea obra de Dolores, de las dos lindas sobrinitas que vienen a extender el apellido Barrymore o de la Medalla de la Academia de Arte, la cuestión es que ahora tendremos a dos Barrymore en los films. Y el público ganará con ello, no hay duda...

—Sí, pero es que no tengo a quien enviar. Todos mis hombres están atendiendo otros trabajos. ¿No pueden esperar hasta mañana?

—Me temo que no, Mr. Henderson. Suponia que con toda una fábrica llena de nombres bien podía encontrar uno que le sirviera.

—Elen, tal vez se pueda, Mr. Dugan. Pero nada prometo. —*All right*, Mr. Henderson. No podemos esperar y le pediremos al hombre del Leviathan que nos ofrezca su demostración. Si la máquina no nos agrada, esperamos por usted. Pero hubiese preferido tenerle por aquí esta tarde. Y eso redundaría en beneficio suyo, pues si encontramos al Leviathan aceptable, compraremos sin esperar su demostración.

—Espero que no lo harán así, Mr. Dugan.

—No tenemos más remedio, Mr. Henderson. Mejor sería que enviara un hombre esta tarde.

—Veré lo que puedo hacer.

—*All right*, Mr. Henderson, adfés.

Se escuchó el golpe del receptor al ser colgado. Casi inmediatamente llegó otra llamada.

—*Hello*, dijo una voz femenina.

—¿Es Mr. Henderson?

Explosión...

(Continuación de la Pág. 18).

—Sí.
—*Oh!*, *hello*. Mr. Henderson, adivine quien soy.

—No tengo la menor idea.

—Bueno, pero trate de adivinar.

—Ya le he dicho que no tengo idea y además no me interesa.

—Pero, Mr. Henderson... No es su costumbre ser tan rudo. Si hubiera probado, seguro que hubiese adivinado. Mi esposo y yo hablamos con usted por teléfono desde el Arlington Arms Hotel, en Blakesville, un frío, helado día del invierno pasado.

—*Oh!*, ¿es usted la Piper...?

—No, "la Piper" no. Soy Fanny Piper o un poco más correctamente Mrs. Gladwin Piper.

—¿Bien. ¿Qué desea?

—Quería decirle unas cuantas cosas sobre Gladwin.

—Sí me va a pedir que le busque una colocación, desde ahora le digo que no puede ser. No estoy interesado por él.

—Pero se interesará cuando sepa lo maravilloso que es y lo bien que se presta para trabajar en su compañía de tractores. Lo único malo que tiene es su modestia. No se *autobombee*. Estaba a su

lado cuando habló con usted hace unos momentos. Escuché cuando dijo. No se hizo justicia. Cuando le conozca usted un poco más comprenderá, como he comprendido yo, que es una de las inteligencias más grandes de nuestro país. Siempre le ve usted teniendo ideas originales, brillantísimas. Siempre está haciendo algo y haciéndolo en forma distinta a las demás personas.

—Sí, y ese el problema, Mrs. Piper. —Sí lo hiciera como todo el mundo, saldría mejor.

—Encontrará usted en él una persona de valer, Mr. Henderson.

—No le hablo así porque realmente necesite Gladwin el trabajo. —Tiene pocos años. Sólo estoy haciéndole ver lo conveniente que sería para usted no perder este chance de conseguir sus servicios.

—Lo siento mucho, Mrs. Piper, pero no tengo cosa alguna que poder ofrecer a su esposo.

—¿Está usted perfectamente seguro, Mr. Henderson?

—Lo estoy.

—Ahora, dígame la verdad francamente, Mr. Henderson: ¿es cierto que tiene usted trabajando en su fábrica tantos hombres inteligentes como necesita o es que no considera a Gladwin lo suficientemente bueno?

—¿Quiere realmente saber la verdad?

—Sí, claro que sí, Mr. Henderson.

—Entonces, está bien, Mrs. Piper. Ya que tanto insiste, le diré que su esposo es precisamente el tipo de hombre que no quiero emplear. No quiero *drivers* de tractores que se lanzan contra las columnas de los portales y tiran las máquinas dentro de las piscinas. No me gusta la forma en que habla. No le necesito. Por el momento tengo necesidad imperiosa de un buen *driver*, pero su esposo no conseguirá ese puesto. Esa es absolutamente mi palabra final. ¡Hablo claro!

—No comprendo Mr. Henderson, por qué habla usted en esa

forma. ¿Ha tenido una mañana mala en su oficina?

—En realidad, la he tenido.

—Ya lo sabía, Mr. Henderson.

Mi intuición femenina me lo decía. Cuando piense un poco más sobre todo esto, cambiará su decisión. Estoy segura de que pasará de otro modo sobre Gladwin.

(Continúa en la Pág. 62).

QUÍTESE EL ESTREÑIMIENTO AGRADABLEMENTE



NO DEJE que el estreñimiento le dé jaquecas, mareos, inapetencia... o que le afeé el cutis con arrugas, granos y manchas.

Hay que evitarlo, siendo tan fácil. Basta comer dos cucharadas de Kellogg's ALL-BRAN diariamente... o dos en cada comida, cuando el estreñimiento es crónico. Se garantiza la curación. Tiene un sabor exquisito. No hay cocerlo.

Así se evitará tomar purgantes peligrosos. ALL-BRAN proporciona además el hierro que da color a labios y mejillas.



Kellogg's
ALL-BRAN
De venta en todas las tiendas de comestibles en su paquete verde y rojo

S 626

Se seca 31% más pronto

"Quink", la nueva tinta de Parker, se seca 31% más rápidamente que otras. Carece por completo de sedimento y fluye libre y suavemente. Escriba Ud. con "Quink".

De venta en los mejores establecimientos



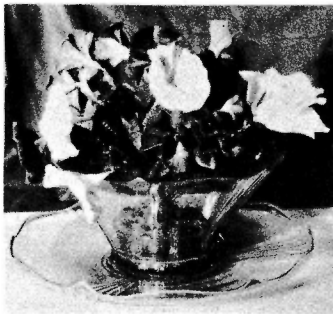
Parker Quink

LOS REGALOS DE NUESTRO GRAN CONCURSO DE PASATIEMPOS

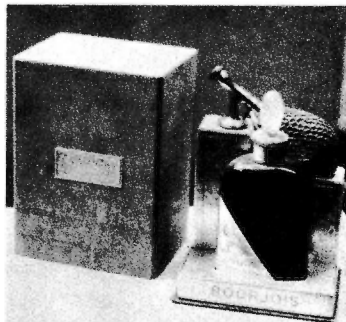
Los magníficos regalos que ofrecemos, a los que resulten triunfadores en nuestro Gran Concurso, han sido donados por casas especializadas en el giro de su premio respectivo.



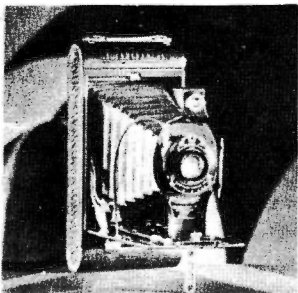
Una lindísima jarra de la maravillosa cristalería Lalique, donado por la joyería Cuervo y Sobrinos, de San Rafael y Agüita, y de un valor de \$50.00.



Un lindo centro de mesa con candelabros y flores de adorno. De aspecto elegante y llamativo. Regalo de la joyería "El Gallo" de San Rafael e Industria. Precio: \$25.00.



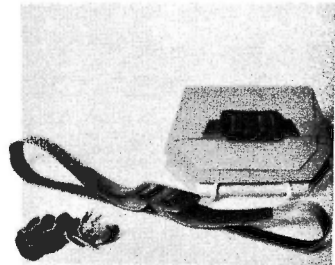
Un frasco del maravilloso perfume "Soir de Paris" con su atomizador correspondiente, de la perfumería Bouffois. Precio \$13.50.



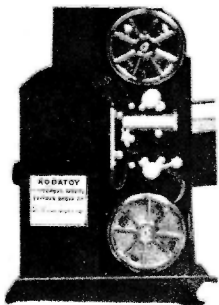
El último modelo de la cámara Kodak de bolsillo, con lente anastigmático F.5.3, con obturador "ball bearings", con velocidades de 1/25, 1/50 y 1/100 de segundo y otros adelantos que harán el placer del aficionado más exigente y cuyo valor es de \$31.00, obsequio de la "Kodak".



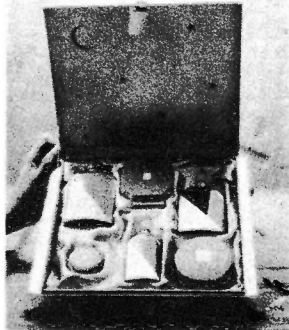
Un precioso juego de café, ricamente decorado, de la joyería "El Gallo" de San Rafael e Industria. Precio: \$20.00.



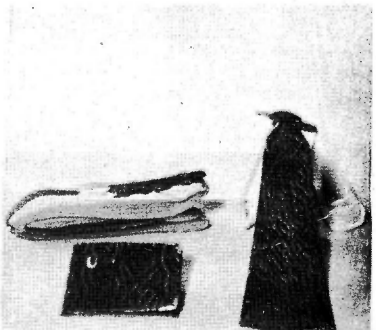
Un juego de cartera, cinturón y flores para el vestido, de piel de Ruxta legítima. De la casa especializada en carteras y bolsas "Don Quijote", de Aguacate N° 35. Precio: \$20.00.



El "Kodatoy" un cine en miniatura, donde pueden exhibirse verdaderas cintas cinematográficas, proporciona a todos un agradable entretenimiento. Esta equipada con un motor para proyección automática. Se suministra con un teatro en miniatura, dos carretes vacíos, de metal, con capacidad para películas de 30.48 m., cordón eléctrico y enchufe para corrientes de 105 a 125 voltios, 60 ciclos, corriente alterna solamente. Obsequio de la "Kodak" Precio: \$16.50.



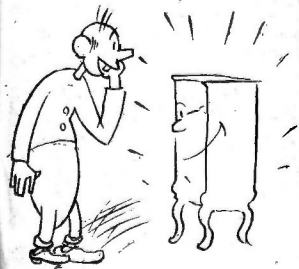
Un lindísimo estuche de la perfumería Bouffois, conteniendo diversos productos especiales de esta acreditada casa. Precio: \$25.00.



Un juego de corbata, billetera y cinturón para caballero, en piel estampada, obsequio de "Don Quijote", de Aguacate N° 35. Precio: \$12.00.

El Primer Premio de la Sección de Pasatiempos de la Revista CARTELES

Con todos los refinamientos de los aparatos Super-Heterodinos de fabricación especial (custom built) incluyendo los nuevos tubos MULTI-MU y PENTODOS, dispositivo para reducción de estática, doble bocina (super-dinámica especial) que reproduce toda la gama tonal destacándose las voces e instrumentos con fidelidad sorprendente, este maravilloso instrumento representa el mayor adelanto alcanzado por la industria del radio hasta la hora de ahora.



El CLARION No. 95

La Sensación de la Presente Temporada de Radio

Siguiendo la norma establecida por los grandes Almacenes de "La Isla de Cuba", la más popular y más concurrida de las grandes tiendas habaneras, de ofrecer todas sus mercancías a precios más bajos que sus colegas, el precio de este aparato ha sido reducido a \$195.00

No le molestaré más por el momento. Ya le llamaré otro día.

—No creo que consiga gran cosa.

—Lo probaré.—Adiós, Mr. Henderson. Y buena suerte.

—Después de esa conversación, Henderson se recostó en su butaca y meditó profundamente por unos instantes. Luego llamó a Mr. Terence O'Leary, de la O'Leary Grading and Construction Company. Esta compañía estaba construyendo una gran represa cerca de Kerrstown. Usaban varios tractores Earthworm en sus tra-

Use Cera Mercolozada y Tendrá un Hermoso Cutis

Aquella tez por la que tanto ha suspirado—sin manchas, suave y tersa y juvenil—la puede tener con el diario uso de la Mercolozada pura. No importa cómo esté su tez—envejecida, llena de manchas, o descolorida—la Cera Mercolozada hará desaparecer suavemente este feo cutis exterior. Todos los defectos, como amarrillar, manchas, granos, untuosidad, desaparecen en seguida. En su lugar aparece un cutis lozano y juvenil, y su cara es limpia y blanca. La Cera Mercolozada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite en Polvo reduce rápidamente las arrugas y otras señales de la edad.** Lávese la cara diariamente con la siguiente loción: 1 onza de Saxolite en Polvo disuelta en un cuarto de litro de bay rum. En todas las boticas.

bajos. Mr. O'Leary en persona supervisaba los trabajos y vivía en el campamento, cerca de la represa.

—Hello—dijo Henderson.—¿Es O'Leary el que habla?

—El mismo.

—Le habla Henderson, Gilbert Henderson. ¿Cómo va el trabajo por ahí?

—Puedemos quejarnos.

—¿Marchan bien los tractores?

—Perfectamente.

—Supongo que tendrán por ahí buenos operadores de tractores...

—Sí, parecen cosa buena.

—Estoy pensando en la posibilidad de quitarle uno esta tarde.

—¿Quitarle uno de los operadores de tractores?

—Sí. Pasa lo siguiente, O'Leary: tengo una máquina en Kerrstown que debo demostrarle a los comisionados de carreteras del Condado de Kerr esta tarde a las tres. Cambiaron inesperadamente la fecha de la demostración y me han pescado sin un operador de quien disponer. He pensado que tal vez podrían prestarme uno por hoy.

—Siempre tengo sumo placer en servirle, Henderson, pero sólo cuento con tres operadores para los tractores. Si paro una de las máquinas, atrasaré considerablemente el trabajo.

—¡Oh!, pero no pretendo tal cosa. Fensa que algún hombre extra en el campamento sin mucho trabajo... no un cualquiera, por supuesto y si un entendido en tractores.

—Bien, tal vez podamos arreglar el asunto. ¿Es muy importante la demostración?

—Sí, ya lo creo. Si nos sale bien, probablemente venderemos un tractor.

—All right, Henderson. Trataré de enviarte un buen hombre.

—Un millón de gracias, O'Leary. El tractor está en el garage del Condado, en Kerrstown. Dígame al hombre que vaya hasta allí y que a las tres de la tarde haga todos los trabajos que le pidan los Comisionados.

—Muy bien, Henderson. Veré lo

EXPLOSIÓN

que puedo hacer y ya le diré luego.

Media hora más tarde la estenografía de O'Leary llamó a Henderson.

—Mr. O'Leary está muy ocupado—dijo—y no ha tenido tiempo para llamarle. Me encargaré que niciera saber a usted que ha enviado un operador de tractores a Kerrstown.

—Muchas gracias—respondió Henderson.

En el resto de la mañana y media tarde, Henderson se dedicó a otros asuntos. A las cuatro, Mr. Terence O'Leary llamó desde su campamento.

—He estado tan ocupado—dijo—que no he podido llamarle antes. Voy a decirle lo que hice.

—Ya me llamó su estenografía—respondió Henderson—y me explicó que había enviado un hombre.

—Sí, pero quiero explicarle exactamente todos los detalles.—Vi que no podía disponer de ninguno de mis hombres y mandé a buscar a un joven que me escribió la semana pasada solicitando un puesto. De lo que decía en su carta, deduje que tenía alguna experiencia en el manejo de tractores. Hice bien, ¿no le parece?

—Sí, sí, lo creo muy bien.—¿Vive ese joven en Kerrstown?

—No vive en Blakesville.

—¿Dónde?

—Blakesville. Es una población pequeña, a unas quince millas de aquí.

—Sí, sí, O'Leary, ya sé dónde está.—Pero quisiera haberle entendido mal. ¿De modo que contrató usted un operador de Blakesville?

—Sí. ¿Ocurre algo malo con ese sitio?

—No. Creo que toda la población es una bella cosa. Sólo que un pensamiento horrible acaba de acudir a mi mente. Casi temo hacer la pregunta, pero no queda más remedio. ¿Cuál es el nombre del operador contratado?

—Es un joven llamado Gladwin Piper.

(Continuación de la Pág. 59).

—Tenía que ser... tenía que ser.

—Ese fué el nombre que me dió.

—¿Y le dijo usted a ese señor que fuera a Kerrstown y ofreciera la demostración?

—Sí. Uno de mis empleados iba hasta Blakesville en busca de ciertos materiales que necesitábamos y le di el encargo de ver al hombre y ordenarle se llegara a Kerrstown a las tres en punto.

—¿Y su empleado lo encontró y le dió el recado?

—Todavía no ha regresado, pero debe haberlo encontrado. La dirección era clara.

—Bueno, con toda seguridad que lo encontró. Este parece ser mi día desgraciado. Déjeme ver Gladwin debía estar a las tres en Kerrstown. Ahora acaba el reloj de dar las cuatro. Es demasiado tarde.

—Pero dígame Henderson, ¿qué diablos le pasa? No entiendo lo que está hablando.

—Bien, no se preocupe. Tal vez todo salga bien, al fin y al cabo. Hizo usted lo mejor que pudo. Le doy las gracias. Y si me lo permite, voy a llamar a Kerrstown y ver lo que ha ocurrido por allá. Adiós.

Henderson colgó y rápidamente pidió larga distancia.

—Un minuto, Mr. Henderson, tenemos aquí una llamada para usted,—dijo la operadora.

Se escuchó luego una voz masculina:

—¿Es Mr. Henderson, Gilbert Henderson?

—Sí.

—Jefe de ventas de la Earthworm Tractor Company?

—El mismo.

—Bueno, le habla el Jefe de información del "Earthworm City Times-Chronicle". Quisiera agradecerle cualquier información o dato sobre el accidente ocurrido en Kerrstown.

—¿Accidente?—preguntó Henderson rápidamente.

—Sí. Gran explosión y fuego.

—¿Explosión? ¿Fuego?

—Sí. Nuestro corresponsal telefónico informando que un tractor había hecho explosión incendiándose y propagando el fuego al garage de la Comisión de Caminos del Condado. El tractor y el garage quedaron totalmente destruidos. ¿No tiene usted noticias del caso?

—No. ¿Cuándo ocurrió?

—A eso de las tres de la tarde.

—¿Y les dijo su corresponsal cuál fué el origen de la explosión?

—Sí. Ya tengo toda la información en la imprenta. Parece que el operador del tractor, Gladwin Piper, de veinte años, residente en Blakesville—descubrió un pequeño salidero de gasolina en el tanque. Comenzó a soldarlo usando un soplete. Súbitamente ocurrió la explosión. Luego el fuego, el garage y el tractor destruyeron. Valor del garage \$20,000; en el caso, \$100,000.

—¿Hubo heridos?

—No. Se dice que el individuo estaba trabajando en el frente del tanque y que la explosión arrancó la parte posterior, salpicando las paredes del garage con gasolina incendiada.

—¿Que más dice su despacho?

—Dice que Mr. Piper, al ser entrevistado, después del accidente declaró que éste había sido misterioso. Aseguró que había sacado toda la gasolina del tanque antes de acercar el soplete. Y ahora que le he dado todas las noticias del caso, quiero algunos comentarios suyos, Mr. Henderson. ¿Es ese Gladwin empleado de ustedes?

—Lo era—respondió Henderson,—pero ya lo será más.

—¡Ah! Lo han despedido! Déjeme apuntar eso. Y el tractor... ¿qué modelo era?

—Era uno de nuestros últimos tipos de sesenta caballos: el mejor y más caro que hemos fabricado.

—Buen, Mr. Henderson. Una sola la cosa más. El despacho dice que había otro tractor en el garage. ¿Era también una máquina de ustedes?

—No es fabricada por otra compañía. Verá, íbamos a entrar en competencia, en una demostración, para que los Comisionados de Carreteras del Condado de Kerr pudieran elegir el mejor tractor.

—Ya comprendo, Mr. Henderson. Explica la última parte del telefonema. Dice al final que el otro tractor fué sacado del garage, salvado y que los Comisionados, después de verlo en acción, decidieron comprarlo.

—¿Qué? ¿Decidieron comprar esa otra basura sin ver el nuestro?

—Sí. Parece que uno de los Comisionados dijo que ya les habían demostrado bastante. Agregó que si los tractores volaban tan fácilmente como ese, eran un peligro para la comunidad.

—Pero eso es una barbaridad. Todo lo ocurrido es por culpa de ese imbécil...

—Entonces, ¿supone usted que el operador ha sido el culpable?

—¿Supongo? No, lo aseguro.

—Muy bien, Henderson, era eso precisamente lo que deseaba saber. ¿Hay algún dato más que pueda proporcionarme? ¿Quiere usted expresar sus sentimientos por lo ocurrido?

—No. Las únicas palabras con que podría expresar lo que siento ahora, no pueden publicarse en letras de molde. Pero gracias por todo.

—Por nada, Mr. Henderson. Las

(Continúa en la Pág. 66)

VALDA
LA SALUD
ES LA VIDA
En provecho de ella,
exija V. siempre
**LAS LEGÍTIMAS
PASTILLAS VALDA**
que no pueden venderse más que
en **CAJAS** con el nombre **VALDA** en la tapa.
Si le propusieren a V.
OTRO REMEDIO MEJOR, OTRO REMEDIO TAN
EFICAZ, OTRO REMEDIO MÁS BARATO
Esté V. persuadido que no le interesa
NO HAY COSA QUE EQUIVALGA A
LAS PASTILLAS VALDA
Pero sobre todo TENGA CUIDADO de emplear
LAS LEGÍTIMAS
que son sólo las que
SE VENDEN EN CAJAS
que llevan el nombre
VALDA

Torreón Hermoso

FOX TROT

por Alberto D. Hernández

Piano

The musical score is written for piano and consists of five systems of two staves each. The first system begins with a piano (Piano) instruction and a fortissimo (ff) dynamic marking. The second system includes a mezzo-forte (mf) dynamic marking. The third system features a circled chord in the right hand. The fourth system continues the harmonic progression. The fifth system concludes with a piano-pedal fortissimo (pp-f) dynamic marking. The score includes various musical notations such as treble and bass clefs, a key signature of one flat, and a 2/4 time signature.

Propiedad del Autor.

EL BONIATO EXPORTABLE

De José Comallonga

¿POR QUÉ no darle un *chance* al rústico boniato de exhibirse en estas páginas?

No importa que la arroba de boniato esté en estos días aciagoa a medio por ejemplo; porque ahora nadie siembra para ganar sino para comer, y vendiendo unas cuantas arrobas el guajiro, a lo que sea, saca dinero para comprar otras cosas que él necesita. Ahora nada vale nada, de manera que no por eso debemos darle con la punta del pie al pobre boniato.

Después de todo, el boniato constituye un plato indispensable en las mesas de los guajiros, y de muchos poblanos, porque es sabroso, es nutritivo y es sano, a pesar de su plebevez.

Un boniato, bueno, en sazón, puede aportar en la coma diaria de un hombre la estimación de 1 a 3 por 100 de proteína, de 20 a 25 de carbohidrato o productos dulces y de 15 a 19 por 100 de almidón.

Como se ve a pesar de la condición humilde en que el propio boniato parece que se ha colocado, resulta un notable alimento.

Una piara de cerdos (ya lo he dicho otras veces) suelta, dentro de ciertas horas en un boniatal se engulle al día, seis libras por cabeza, que se truecan por su gran valor alimenticio, en carne succulenta y manteca abundante... Y sin embargo los vendedores van por esas calles de Dios gritando: "A como quiera van los boniatos".

Es una buena práctica después de cosechar un boniatal, soltar cerdos, para que saquen y coman el boniato que no se cogió; para que se coman el *tetuán*; y para que desmenuen el suelo.

Pero el boniato en Cuba hasta ahora sólo se ha cultivado como un cultivo menor; como casi cualquier cultivo doméstico, mientras todavía no ha logrado la categoría que le podrá corresponder en su día. Esto es: cuando cultivemos con verdadero empeño agrícola ese tubérculo para la exportación. Yo creo que hoy no se exporta boniato, y no hay razón para que algún día no podamos ser grandes exportadores de boniatos a nuestro mercado natural; los Estados Unidos.

Pero... sembrándolo bien; es cogiendo las mejores variedades; atendiendo su cultivo, y no sembrando "a como quiera van los boniatos" que es la práctica corriente entre nuestros campesinos.

Con un cultivo como Dios manda, y como todas las plantas que se atienden bien, el boniato se mejorará en tamaño, forma, elegancia, rendimiento, y poder nutritivo.

El Doctor Fortín ex director de la Estación Agronómica de Santiago de las Vegas, dice que la siembra del boniato tal como se practica en los Estados Unidos, ofrece mayores ventajas que el sistema corriente de nosotros de sembrar el bejuco directo de la anterior cosecha.

"El procedimiento—dice Fortín—consiste en sembrar un número suficiente de boniatos selectos enteros, colocados horizontalmente en cajones o semilleros preparados con tierra abonada con estiércolo bien podridos. En pocos días, la superficie de los boniatos se lle-

na de retoños que cuando tienen de seis a ocho pulgadas de altura, se siembran en el terreno en lugar de los bejuocos de la cosecha como hacemos nosotros. Cada once días, se puede repetir esa operación durante mes y medio o dos meses para dejar *sellado* todo el campo. Es una buena práctica plantar estos bejuocos tiernos en otros cajones donde se les riega y cuida hasta que se desarrollan y producen suficiente cantidad de bejuocos sueltos que se cortan para hacer el plantío".

"Aunque a primera vista parece—sigue diciendo Fortín—que el procedimiento de plantación, empleando los tubérculos para semilleros, es más complicado, y que viene a ser en definitiva igual a la siembra empleando los bejuocos directamente como hacemos nosotros, no lo es en realidad, ni es tampoco un procedimiento tan costoso como puede suponerse".

"En todo caso, las ventajas que se obtengan con este procedimiento, compensan con creces, los gastos adicionales que se originasen".

"En realidad, basta un corto número de tubérculos que el mismo campesino puede, mediante selección, reservar de su última cosecha, para lograr un gran plantío, haciendo el trasplante de los renuevos a otros cajones o viveros".

Como se ve lo que se persigue, según se debe perseguir en toda agricultura bien dirigida es: primero, un rendimiento mayor; segundo, evitar que se infecte el campo de boniatos con larvas del *tetuán* que se acoplan en los bejuocos del terreno; tercero, obtener de modo fijo la variedad mejorada que se desee de los boniatos, por la selección que se hizo; y cuarto reconocer que los caracteres de los boniatos se transmiten más fielmente y más directamente por este medio que haciendo la siembra por el método de bejuco sin ton ni son, como nosotros practicamos.

Seguramente que la cosecha que se obtenga responderá completamente a la buena selección que se haga de los boniatos del semillero, porque un boniato grande, dará un bejuco que produzca boniatos grandes, sueltos, dulces, suaves; y un bejuco de boniato desmedrado y pequeño dará boniatos de igual condición; y en fin un bejuco de boniato bien formado dará boniatos iguales.

La siembra directa por bejuco en el campo, como practicamos nosotros, tiende a la degeneración del fruto, con menores rendimien-

tos, porque la selección del bejuco aunque se realice cuidadosamente, se hace muy difícil conocer a qué planta más o menos robusta corresponde, y además como ya he dicho las larvas del voraz *tetuán*, insecto el más enemigo de los boniatos se trasmite por la siembra en esa forma.

Si un guajiro cuidadoso sigue el método que recomiendo además seleccionando además de la mejor variedad, los mejores boniatos, seguramente que el mayor gasto que estos cuidados le puedan ocasionar, los compensaría ampliamente—como he dicho—por el mayor rendimiento y el mejor boniato, porque aquí mismo entre nosotros, no obstante ser Cuba país típico para ese cultivo, a veces nos ponemos en la mesa cada boniato que parte el alma, por lo insípido e insustancioso.

Como he nombrado algunas veces el fatídico bicho conocido por *tetuán* quiero siquiera decir quién es este *individuo*, que después de todo es casi el único bicho que se mete con ese tubérculo. Pero voy a decir de él solamente lo que dice Juan Bautista Jiménez en su famoso y pintoresco libro "*Aventuras de un Mayoral*", libro campesino que parece escrito en las mismas guardarrayas de la hacienda.

Dice Liborio (que es el mayoral de ese libro) hablando del *tetuán* que ni el *cólera*, ni el *muermo*, ni la *virgata*, ni el *tijá*, ni los *investigadores del Estao* son peores".

Pues bien; sembrando el boniato para semillero, o vivero, en lugar del bejuco directamente se tiene la casi absoluta seguridad que ese *investigador del Estao*, no puede hacer de las suyas, y debo decir que los americanos han aceptado ese método, porque de ese modo seleccionando el fruto luchan contra su clima ingrato, para ese cultivo.

Ahora bien, si este artículo se refiriese solo a la intención de mejorar su cultivo para nuestro uso doméstico, nunca estaría de más; pero no ha sido ese el ánimo mío al escribirlo.

Yo creo que bien gobernado el negocio de exportación de todas estas cosas, a nuestro mercado natural que son los Estados Unidos, y bien cultivadas todas estas cosas—repto—Cuba puede en ciertas épocas ser un fuerte exportador de boniatos, porque el boniato nuestro, es muy superior al insípido y pequeño boniato de la Florida, y porque prácticamente nuestro boniato se puede cosechar todo el año.

En primer lugar una fácil investigación nos daría pronto la clave de qué variedad *preferen* los americanos, y en segundo lugar tiene como facilidad para su consumo, que no es un producto nuevo o desconocido para el consumidor de ese país que tanto lo aprecia, con la ventaja de que muy pronto distinguirá nuestro sabor y suculencia.

El boniato se cultiva extensamente en todos los Estados del Sur de los E. U., llegando casi hasta el Estado de Nueva York su cultivo y explotación; pero los americanos no pueden comer todo el año boniato, porque el clima inelmente para ese fruto en ese país, hace que sólo se cultive en muy corto período de tiempo, y por eso he dicho que nosotros podríamos ser grandes proveedores en las fechas que ellos no lo producen como son el invierno y parte de la primavera. Pero... ¡qué diferencia entre ese boniato *yanguí* y el nuestro *cróllo*! Los americanos le dicen al boniato *susel potato*; o sea "papa dulce".

Un boniatal, atendiéndome a las propias cifras que da el agrónomo Fortín, puede rendir 16,000 arrobas de boniatos por caballería, y según él debe dejar \$3000.00. Yo me conformo con \$2000.00.

Veán, pues, mis amigos lectores, que en Cuba hasta lo que parece que no vale nada como el boniato, cuando a este se le trata *decientemente*, no merece que le demos en el suelo, porque responde con provecho a quien lo cultive bien.

Y ya *metido* en esto del boniato, no quiero terminar este trabajo sin dejar de ofrecer la nota loca, que Juan Bautista Jiménez (el gran agrónomo cubano conocedor del alma guajira) ofrece en su libro "*Aventuras de un mayoral*" cuando estudia ese cultivo.

Dice ese autor, que con motivo de celebrarse en el bohío de Liborio, guajiro protagonista del libro, una famosa comilona de *lechón asao*, y todas las viandas de la hacienda que tan sablamente gobernaba Liborio, (ese mismo Liborio que la pluma de Torriente ha personificado como tipo nacional), improvisó esta graciosa y disparatada décima que todos los guajiros comensales corearon con vivas al poeta y aplausos.

"En eso—dice el autor—Liborio se puso de pie y dijo":

"Mac el sol replantidiente plátano, yuca y boniato, los sin narices son fátos y el tiburón come gente. Que Napoleón fué valiente lo acredita su divorcio, que del humano consorcio arrojó el salirse fuera. De oro, plata y cobre era la carabina de Ambrosio".

Verdaderamente esa décima está pidiendo una guitarra pan cantaría.

Para esos guajiros ingenuos y sencillos desde ese día, el gran Liborio era además del agricultor más *sabio* de la zona, el mejor poeta... y así... así con ese lenguaje y esa gracia se desliza uno de los más notables libros de agricultura cubana, escrito allí en los viejos tiempos de la colonia, donde también en esa misma disciplina brillaron Balmaseda, Pozos Dulces, Reinoso y otra



Hermosa vista de un boniatal.

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in a key signature of one flat (B-flat). The music features a series of chords in the upper staff and a melodic line in the lower staff. A fermata is placed over a chord in the upper staff in the second measure.

The second system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in a key signature of one flat. The music continues with chords and a melodic line. A fermata is placed over a chord in the upper staff in the fifth measure.

The third system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in a key signature of one flat. The music continues with chords and a melodic line. A fermata is placed over a chord in the upper staff in the second measure.

The fourth system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in a key signature of one flat. The music continues with chords and a melodic line. A fermata is placed over a chord in the upper staff in the first measure.

The fifth system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. Both staves are in a key signature of one flat. The music continues with chords and a melodic line. The system is divided into two parts, labeled '1.' and '2.'. The word 'Fin.' is written in the lower right corner of the system.

gracias debo darlas yo por sus comentarios.

Al recostarse Henderson en su sillón de nuevo sonó el timbre del teléfono. De mala gana descolgó el receptor.

—Hello, Mr. Henderson— dijo una voz femenina.— Le habla Pansy Piper—Mrs. Gladwin Piper—y sólo le molestaba para darle las gracias. Ya sabía que no estaba usted esta mañana para el paso y suponía que tan pronto dominara su mal humor vería las cosas como son y vendría conmigo en que Gladwin era el hombre que usted necesitaba. Pero nunca creí que cambiara tan rápidamente de modo de pensar. Cuando poco antes del almuerzo llegó el hombre con su recado buscando a Gladwin para ir a manejar un tractor a Kerrstown y cuando supe que estaba usted tan necesitado de él que no podía aguardar a mañana, sentí una alegría enorme.

—Bueno, pero lo menos hubo una persona que experimentó alegría en un momento dado de este desastroso día. Y a propósito, ¿ha sabido algo del accidente ocurrido esta tarde en Kerrstown?—Oh!, sí, Mr. Henderson. Gladwin regresó hace cosa de media hora y me refirió lo sucedido. El tanque de la gasolina voló—aparentemente sin causa justificada. Por algún tiempo la causa de la explosión fué un misterio para Gladwin, pero al fin obtuvo información científica sobre el caso y se explica todo lo que ocurrió. Es maravilloso como Gladwin encuentra la solución a todos los problemas.

—Sí, es maravilloso.—Aplica la llama de un soplete a un tanque,

EXPLOSIÓN.!

(Continuación de la Pág. 62).

de gasolina casi vacío, lo hace estallar, ya después a un garage y encuentra la explicación científica al misterioso accidente.

—Sí, Mr. Henderson, ¿no es fascinador? Pero espere, aquí está Gladwin que desea hablarle. Quiero explicarle científicamente la causa de la explosión y a la vez consultarle sobre si le vendría ocupar un puesto en su fábrica.

—Muy interesante. ¿Mr. Piper está considerando las conveniencias de ocupar un puesto en nuestra fábrica?—

Un instante después, Mr. Henderson escuchó la voz de Piper.

—Hello, Mr. Henderson—dijo, Quería hablarle de ese puesto que me han ofrecido. Además, creo que estará interesado en saber algo del pequeño accidente ocurrido esta tarde. Un tanque que voló.

—Ya he sabido algo. —Sí, pero probablemente no sabe usted lo más interesante del caso, la explicación científica de lo ocurrido. Verá. Antes de comenzar a soldar, saqué toda la gasolina del tanque. Naturalmente todo el mundo hubiera creído que esto constituía una seguridad. Pero no era así.

—¡No me diga! ¡Qué maravilloso!

—Sí, Mr. Henderson, coloqué el soplete sobre el agujero y lo primero que supe del resultado fué una explosión y el tanque volando. Jamás experimenté mayor sorpresa. No me explicaba la causa de la explosión.

—Claro que no podía... con ese cerebro.

—Pero por fin, Mr. Henderson, hablé con un amigo en el garage de aquí y éste me dijo lo más interesante. No es la gasolina la que estalla: es el vapor de la gasolina mezclado con el aire. De modo que antes de soldar un tanque, hay que hacer algo más que sacar la gasolina: hay que llenarlo de agua para sacar todo el vapor y el aire. ¿Había escuchado usted algo tan interesante, Mr. Henderson?

—Sí, creo que ya tenía vagos detalles de eso.

—Bueno, para mí era nuevo.— Pero me alegro de saberlo. Nunca está de más obtener información. Siempre me agrada aprender aquí y allá. Y eso me hará un hombre valioso para usted, Henderson, en caso que me decida a trabajar en su compañía.

—Parece hablar usted con gran confianza, Mr. Piper. ¿No se le ha ocurrido pensar que tal vez la Earthworm Tractor Company pueda pasarse sin sus servicios?—

—Sí, Mr. Henderson, es posible que puedan pasarse sin mí y de eso precisamente quería hablarle. Hace una semana escribí a una joyería de Chicago que solicitaba un experto relojero y pedí la plaza. Pansy me ayudó a escribir la carta y debí ser muy convincente porque me respondieron aceptándome. Y aquí me tiene en dudas. Me vendría trabajar con ustedes, porque ya tengo alguna experiencia en tractores. Y el trabajo de relojería puede ofrecerme al comienzo ciertas dificultades, pero si obtengo el puesto, le dije al propietario que yo era un experto y como en realidad no conozco una palabra del negocio, pueden presentarse problemas al principio.

—Ya veo.

—Por otro lado, el negocio de relojería parece limpio, seguro y sin peligros. No habrá posibilidades de que un soplete haga volar un tanque de gasolina. De modo que estoy indeciso. ¿Cree usted que tengo más porvenir en la relojería que en los tractores? Espero que me ayude en esto, ya que le pedí esta tarde. Claro que fué un accidente, pero obtuvo usted todo el beneficio.

—¿Qué quiere decir? ¿Beneficio de qué?

—Hombre, Mr. Henderson, debe admitir que la explosión fué magnífica para usted.

—Magnífica y mi tractor quedó destruido?

—Pero si su tractor no fué el que se quemó!

—¿Cómo?

—Fué la otra máquina. ¿No le dijo Pansy que poco antes de llegar el hombre de la O'Leary



¿LUMBAGO?

Los dolores los suprime radicalmente el famoso

LINIMENTO

de **LOAN**
—Mata-dolores—

Construction Company había aceptado yo un puesto con la Leviathan Tractor Company?

—Sí, me dijo que había aceptado un puesto, pero no me dijo dónde ni con quién.

—Pues sí, era con la Leviathan. Esa fué una de las casas a las que escribí ofreciendo mis servicios. Esta mañana me llamaron por teléfono para pedirme que fuera corriendo a Kerrstown y manejara el tractor en la demostración anunciada para las tres. Parece que se les enfermó el operador regular. Y fui. Y fué el Leviathan el que estalló. Después que los Comisionados compraron el Earthworm—que se salvó,—llegó el manager de la Leviathan y se puso un poco impertinente, diciéndome que estaba despedido. Inmediatamente decidí, como usted comprenderá, no trabajar más con ellos.—Eso era lo que estaba explicándole Pansy. Pero no ha respondido usted a mi pregunta, Mr. Henderson. ¿Cree usted que debo trabajar con usted o con el relojero?

—Bien—replicó Mr. Henderson—claro que nada tengo contra ese pobre relojero de Chicago, pero por su salud, le aconsejo que se dedique mejor a la reparación de cronómetros.



GRATIS

¡Ud. va a querer este libro de cocina!

Es mucho más que una colección de recetas deliciosas. Le dice a Ud. cómo hacer sus platos favoritos más sabrosos y más apifitosos con Maizena Duryea, uno de los grandes alimentos naturales que da fuerza, energía y promueve la buena salud en general.

Pida un ejemplar, Es GRATIS. Llene y envíe el cupón.

MAIZENA DURYEA

F. A. LAY

76 Apartado 695. Habana

Envíame un ejemplar, GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....

.....

.....

.....

.....

.....

Las Taras.!!

(Continuación de la Pág. 64).

para cada madre cada uno de los pequeños, que "son las víctimas inevitables". La alimentación y el vestido hasta el día de la muerte, el no haber podido trabajar con desahogo, y menos en los últimos meses, el descuido de las obligaciones domésticas, el de los demás hijos, el del mismo marido, todo ello representa el "coste de un atadío", que no es tan sólo la sencilla madera de que se construye, sino todo el coste material y moral en que suelen incurrir las madres frecuentemente por ignorancia."

terial y moral en que suelen incurrir las madres frecuentemente por ignorancia."

—Tendremos que agregar algo más en favor de la tesis que venimos sosteniendo, en pro de la limitación de la natalidad, no en un sentido fatalista post-régimen social, sino exclusivamente mientras existe la organización que impone la explotación del hombre por el hombre?

Hay más argumentos; muchos más razones; pero hoy terminamos este trabajo, dejando para futuros artículos apreciaciones importantes que redondean la idea, puesto que nos proponemos ahondar en el problema, todo lo profundamente que las circunstancias demandan, ya que en ello realizamos una buena labor, bajo el punto de vista humano, honradamente sentido por nosotros.

LAS SIETE.!!

(Continuación de la Pág. 57).

joven con ojos azules, pelo claro y aspecto de reina que va de compras?

—¿Pelo claro?—repetió Quimby.—Sally Perry tiene el pelo claro. Enseña en la escuela dominical metodista.

No dijo Magee—Me temo que mi descripción no haya sido muy clara. La joven a que me refiero cuando llora, produce el efecto de la nieve en el mar al amanecer. Los metodistas no la monopolizan.

—Yo leo libros y leo periódicos—declaró Quimby—, pero no comprendo muchas cosas de las que usted habla.

Los críticos—replicó Magee—podrían explicárselo. Mi literatura es sólo para el vulgo. Guíe usted, Quimby, guíe.

El señor Quimby se quedó inmóvil un momento, silencioso y medio adurdido. Luego se volvió y la luz amarilla de su linterna cayó sobre la nieve deslumbran-

te del camino. Juntos los dos hombres prepararon por la montaña de Baldpaté.

—Encontraré el joven escritor la soledad que busca en el inmenso caserón, clausurado en pleno invierno, en aquel paraíso remoto? Lea el próximo capítulo que en él comienza ya la aventura más extraordinaria con que soñara el creador de las más extraordinarias aventuras.

Está Ud. Cansado?

Sus Fuerzas han Disminuído?

Su Naturaleza se Encuentra Agotada?

Tome POLIMALT

y verá resurgir su vigor físico
y mental.



POLIMALT le devolverá
sus fuerzas agotadas.



~ POLIMALT ~

NUTRE / DÁ VIGOR / AGRADA AL PALADAR

A LOS CAMAGÜEYANOS: queremos
que los vecinos del legendario Camagüey,
prueben **POLIMALT**. Visite la droguería de
ÁLVAREZ FUENTES y le entregarán una latica de
POLIMALT; EL ALIMENTO COMPLETO.

DIETETIC FOOD Co.
VILLEGAS, 76. HABANA

HEMEROTECA
RESERVA

**AUN
RUEDAN
MAQUINAS**



Miles de
Automóviles
de todas categorías
ruedan por nuestra ca-
pital y por las carreteras y poblaciones de la República.

Miles de personas acuden a las carreras, al
Casino, a Cabarets y otros espectáculos.

Y cada día miles y miles de pesos cambian de manos en
Cuba para proveer a las necesidades y a los caprichos
de esta inmensa ola humana.

La casi totalidad de ese valioso elemento lee CARTELES
cada semana una, y repetidas veces, y reacciona ante el
mensaje que les ofrece cada anunciante de nuestra revista.

No hay crisis donde el dinero circula.

**CARTELES lo hace circular cual
ningún otro medio de
propaganda en Cuba.**